

Esther Solano Gallego (coord.)

EL ODIIO COMO POLÍTICA

LA REINVENCIÓN
DE LAS DERECHAS EN BRASIL



En la editorial Katakarak hemos decidido apostar por las licencias Creative Commons, por eso los puedes copiar y difundir libremente los libros que publicamos. Aunque pensamos que es la mejor herramienta para difundir la cultura, por desgracia, no todos nuestros libros son CC, aunque sí la gran mayoría del fondo de la editorial.

En el momento actual, las tecnologías permiten que la copia privada de archivos digitales se pueda realizar a coste cero, lo que supone un gran gran avance para la difusión y para el acceso más democrático a la cultura. Sin embargo, los libros han tenido costes para poder estar disponibles gratuitamente en formato digital. Ha sido necesario el trabajo de muchas personas y la inversión de dinero en la compra de derechos, traducción, diseño, maquetación y edición.

Por eso, te sugerimos que hagas una donación para poder seguir impulsando la producción de textos que luego sean libres.

Esther Solano Gallego (Coord.)

EL ODIO COMO POLÍTICA

La reinención de las derechas en Brasil

Esther Solano Gallego (Coord.)

EL ODIO COMO POLÍTICA

La reinención de las derechas en Brasil

Traducción: Eleonora Pascale, Paqui Roncero Siles, Haritz
Ormazabal Vallejo, Eladia Martín Sánchez, Antonio Almansa,
Serafina Vallejo, Miguel Virizuela Cobo.



Título original: *O ódio como política. A reinvenção das direitas nó Brasil.*

Título de la presente edición: *El odio como política. La reinvención de las derechas en Brasil.*

Autoría: Gregorio Duvivier, Esther Solano Gallego, Luis Felipe Miguel, Silvio Luiz de Almeida, Carapanã, Flávio Henrique Calheiros Casimiro, Camila Rocha, Rosana Pinheiro-Machado, Lucía Mury Scalco, Fearrer, Edson Teles, Rubens Casara, Pedro Rossi, Esther Dweck, Márcio Moretto Ribeiro, Henrique Vieira, Lucas Bulgarelli, Stephanie Ribeiro, Fernando Penna.

Traducción: Eleonora Pascale, Paqui Roncero Siles, Haritz Ormazabal Vallejo, Eladia Martínez, Serafina Vallejo Gómez, Miguel Virizuela Cobo.

Corrección: Antonio Almansa, Sagrario Ruiz Elizalde.

Licencia original: © Boitempo 2018

Fotografía: Dany13

Licencia de la fotografía: CC-BY

Diseño de portada: Koldo Atxaga Arnedo

Primera edición: noviembre de 2019

Edición y maquetación: **Katakarak Liburuak**

Calle Mayor 54-56

31001 Iruñea-Pamplona

editorial@katakarak.net

www.katakarak.net

@katakarak54



Este libro tiene una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. Está permitido copiar, distribuir, ejecutar y exhibir libremente esta obra solo con fines no comerciales. No está permitido distribuir trabajos derivados basados en ella.

ISBN: 978-84-16946-40-2

Depósito legal: NA 2794-2019

Impresión: Gráficas Alzate

ÍNDICE

NOTA DE LA EDITORIAL	13
NOTA DE LA EDITORIAL BOITEMPO	17
PRÓLOGO (Gregorio Duvivier).....	19
PRESENTACIÓN (Esther Solano Gallego).....	21
 1.	
EL RESURGIMIENTO DE LA DERECHA BRASILEÑA (Luis Felipe Miguel).....	29
 2.	
NEOCONSERVADURISMO Y LIBERALISMO (Silvio Luiz de Almeida).....	47
 3.	
LA NUEVA DERECHA Y LA NORMALIZACIÓN DEL NAZISMO Y DEL FASCISMO (Carapanã).....	57

4.	LAS CLASES DOMINANTES Y LA NUEVA DERECHA EN EL BRASIL CONTEMPORÁNEO	
	(Flávio Henrique Calheiros Casimiro).....	69
5.	EL <i>BOOM</i> DE LAS NUEVAS DERECHAS BRASILEÑAS: ¿FINANCIACIÓN O MILITANCIA?	
	(Camila Rocha).....	77
6.	DE LA ESPERANZA AL ODIO: LA JUVENTUD PERIFÉRICA <i>BOLSONARISTA</i>	
	(Rosana Pinheiro-Machado y Lucía Mury Scalco).....	87
7.	PERIFERIA Y CONSERVADURISMO	
	(Ferréz).....	97
8.	LA PRODUCCIÓN DEL ENEMIGO Y LA INSISTENCIA EN UN BRASIL VIOLENTO Y EN ESTADO DE EXCEPCIÓN	
	(Edson Teles).....	103
9.	NECESITAMOS HABLAR DE LA «DERECHA JURÍDICA»	
	(Rubens Casara).....	115
10.	EL DISCURSO ECONÓMICO DE LA AUSTERIDAD Y DE LOS INTERESES ENCUBIERTOS	
	(Pedro Rossi y Esther Dweck).....	125

11.	
ANTIPETISMO Y CONSERVADURISMO EN FACEBOOK	
(Márcio Moretto Ribeiro)	133
12.	
EL FUNDAMENTALISMO Y EL EXTREMISMO NO AGOTAN LA EXPERIENCIA DE LO SAGRADO EN LAS RELIGIONES	
(Henrique Vieira)	141
13.	
MORALIDADES, DERECHAS Y DERECHOS LGTBI EN LOS AÑOS 2010	
(Lucas Bulgarelli)	151
14.	
FEMINISMO: UN LARGO CAMINO POR RECORRER	
(Stephanie Ribeiro)	161
15.	
EL DISCURSO REACCIONARIO DE DEFENSA DE UNA ESCUELA SIN PARTIDO	
(Fernando Penna)	171
NOTAS SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES.....	183





NOTA DE LA EDITORIAL

*En su funeral no hubo velas:
¿cómo encenderlas sin luz del día?
En su funeral no hubo flores:
¿dónde recogerlas en esta mañana fría?*

Ana Montenegro

Era diciembre de 1934 y los nazis ya gobernaban Alemania. Bertolt Brecht redactaba para la revista internacional antifascista *Unsere Zeit* un manual: «Cinco dificultades para escribir la verdad». Un texto nítido en una coyuntura política sombría. Ideas de amplio espectro, para todos los públicos. Walter Benjamin alertó sobre la novedad de aquel manual en la producción alemana. Dijo que tenía una «seca sensatez» y que, por consiguiente, tendría –pese a las voluntades políticas de Brecht– «la durabilidad ilimitada de un verdadero clásico».

Es en ese texto donde se repite, en distintas variantes, la famosa pregunta:

¿De qué sirve decir la verdad sobre el fascismo que se condena si no se dice nada contra el capitalismo que lo origina? Una verdad de este género no reporta ninguna utilidad práctica.

Y más adelante:

¿De qué sirve escribir valientemente que nos hundimos en la barbarie si no se dice claramente por qué? Los que torturan lo hacen por conservar la propiedad privada de los medios de producción.

Pues bien. 85 años después y en otro continente, quince voces responden verdades.

Sobre Brasil, sobre el mundo

Este libro es una recopilación sobre el auge de la extrema derecha en Brasil. El libro avanza en dos planos: a medida en que relata la compleja realidad de la política brasileña en las últimas décadas, muestra analogías con las derechas de otras partes del mundo. El libro, por tanto, sirve como lectura de un territorio en concreto pero que sirve para detectar las tendencias más habituales en las derechas de otros lugares.

Es un libro que alerta –¡aviso a navegantes!– sobre las consecuencias de la falta de radicalidad de los proyectos transformadores en las últimas décadas. Luis Felipe Miguel, por ejemplo, da por muerta la hegemonía del centro-izquierda en torno a las demandas democráticas, el respeto a los derechos humanos y el parcheo contra la desigualdad social. Ahora, es otra la tríada que resuena con fuerza en la política brasileña y está dirigida por la derecha: defensa de la meritocracia, denuncia a los delincuentes y nostalgia patriótica («yo quiero mi país de vuelta»).

No es este el lugar para sintetizar cada uno de los ángulos y perspectivas de las aportaciones de este libro (geografía, genealogía ideológica, historia, segregación social, feminismo, orígenes y tradición de las nuevas derechas, la lucha LGTBI), para eso está la presentación de Esther Solano Gallego.

Como escribió Brecht, «el fascismo es una fase histórica del capitalismo, y, por consiguiente, algo nuevo y muy viejo». Y así sigue siendo, casi un siglo después de su nacimiento en Italia, la extrema derecha vuelve a resurgir en todos los continentes. Convocada por la crisis económica de 2007, ha desestabilizado los modos de funcionamiento de todos los estados del capitalismo parlamentario. Y, de una forma actualizada, a través de viejas fórmulas como congregaciones religiosas ultras y nuevas tecnologías de la comunicación, marca las agendas gubernamentales: desde los gobiernos (Chile, Italia, Hungría, Brasil) o las oposiciones (Francia, Alemania, España).

En su complejidad y su riqueza, el libro explica, por ejemplo, cómo gente que vive en la periferia de la periferia vota a Bolsonaro. Retomando aquella paradoja de la que alertó Clara Zetkin cuando el fascismo se estaba engendrando: ¿cómo es posible que la gente apoye proyectos políticos que buscan su propia marginación o, incluso, su aniquilación?

Es una suerte poder traer estos pedacitos de Brasil al momento actual del estado español. Terminadas las últimas correcciones del libro en la resaca electoral del 10N de 2019, resulta aún más valioso el trabajo que cada traductora y traductor han hecho para que este libro pueda publicarse en castellano, así como el trabajo de coordinación de Esther Solano Gallego. Todos ellos, todas ellas, lo han hecho de manera desinteresada, de

manera militante. Eleonora Pascale, Paqui Roncero Siles, Haritz Ormazabal Vallejo, Eladia Martínez, Serafina Vallejo Gómez y Miguel Virizuela Cobo han sido puente entre ambos continentes; han compuesto esa «tinta roja» de la que se habla en la introducción y que tan imprescindible será para hacer frente a los retos oscuros a los que nos enfrentamos.

Pamplona-Iruñea
Noviembre de 2019

NOTA DE LA EDITORIAL BOITEMPO A LA EDICIÓN EN PORTUGUÉS

En 2015, Brasil «descubrió», sorprendido, que había una derecha militante y aguerrida en el país, que salió a las calles, perdió la vergüenza de exhibirse y, en el proceso del golpe de Estado (institucional) contra Dilma Rousseff, pasó a hegemonizar la prensa, las redes sociales y la agenda política y la de los temas morales en el país. Fue un *shock*. ¿Qué derecha es esa? Mejor dicho: ¿qué derechas son esas? ¿Cómo han surgido, se han organizado, han pasado a polarizar la sociedad y a avanzar sobre el Estado? Esta y otras preguntas están en el corazón de *El odio como política: la reinención de las derechas en Brasil*. No hay autores de derechas entre los dieciocho que han contribuido a la elaboración de este libro. Sin embargo, todos ellos se han sumergido en este universo, en cierta manera, nuevo y amenazante, sin ningún tipo de prejuicio, con el deseo honesto de conocer e interpretar su significado.

La organización del libro corre a cargo de la socióloga Esther Solano, con la colaboración de Kim Doria, miembro del equipo de Boitempo y del periodis-

ta Mauro Lopes. *El odio como política* cuenta además con las viñetas –más allá de la narrativa– de Gilberto Maringoni, Laerte y Luiz Gê. Tras las obras *Occupy: movimentos de protesto que tomaram as ruas* (2012), *Cidades rebeldes: Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (2013), *Brasil em jogo: o que fica da Copa e das Olimpíadas?* (2014), *Bala perdida: a violência policial no Brasil e os desafios para a sua superação* (2015) y *Por que gritamos golpe? Para entender o impeachment e a crise política no Brasil* (2016), este es el sexto volumen de la colección Tinta Vermelha [tinta roja], que reúne obras que pretenden intervenir y teorizar sobre acontecimientos actuales. El título de la colección es una referencia al discurso de Slavoj Žižek dirigido a los manifestantes del Occupy Wall Street, en Zuccotti Park, en Nueva York, el día 9 de octubre de 2011. El filósofo esloveno usó la metáfora de la «tinta roja» para expresar la encrucijada ideológica del siglo XXI: «Tenemos toda la libertad que deseamos, la única cosa que falta es la “tinta roja”: nos “sentimos libres” porque estamos desprovistos del lenguaje para articular nuestra falta de libertad».¹

Para conseguir que el libro sea más accesible, todos los autores renunciaron a recibir remuneración por la publicación de sus textos y viñetas. A todos estos colaboradores y también a los demás autores de nuestro catálogo que nos ayudan a fomentar la reflexión y la mirada crítica sobre nuestro tiempo, nuestro más caluroso agradecimiento. ¡Buena lectura!

1 La versión completa, en portugués, está disponible en línea en «A tinta vermelha: discurso de Žižek no Occupy Wall Street», de 11 de octubre de 2011, en el *Blog da Boitempo*. La traducción es de Rogério Bettoni.



PRÓLOGO

Gregorio Duvivier

Todo lo que la derecha brasileña propone ya se ha puesto en práctica a lo largo de los últimos quinientos años de historia. Basta decir: «¿Estás enfermo? He inventado algo: te cortas el antebrazo y lo dejas sangrar». Bien, eso se llama sangría y hace cuatro mil años que no sale bien. «Quería proponer algo nuevo, quemar todo lo que suene a brujería».

Si hay algo que Brasil no necesita es la moral cristiana y el orden militar. Todo lo que hemos tenido hasta ahora han sido palizas y misa. Y somos la prueba viva del fracaso de ambas.

Nadie en Brasil ha hecho nunca una mierda en nombre del Diablo, de la Marihuana o del Libertinaje y la Juerga. Siempre que se ha matado, esclavizado o torturado en Brasil ha sido en nombre de Dios, de la Patria y de la Familia.

«Nuestra bandera jamás será roja», dicen los buenos ciudadanos, vistiendo verde y amarillo. Ya es roja hace mucho tiempo, gracias a vosotros.

PRESENTACIÓN

Esther Solano Gallego

A lo largo de estos últimos años, el progresismo ha asistido perplejo, desorientado y paralizado a la reorganización y al fortalecimiento político de las derechas. «Derechas», «nuevas derechas» «olas conservadoras», «fascismo», «movimientos reaccionarios»... Una variedad de conceptos y sentidos para un fenómeno que es protagonista indiscutible de los escenarios nacionales e internacionales de hoy en día: la reorganización neoconservadora que no en pocas ocasiones, deriva en posturas autoritarias y antidemocráticas. Después de las últimas derrotas (la victoria de Trump, el Brexit, la popularidad de Bolsonaro), no se puede permanecer en una postura desorientada y titubeante, con el riesgo de que las fuerzas democráticas sean engullidas por aquello que deberíamos combatir con vehemencia. Este texto intenta ahondar en las complejas dinámicas de las derechas desde diferentes puntos

de vista y análisis. Este libro está escrito a partir de la reflexión, la crítica, la denuncia y la propuesta.

Durante mi investigación con simpatizantes de Bolsonaro, recuerdo a un joven bolsonarista que después de varias horas de charla, me dijo en tono de crítica: «Profesora, ustedes, los de la academia, estudian tanto y parece que todavía no han entendido muchas cosas. Nos tratan como si fuésemos todos tontos. No lo somos. Deberían escuchar más, porque ustedes no lo saben todo.» ¿Ese joven, estaba equivocado? Si queremos realmente luchar contra las derechas, frecuentemente antidemocráticas y retrógradas, primero debemos observar, escuchar, analizar y entender la realidad para después combatirla. No lo sabemos todo. Aprendamos juntos.

Luis Felipe Miguel abre este libro presentando los tres ejes fundamentales de la extrema derecha brasileña: el libertarianismo que sacraliza el mercado como regulador máximo de las relaciones sociales; el fundamentalismo religioso, que en nombre de Dios y de la verdad absoluta revelada, anula cualquier posibilidad de debate; en tercer lugar, la vuelta renovada del peligro rojo, el *revival* del anticomunismo en su más novedosa versión, el bolivarianismo. Silvio Almeida continúa el razonamiento discuriendo sobre la distinción entre el conservadurismo clásico y el neoconservadurismo actual, explicitando el vínculo de este último con el neoliberalismo. La sociabilidad capitalista, la acumulación depredadora, la desigualdad y la violencia del papel central de la mercancía y del lucro necesitan mantenerse a cualquier coste y para garantizar esto, la democracia no deja de ser un detalle incómodo. El neoliberalismo exige *desdemocratización*, que es la esencia del giro hegemónico neoconservador.

Carapanã intenta responder a la pregunta de cómo llegamos a esta situación. En América Latina y en Brasil, el agotamiento de la Marea Rosa² y el *antipetismo*,³ en un escenario global de recesión democrática, desembocaron en una «nueva derecha», muy favorecida por internet, con dos características fundamentales: el ataque al Estado como garante de los derechos civiles y humanos, diferente al neoliberalismo anterior que desmontó el Estado de bienestar social, y la obsesión por cuestiones culturales.

Flávio Henrique Calheiros Casimiro se ocupa de la cronología del proceso de reorganización del pensamiento y de la acción política de las derechas brasileñas, buscando sus orígenes en 1980. Rescata los momentos históricos en los que se han creado organizaciones productoras de consenso en torno a las reformas neoliberales, como el Instituto de Estudos Empresariais (IEE) en 1984 hasta los más recientes, como el Estudantes pela Liberdade (EPL), lanzado en el Fórum da Liberdade⁴ de 2012 y cuyo brazo de actuación política e ideológica es el Movimento Brasil Livre (MBL). Camila Rocha continúa el camino cronológico y se pre-

2 Marea Rosa (en inglés *Pink Tide*), a veces también conocida como vuelta hacia la izquierda (*Turn to the Left*), es un término que se utiliza para describir la influencia progresiva que la izquierda política ha tenido en América Latina a principios del siglo XXI y su materialización en gobiernos de centro-izquierda que gobernaron muchos países del continente durante más de una década y que permitieron cierto giro hacia una democracia participativa más que representativa y la inclusión de actores sociales previamente marginados [N. de T.].

3 El *antipetismo* es un movimiento o fuerza política más o menos organizada que se opone al Partido de los Trabajadores (PT), pero también es, en un sentido más laxo, aquella actitud, posición y sentimiento que se sostiene en el rechazo y aversión por el PT y sus principales representantes, Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff [N. de T.].

4 Evento anual organizado en Porto Alegre por el Instituto de Estudos Empresariais sobre economía y política que ya alcanzó la trigésima edición. Para más informaciones ver la página web del portal, disponible en <http://forumdaliberdade.com.br/2018/> [última visita: 30 de septiembre de 2019].

gunta si la existencia de las nuevas derechas puede ser resultado de la militancia o de la financiación externa y trae el ejemplo de la organización norteamericana Atlas Network, que articula a más de cuatrocientos *think tanks* promercado diseminados por el mundo, analizando cómo esa red internacional se relaciona con la dinámica de la The Cashmere Revolution y los movimientos pro-*impeachment* [destitución]: MBL, Vem pra Rua, Revoltados Online.

Rosana Pinheiro-Machado y Lucía Mury Scalco presentan los resultados de una etnografía transversal, que vienen realizando desde 2009, sobre consumo y política entre jóvenes del Morro da Cruz, en la periferia de Porto Alegre. Ambas autoras han investigado las transformaciones de las condiciones materiales y de la propia subjetividad que estos jóvenes sufrieron en los últimos años y que los llevaron de la esperanza frustrada al odio bolsonarista. Ferrés continúa hablando de periferias y del giro reaccionario en ellas con un lenguaje fuerte y poético: «Cuando un camionero se sube al camión parado por la manifestación y pide a gritos una intervención militar, no quiere vivir rodeado de tanques y pedir permiso para ir a trabajar. Lo que quiere es poder pagar sus deudas, su alquiler, alimentar a sus hijos y seguir con su vida, pero el camino que encuentra para eso, es perder ese cambio».

¿Cómo no hablar del Poder Judicial en Brasil post-*Lava Jato*⁵ en un libro sobre el pensamiento conser-

5 La *Operação Lava Jato* es considerada la mayor investigación contra la corrupción en la historia de Brasil, que salpica también a otros países de América Latina. Según *El País* «Empezó como investigación en un lugar de lavado de automóviles en Brasil (*lava jato*), donde se llevaban a cabo transacciones “paralelas” en moneda extranjera. Y saltó a las nubes del poder (...) llevó a detectar la mayor interacción corrupta conocida entre altos niveles del poder político y del poder económico no solo en Brasil, sino en varios países latinoamericanos. Grandes empresas

vador? Rubens Casara escribe sobre la derecha jurídica de tradición antidemocrática, marcada por una herencia colonial y esclavista, cómplice de la racionalidad neoliberal del Estado pos-democrático. Destaca incluso los trazos autoritarios de la magistratura, identificados por Adorno como indicios de una personalidad potencialmente fascista.

Edson Teles reflexiona sobre la militarización de la política y de la vida, tan evidente, sobre todo, después del *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff, y sobre la dinámica de producción de la dualidad «enemigo interno» versus «ciudadano de bien» a partir de una arquitectura estatal y una sociedad racistas, patriarcales y genocidas, instrumentalizando el miedo como tecnología de control.

Del Poder Judicial y de la militarización de la vida pública pasamos a la economía. Pedro Rossi y Esther Dweck caracterizan el discurso de la austeridad como contraproducente y selectivo, que impone sacrificios a la porción más vulnerable de la población. Destacan algunos mitos, como el de la metáfora del presupuesto doméstico (administrar el Estado como una familia administra la casa). Por detrás de la retórica de la austeridad, hay un enorme beneficio para el capital, que aumenta sus márgenes de lucro, recorta gastos, reduce las obligaciones sociales del Estado y estimula la privatización de los servicios públicos.

Márcio Moretto nos conduce hacia una dimensión de vital importancia para las derechas en la

constructoras eran las impulsoras/beneficiarias de una cadena que envolvió presidentes, ministros, alcaldes y parlamentarios debidamente "estimulados" para contratar obras y hacerlas –la gran mayoría– con brutales sobrecostes». Las noticias relacionadas con esta operación no han remitido, de lo cual son prueba las revelaciones hechas por el portal *The Intercept* sobre actuaciones cuestionables del entonces juez Sérgio Moro y ahora Ministro de Justicia de Bolsonaro [N. de T.J].

actualidad: las redes sociales y cómo estas organizan el debate político, presentando la cartografía de la estampa del Facebook político brasileño actual en dos polos, *antipestista* y *anti-antipestista*, en una estructura altamente polarizada, para presentar después la composición interna del polo *antipestista* como la conjunción de los grupos de policías, patriotas o anticorrupción, liberales, conservadores y de centro.

El pastor Henrique Vieira nos alerta sobre cómo el fundamentalismo religioso constituye un riesgo para la democracia y la garantía de los derechos humanos, mostrando de qué forma la palabra bíblica, tratada como absoluta e históricamente vaciada, ha alimentado la culpa, el miedo y la intolerancia. Vieira también apunta hacia el extremismo religioso: fundamentalismo radicalizado en acciones truculentas y en proyectos de poder como el Frente Parlamentario Evangélico (FPE). Prácticas y narrativas protofascistas eminentemente no cristianas, enemigas de lo que él denomina «la belleza revolucionaria de la Biblia».

Como continuación a esta argumentación sobre los peligros del discurso sobre la moral y las buenas costumbres, Lucas Bulgarelli analiza la oposición a los derechos LGTB en los últimos años, resultante de las alianzas entre políticos conservadores, diputados católicos y evangélicos, sobre todo, de partidos de centro-derecha y de derecha y a partir de la idea de una sexualidad que moviliza los conceptos de «familia» y «valores cristianos» supuestamente amenazados por la «ideología de género», en una clara agenda anti-LGTB en la política brasileña.

Y, como no podíamos dejar de hablar de los ataques de estas derechas fundamentalistas a las mujeres, Stephanie Ribeiro presenta las amenazas de la

retórica antifeminista en el ideal de mujer sumisa «bella, recatada y del hogar», llamando la atención sobre la necesidad de un feminismo interseccional desde el cual se entiendan raza y género como estructurantes del orden social. En su texto, recuerda dos actos de violencia, trágicos y actuales contras dos mujeres que tuvieron sus trayectorias políticas interrumpidas: el golpe contra Dilma Rousseff y el asesinato de Marielle Franco. Porque el patriarcado blanco no quiere a la mujer en un puesto político y mucho menos a la mujer negra y, por lo tanto, impide la ciudadanía plena a las mujeres en Brasil.

Finalmente, para cerrar nuestro libro, Fernando Penna reflexiona sobre el carácter reaccionario del proyecto *Escuela sin Partido*, una grave amenaza a la educación brasileña al fomentar el pánico moral y el odio al pensamiento libre y a la figura del profesor. Penna nos recuerda que, más allá de la transformación de esta idea nefasta en proyectos de ley, se ha creado un clima de persecución inquisitorial en muchas escuelas brasileñas bajo el lema de un supuesto pensamiento neutro.

El año 2018 no es un año trivial para Brasil. Pasamos por el trauma del golpe, por los excesos *lavajatistas*, por los horrores del gobierno Temer y por un período electoral turbulento. El silencio no es ya una posibilidad. La incapacidad de entender los acontecimientos tampoco. La democracia está en juego. Esperamos que este libro ayude al pensamiento crítico y político que las fuerzas antidemocráticas tanto se empeñan en combatir.

1

EL RESURGIMIENTO DE LA DERECHA BRASILEÑA

Luis Felipe Miguel

Que el título de este texto no induzca a confusión: la derecha nunca ha estado ausente de la política brasileña.⁶ Cuando hablo de un *resurgir* de esta, es para destacar la visibilidad y la relevancia creciente de ciertos grupos que, sin rodeos, asumen un discurso conservador o reaccionario. Este es un fenómeno que, no por casualidad, se ha producido a lo largo del ciclo de los gobiernos *petistas*.⁷

Durante sus años en el poder, la táctica del Partido de los Trabajadores (PT) de evitar enfrenta-

6 Este capítulo es parte de la investigación «Democracia representativa e ruptura institucional: da teoria ao Brasil» apoyada por el CNPq con una beca de Productividad en Investigación. Extractos del texto recuperan partes de los artículos «Da doutrinação marxista à ideologia de gênero», *Direito e Práxis*, nº 15, 2016, p. 590-621; y «Une criminalisation de l'éducation au Brésil?», *Brésil(s)*, nº 14.

7 El *petismo* es la filosofía, el ideario y la estrategia política que se asocia al Partido de los Trabajadores (PT), partido político brasileño de izquierdas, liderado por Luiz Inácio Lula da Silva. El PT ha estado en el gobierno de 2003 a 2014. Se denomina *petistas* los simpatizantes del PT [N. de T.].

mientos mantuvo acomodada por mucho tiempo a la gran mayoría de la clase política brasileña, cuyo único propósito era obtener ventajas para sí misma. Acostumbrada a tratar con gobernantes de trayectoria más conservadora, muchas veces tuvo roces con los *petistas*. Sospechaba que el programa de estos apuntaba hacia transformaciones sociales que terminarían perjudicándola. Además, le resultaba extraño que los nuevos ocupantes del poder no formaran parte de sus círculos. Lula, con la maña de décadas de experiencia como jefe político, esquivó esa contrariedad, pero Dilma Rousseff, dio lugar a resentimientos que desempeñarían un cierto papel en el proceso de *impeachment* que la destituyó. Aun así, para este sector, la lógica dominante siempre ha sido estar a bien con quien estuviese en el gobierno, para no correr el riesgo de perder sus beneficios.

Otros sectores no estaban dispuestos a acomodarse tan fácilmente. Aquellos que deseaban ocupar el centro del poder no se resignaron a posiciones secundarias en el gobierno de otros: los líderes del PSDB⁸ se desplazaron naturalmente hacia la oposición. Además de estos, dentro del espectro político había grupos cercanos a la extrema derecha, para quienes toda la moderación del PT no era suficiente como para generar una posibilidad de diálogo. Eran anticomunistas obstinados, nostálgicos de

8 El Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) es un partido político brasileño, originalmente de centroizquierda y que se desplazó hacia la derecha tras la alianza forjada por Fernando Henrique Cardoso con el derechista Partido del Frente Liberal (PFL) para ser elegido Presidente de Brasil. Ha sido el principal opositor a las administraciones de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff. Su mascota es un tucán de colores azul y amarillo; los miembros del partido son llamados *tucanos* por esta razón. Algunos representantes son Mário Covas, Geraldo Alckmin, Tasso Jereissati, Aécio Neves, Fernando Henrique Cardoso, André Franco Montoro, Yeda Crusius, y José Serra. En 2016 participaron, junto a otros partidos políticos brasileños, en el proceso de *impeachment* que terminó con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff [N. de T.].

la dictadura militar, algunos fundamentalistas religiosos y unos pocos liberales económicos extremos, cuya defensa de un Estado mínimo los hacía rechazar, por principio, cualquier forma de política social y para quienes el *petismo*, por más moderado que fuera, continuaba siendo peligrosamente intervencionista.

Los extremistas y los tucanos formaban dos grupos diferentes. El PSDB había nacido con el propósito de aunar a la franja más instruida de las élites brasileñas. El término «socialdemocracia» presente en la sigla nunca representó más que una fantasía, sin embargo, el partido buscaba encarnar un proyecto civilizador, que de manera ideal aproximaría a Brasil a las democracias capitalistas avanzadas. Creado en medio de la Asamblea Nacional Constituyente,⁹ se presentaba como reacción a la degradación oportunista del PMDB¹⁰ y buscaba rescatar el proyecto de centro original que unificase la oposición a la dictadura.

Es verdad que rápidamente empezó a producirse un desplazamiento continuo hacia la derecha. Pero el partido mantenía el discurso de los derechos humanos, de las libertades democráticas y de la justicia social, aunque en la práctica muchas veces se contradijera. Fue durante las gestiones *petistas* cuando su debilidad electoral o la capitulación de sus socios tradicionales, quienes se aproximaron a los nuevos ocupantes del poder, llevaron al PSDB a acercarse a la derecha ideológica. Fue el cálculo político lo que hizo que el partido asumiese un discurso más conservador e hiciese, por ejemplo,

9 La Asamblea Nacional Constituyente de 1987-1988, se instituyó en el Congreso Nacional, en Brasilia, con la finalidad de elaborar una Constitución democrática para Brasil, tras 21 años de régimen militar [N. de T.]

10 El Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) tiene una orientación de centro y es uno de los partidos con mayor representación en todo el territorio nacional [N. de T.].

de la oposición al derecho al aborto el buque insignia de su campaña presidencial de 2010, o de la reducción de la mayoría de edad penal una de sus principales banderas en 2014. Entre los fundadores del partido, un conservador típico como Geraldo Alckmin¹¹ representaba una excepción. Hoy, hasta él aparenta moderación.

Los tres ejes de la extrema derecha brasileña

Los años del PT fueron testigos, entonces, de dos fenómenos paralelos: el PSDB entendió que su camino era liderar la derecha y la derecha entendió que había espacio para radicalizar su discurso. Sin embargo, el uso de «derecha», en singular, debe ser relativizado. Lo que existe hoy es la confluencia de diversos grupos, cuya unión y, sobre todo, su pragmática están motivadas por la percepción de un enemigo común. Los sectores más extremos incluyen tres vertientes principales que son el libertarianismo, el fundamentalismo religioso y el renacimiento del antiguo anticomunismo.

La ideología libertaria, heredera de la llamada «escuela económica austríaca» y con influencia en medios académicos y activistas de EE.UU., pregona el menor Estado posible y afirma que cualquier situación que nazca de los mecanismos del mercado es justa por definición, por más desigual que pueda parecer. Si bien se la define como ultraliberal, su relación con el liberalismo clásico es tensa. El libertarianismo comienza y termina en el dogma de la santidad de los contratos «libremente» establecidos, reduce todos los derechos al derecho de propiedad y le tiene antipatía a cualquier lazo de solidaridad social. Para los liberales de natura-

11 Geraldo Alckmin es uno de los fundadores del PSDB. Entre 2001 y 2006 fue gobernador del estado de São Paulo y posteriormente candidato a las elecciones presidenciales de 2006 por el PSDB, en las que perdió frente al entonces mandatario Luiz Inácio Lula da Silva [N. de T.].

leza más canónica, no sería una doctrina liberal sino neofeudal: «Como el feudalismo, el libertarianismo concibe el poder político justificado en base a una red de contrato privados».¹²

La «libertad» se alza como el valor más importante de las organizaciones libertaria. Sus portavoces se esfuerzan por radicalizar temas que están presentes, aunque de forma más matizada, desde la tradición liberal del siglo XVIII: la oposición inmanente entre libertad e igualdad, la igualdad como amenaza a la libertad. Esta supuesta oposición se vuelve equivalente a la distinción entre la izquierda, defensora de la igualdad, y la derecha que encarna los colores de la libertad. El Estado, agente caracterizado por la capacidad de imponer de manera coercitiva sus decisiones, es lo opuesto al mercado, terreno de los intercambios voluntarios y «libre», donde se lleva a cabo la «libertad económica». Queda condensada la separación entre política y economía, que es un punto ciego de la doctrina liberal, desde sus inicios. «Estado, izquierda, coerción e igualdad» componen un universo de sentido mientras que «libertad, mercado y derecha» forman otro.

Esta conceptualización de «libertad», que se resume en la ausencia de interferencia externa, se presenta como evidente, descartando cualquier problemática. Se silencian otras tradiciones filosóficas, que no operan con la dicotomía libertad/igualdad, sino con las dicotomías libertad/dominación (en la cual el problema central no es la interferencia externa a la acción individual, sino su eventual carácter arbitrario), o libertad/necesidad (que introduce el problema de la privación material como obstáculo al ejercicio de au-

12 Samuel Freeman, «Illiberal Libertarians», *Philosophy & Public Affairs*, v. 30, nº 2, 2002, p. 120.

tonomía humana). Para estas tradiciones, la igualdad no es enemiga de la libertad. Al contrario, la igualdad de influencia política y la igualdad de recursos serían la base necesaria para la libertad de todos; sin ellas, «libertad» puede constituirse en una bandera no solo vacía de sentido sino que además sirve para encubrir múltiples formas de opresión.

Es razonable imaginar que la doctrina libertaria tiene poco potencial para volverse popular. Por más que la idea de que el Estado es ineficiente se haya extendido junto con la ideología de la superioridad del mercado, la idea de que algunas obligaciones son colectivas permanece enraizada. Una encuesta realizada entre participantes de las manifestaciones por el *impeachment* de Dilma Rousseff –esto es, integrantes de la base social de la derecha brasileña–, mostró que la idea de que la educación y la salud deben ser públicas y gratuitas superaba el 95% de los entrevistados.¹³ El objetivo entonces, son, sobre todo, los formadores de opinión, los gestores públicos y los dirigentes empresariales. Proponiendo un programa de máximos que se sabe que no será alcanzado, los libertarios presionan al Estado para que restrinja su acción reguladora.

El libertarianismo original, convencido de que la autonomía individual debe ser siempre respetada, alcanzaría posiciones avanzadas en cuestiones como el consumo de drogas, los derechos reproductivos y la libertad sexual. Sin embargo, e incluso en EE.UU., tales posiciones tienden a estar más presentes en textos dogmáticos que en la acción política de los simpatizantes de la doctrina. Sus principales aliados son cristianos fundamentalistas y el discurso suele pre-

13 Pablo Ortellado y Esther Solano, «Nova direita nas ruas?», *Perseu*, nº 11, 2016, p. 177.

sentar la consolidación de la familia tradicional como compensación frente al abandono de las tareas de protección social por parte del Estado –Estado que es el enemigo común, ya sea por regular las relaciones económicas, ya sea por reducir la autoridad patriarcal al determinar la protección de los derechos de los otros integrantes del núcleo familiar–. Una alianza similar es la que existe en Brasil, donde el ultraliberalismo hace frente común con el conservadurismo cristiano.

El fundamentalismo religioso se volvió una fuerza política en Brasil a partir de los años 1990, con la inversión que las iglesias neopentecostales hicieron en la candidatura de sus pastores.¹⁴ A veces, se habla de *bancada evangélica*,¹⁵ pero la expresión ignora diferencias entre quienes se denominan protestantes. Invisibiliza el sector minoritario, pero no inexistente, de evangélicos con visión más progresista y, sobre todo, deja de lado la importante presencia del sector más conservador de la Iglesia Católica en el Congreso, ocupado no por sacerdotes, sino por fieles practicantes.

El fundamentalismo se define por la creencia de que hay una verdad revelada que anula cualquier posibilidad de debate. Activos en la oposición al derecho al aborto, a ideas inclusivas de familia y a políticas de combate a la homofobia, entre otros temas, los parlamentarios fundamentalistas se alían con diferentes fuerzas conservadoras en el Congreso, en una acción conjunta que los fortalece a todos. Fuera del Congreso, pastores con ac-

14 Maria das Dores Campos Machado, *Política e religião*, Río de Janeiro, Editora FGV, 2006.

15 Se conoce como *bancada evangélica* al grupo de presión parlamentario evangélico constituido por miembros de diferentes partidos a quienes une su elección religiosa [N. de T.].

tuación política y fuerte presencia en las redes sociales, como Silas Malafaia,¹⁶ dan voz a su agenda.

La mención a Malafaia es útil para mostrar que el fundamentalismo no significa necesariamente fanatismo. Es un discurso que se utiliza de acuerdo al sentido de oportunidad de sus líderes: contribuye a mantener al rebaño disciplinado, lo inmuniza frente a discursos contradictorios y provee a los jefes de un capital importante: una base popular, con la cual ellos negocian.¹⁷ El control de las emisoras de radio y televisión completa el escenario. Los líderes religiosos desempeñan el papel de nuevos *coroneles* [caciques] de la política brasileña.

El PT entendió ese escenario y se esforzó para tender puentes con las organizaciones religiosas, en algunos casos con éxito. La Iglesia Universal, que decía –literalmente– que Lula era un emisario de Satanás, pasó a apoyarlo. Fue recompensada con espacios en el gobierno, ministerios inclusive, e incentivos para el crecimiento de su emisora de televisión, la Record.¹⁸ Otros grupos, sin embargo, permanecieron en la oposición, subiendo el tono de las denuncias contra las administraciones petistas. El énfasis en la «agenda mo-

16 Silas Malafaia es un pastor brasileño, líder de la Iglesia Pentecostal Victoria en Cristo vinculado a la Asamblea de Dios. Es muy conocido también por su alta exposición mediática y su presencia en la televisión coordinando y presentando programas religiosos evangélicos [N. de T.].

17 En el Congreso, el uso de argumentos abiertamente religiosos en debates sobre el aborto o la familia ha disminuido, lo que puede ser entendido como una respuesta estratégica a las peticiones de protección de la laicidad del Estado. Ver Luis Felipe Miguel, Flávia Biroli y Rayani Mariano, «O direito ao aborto no debate legislativo brasileiro», *Opinião Pública*, v. 23, nº 1, 2017, p. 230-60.

18 RecordTV es una cadena de televisión generalista en señal abierta de Brasil, propiedad del Grupo Record. En 1989 fue adquirida por Edir Macedo, fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios. La programación está compuesta principalmente por series de televisión, telenovelas, programas de telerrealidad, informativos y entretenimiento [N. de T.].

ral» conservadora aparecía como camino para que la derecha reconquistase al menos una parte de la base social que había perdido con las políticas de combate a la miseria asociadas al PT.

Tal ambigüedad favoreció a aquellos que vendían su apoyo al gobierno, haciendo valer su fuerza. Como su vinculación a la agenda conservadora nunca había disminuido, era un apoyo que exigía que se frenasen las iniciativas para la ampliación de derechos. Y, en el momento en que el gobierno de Dilma comenzó a desmoronarse, ellos no tuvieron ningún problema en cambiar de bando y engrosar las filas del golpe.

La tercera vertiente de la derecha radical recicla el anticomunismo que parecía abandonado después de la Guerra Fría, y que volvía al ruedo en América Latina y en Brasil con una nueva cara: la amenaza del «bolivarianismo» venezolano. A pesar del centrismo creciente de su discurso y de sus prácticas moderadas durante el gobierno, se mostró al PT como la reencarnación del comunismo de Brasil, generándose así una notable transposición entre anticomunismo y *antipetismo*.

Las tres corrientes no están aisladas. Hay un camino, en particular, de fusión del anticomunismo con el la posición moral reaccionaria, que pasa por una lectura fantasiosa de la obra de Antonio Gramsci y que recibe el nombre de «marxismo cultural». La idea de que la lucha política tiene, como momento central, la disputa por proyectos y visiones del mundo, se vuelve, en manos de sus detractores de derecha, una estrategia maquiavélica simplista cuyo objetivo es solapar los consensos que permiten el funcionamiento de la sociedad, por medio de la manipulación de las mentes. Gramsci es presentado como alguien que ideó un «plan

infalible» para la victoria del comunismo: es el *cebolinha*¹⁹ del pensamiento marxista.

Según esa lectura, un paso fundamental para derrocar al capitalismo y a la «civilización occidental» sería la disolución de la moral sexual convencional y de la estructura familiar tradicional. Al final, «la familia es la célula madre de la sociedad»; si esta se destruye, todo el edificio se rompe. De esto deriva que, en la interpretación difundida por una de las referencias intelectuales de la derecha brasileña, el filósofo y astrólogo Olavo de Carvalho, la estrategia gramsciana sea «borrar de la mentalidad popular y, sobre todo, del fondo inconsciente del sentido común, toda la herencia moral y cultural de la humanidad».²⁰ El mismo tipo de raciocinio lo exponen algunos parlamentarios de extrema derecha, como forma de argumentar su oposición a cualquier iniciativa para reducir las desigualdades de género²¹ y llega a las redes sociales en forma de denuncias contra la «dictadura comunista gay» en ciernes.

El nuevo marco del debate

Gracias a la visibilidad que obtuvo, fruto tanto de un uso competente de las nuevas herramientas tecnológicas como del espacio concedido en los medios de comunicación tradicionales, la extrema derecha, en sus diferentes vertientes, contribuyó a redefinir los términos del debate público en Brasil, destruyendo consensos que parecían asentados desde el final de la

19 Personaje de un tebeo infantil, Turma da Mônica, que siempre intenta idea un plan para quitarle el conejo de peluche a Mónica [N. de T.].

20 Olavo de Carvalho, *A nova era e a revolução cultural*, Campinas, Vide Editorial, 2014, cap. 2.

21 Luis Felipe Miguel, «Da 'doutrinação marxista' à 'ideologia de gênero'», *Direito e Práxis*, nº 15, 2016.

dictadura militar. Aunque apareciesen voces disidentes y aunque los compromisos fuesen muchas veces apenas una fachada, el discurso político aceptable incluía la democracia, el respeto a los derechos humanos y el combate a la desigualdad social. De manera general, a partir de la Constitución de 1988, la disputa política en Brasil se daba en un terreno demarcado por el discurso de los derechos, que se había vuelto ampliamente hegemónico. La movilización de la derecha acabó con eso.

Las denuncias sobre la incompetencia, la ignorancia o la venalidad del electorado más pobre, que se volvieron corrientes después de la reelección de Lula, desembocaron en la defensa abierta del menosprecio de los resultados electorales cuando estos desafiaban una supuesta racionalidad superior. El discurso de que los derechos humanos «protegen delincuentes» dejó de ser exclusividad de los sectores más extremos del campo político, especialmente gracias a la campaña en defensa de la reducción de la mayoría de edad penal. Y las críticas puntuales a los programas sociales, que estimulaban la pereza y desalentaban el propio esfuerzo, ganaron peso como un discurso meritocrático que presentaba la desigualdad como la justa retribución a las diferencias entre los individuos.

Colaboran para este resultado varias inflexiones en las visiones de mundo predominantes en diferentes espacios sociales. Una parte importante del sermón de las iglesias cristianas abandonó el registro de la caridad o de la frugalidad en favor de la «teología de la prosperidad», en la cual la fe es considerada una inversión y Dios retribuye esto en forma de bienes materiales. Entre los trabajadores, el declive de la actividad sindical estuvo acompañado por el avance del discurso del «emprendimiento», hecho a medida para disolver

la solidaridad de clase. El trabajador –en particular el trabajador precarizado, despojado de un vínculo laboral– es presionado para verse a sí mismo como un capitalista en formación. La opción preferente de los gobiernos petistas de la inclusión por medio del acceso al consumo, es decir, como movilidad social individual, indudablemente contribuyó a permitir que esta visión de mundo se instalase.

El discurso renovado de la meritocracia vino a tranquilizar sobre todo a las clases medias, que no dejaban de padecer su eterno recelo a perder la diferencia en relación a los más pobres. Se trata de algo más profundo que el cliché usado por algunos sectores de la izquierda, de que la clase media está molesta con los «aeropuertos llenos de pobres». Ese sentimiento, con seguridad existe y no es necesariamente irrelevante –en el siglo pasado, Ortega y Gasset comenzó su obra *La rebelión de las masas*, que luego se tornó un clásico del pensamiento elitista, deplorando «el fenómeno de las masas».²² Pero los efectos simbólicos y materiales de la reducción de las distancias sociales no se agotan en eso. La búsqueda de distinción social es un componente central de la dinámica de las sociedades contemporáneas, y el acceso al consumo es una de las principales formas por las cuales esa distinción se manifiesta. El efecto «simbólico» es un efecto sobre la percepción de la propia posición en la jerarquía social, y por lo tanto, del éxito o fracaso del individuo.

Los efectos materiales son igualmente palpables. La reducción de la vulnerabilidad de los más pobres tuvo un impacto innegable en el mercado de trabajo, haciendo escasear la mano de obra que estaba disponible a un precio vil y que beneficiaba a esta clase media en

22 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid, Austral, 1999 [1937].

los servicios domésticos y personales (peluquera, jardinero, etc.). Una renta que, aunque pequeña, como la que representa el Programa Bolsa Familia,²³ permite una condición más favorable para la negociación de contratos de trabajo. Políticas de cualificación profesional y tasas reducidas de desempleo permitieron que muchas empleadas domésticas migrasen para otras ocupaciones, una opción atractiva debido no solo a la posible mayor remuneración, sino también a la relación laboral mejor definida y al mayor prestigio social. La extensión de los derechos laborales a los empleados domésticos, que se produjo durante el gobierno de Dilma Rousseff bajo una fuerte oposición de las representantes de las «patronas», también amplió el coste a la hora de recurrir a esta mano de obra. El sector de los servicios personales, a su vez, sufrió una inflación mayor al resto de la economía, es decir, hubo un aumento de las ganancias, que en general era muy bajas, para aquellos que los ofrecían.

La democratización del acceso a la enseñanza superior promovida por los gobiernos del PT por medio de la expansión de la red de universidades federales, de la implantación de cuotas sociales y raciales para el ingreso en ellas y también por medio de una enorme ampliación del crédito para estudiantes de facultades privadas, impactó negativamente en la clase media. Una de las ventajas comparativas que ella imaginaba legarles a sus hijos –el «diploma»–, corría el riesgo de dejar de ser tan exclusiva.

23 El Programa Bolsa Familia es un programa de bienestar social brasileño que forma parte de la red de programas de asistencia social del gobierno federal del país. Se basa en la transferencia condicionada de ingresos que proporciona ayuda financiera a familias pobres de Brasil, y a cambio, las familias deben asegurarse de que los niños y niñas asistan a la escuela y cumplan los calendarios de vacunación. Fue creado en 2003 y convertido en ley en 2004 por el gobierno de Lula da Silva y el PT [N. de T.].

La mala voluntad de la clase media fue canalizada, en primer lugar, en la protesta contra la corrupción. Hubo, sin duda, una auténtica frustración generada por el descubrimiento de que la honestidad *petista* estaba muy lejos de aquella que el partido proclamaba. Pero la narrativa de la decadencia moral, por relevante que sea, no explica el señalamiento del PT como único responsable por los desvíos éticos en la política brasileña. Se da un vínculo importante entre la percepción de la corrupción *petista* y el prejuicio de clase. De 2006 en adelante, después de cada elección presidencial los analistas apoyaban los codos sobre los mapas de votación para constatar que la ventaja electoral del PT provenía de las regiones más pobres del país, en particular del Nordeste. Esto sería síntoma de que el electorado pobre estaba desinformado o peor, carecía de ética y estaba dispuesto a votar a «ladrones» siempre que estos le ofreciesen ganancias, como los programas de garantía de renta.²⁴

La revuelta contra la corrupción se caracteriza por ser selectiva, pero también por el maniqueísmo. La corrupción no es entendida como un producto de las relaciones de poder político con el poder económico, sino como un desvío de personas sin personalidad. La respuesta a ella exige sobre todo el castigo más efectivo de los culpables. Un análisis de los grandes periódicos durante la crisis del *mensalão*²⁵ reveló que ellos podían

24 Es común exigirle al electorado pobre un altruismo que no se espera de los ricos. Cuando un empresario define su voto de acuerdo con la expectativa de ventajas fiscales, es un modelo de elector racional. Al elector pobre que espera políticas compensatorias o incluso que vende su voto se le desprovee de espíritu cívico. Para una discusión, cf. Luis Felipe Miguel, *Consenso e conflito na democracia contemporânea*, São Paulo, Editora Unesp, 2017, cap. 3.

25 El caso del *mensalão* (que podríamos traducir como «gran mensualidad») es el nombre que recibió en Brasil el proceso judicial que investigó

haber sido «incendiaros» en la coyuntura, pero que adoptaron antes la postura de «bomberos» en relación a posibles cuestionamientos de largo alcance del sistema político.²⁶ El veredicto sigue siendo válido para los escándalos posteriores. Selectividad y maniqueísmo determinaron no solo la mentalidad de la clase media, sino también la cobertura periodística y la acción del aparato represivo de Estado.

Los reportajes en periódicos y redes de televisión, los procesos judiciales, las investigaciones policiales y los rumores generados en internet se retroalimentaron, generando una nube de informaciones verdaderas, dudosas o indudablemente falsas que estigmatizaba al PT –y, en consecuencia, a toda la izquierda– como encarnación de la deshonestidad y del mal. Entre los rumores más absurdos fabricados y diseminados en internet y la cobertura tendenciosa de periódicos y emisoras de televisión no hay una frontera, sino un *continuum*. La mayor parte de los medios convencionales no daban cabida a los rumores más ridículos, aunque algunos de ellos pudiesen aparecer en medios de comunicación marginales que habían abandonado la pretensión de credibilidad (como la revista *IstoÉ*).²⁷ Pero el informativo sesgado fomentaba la visión maniquea del público y así, consolidaba el ambiente mental que permitía que incluso las mentiras más disparatadas adquiriesen el rango de verdades. Las encuestas realizadas en las manifestaciones

la supuesta compra ilegal de votos en el Congreso durante el primer gobierno de Lula. El escándalo estalló en 2005 cuando un congresista acusó públicamente al gobernante PT de haber pagado desde 2003 el equivalente a 10 000 dólares mensuales a aliados políticos para asegurarse sus apoyos (BBC News) [N. de T.].

26 Luis Felipe Miguel y Aline de Almeida Coutinho, «A crise e suas fronteiras», *Opinião Pública*, v. 13, nº 1, p. 121.

27 *IstoÉ* es una revista semanal brasileña de información general, creada en 1976 [N. de T.].

a favor del *impeachment*, mostraron que la mayoría de los presentes, estaba de acuerdo con afirmaciones como las de que el hijo de Lula era el propietario de Friboi,²⁸ de que la facción criminal Primeiro Comando da Capital²⁹ era el brazo armado del PT o de que los gobiernos petistas habían traído a millares de haitianos para cometer fraude en las elecciones de Brasil.³⁰

Este anecdótico es revelador del grado de irracionalidad del debate político actual. Aún más grave todavía, es el hecho que la paulatina ampliación de lo políticamente «decible», con la emergencia del discurso contrario a la solidaridad social propagado por la extrema derecha, permitió que una franja importante de las clases medias asumiese de forma clara su incomodidad con la reducción de la distancia que la separaba de los pobres. Las grandes manifestaciones a favor del *impeachment*, en 2015 y 2016, tuvieron entre sus ejes discursivos la defensa de la meritocracia, la denuncia de los delincuentes y la nostalgia manifestada en frases como «yo quiero mi país de vuelta», todas formas de expresión de rechazo a los programas

28 Friboi: Marca, dentro de la empresa de alimentación brasileña JBS, especializada en la industria cárnica y envuelta en variados escándalos de índole política [N. de T.].

29 Primeiro Comando da Capital, también conocido como PCC, es una organización criminal brasileña. Según un informe del gobierno brasileño de 2012, es la organización criminal más grande de Brasil, con casi 20 000 miembros, 6000 de los cuales están en prisión (Wikipedia). El PCC surgió en el inicio de los años noventa en el Centro de Rehabilitación Penitenciaria de Taubaté, a donde se transferían los prisioneros considerados de alta peligrosidad. El PCC posee sus propios estatutos, y está presente principalmente en el Estado de São Paulo, aunque también está activa en la mayoría de los Estados del país [N. de T.].

30 Me refiero a la «Pesquisa com os participantes da manifestação do dia 12 de abril de 2015 sobre confiança no sistema político e fontes de informação», coordinada por Esther Solano y Pablo Ortellado y disponible en la dirección <http://dowbor.org/blog/wp-content/uploads/2015/04/Pesquisa-12-04-2015.pdf> [última visita: 30 de septiembre de 2019].

de inclusión social (la encuesta entre los manifestantes *de la avenida Paulista*, ya citada, indica un fuerte rechazo a las cuotas raciales en las universidades y muestra un acuerdo con la idea de que el Programa Bolsa Familia «solo financia a perezosos»). Desde el inicio, estos contenidos fueron centrales en el discurso de los líderes de las movilizaciones, tanto entre los movimientos de laboratorio como entre los periodistas de televisión. La posibilidad de movilización política de esta incomodidad con la igualdad dependió de un trabajo previo de demolición de la noción de solidaridad social que fundamentaba el consenso, existente al menos de cara a la galería, sobre la necesidad de construir un Brasil más justo. Este fue el gran trabajo ideológico de la derecha en los últimos tiempos.

2

NEOCONSERVADURISMO Y LIBERALISMO

Silvio Luiz de Almeida

Aunque el gran interés por el neoconservadurismo haya adquirido fuerza después de la elección de gobiernos declaradamente alineados con los ideales conservadores en Europa y en EE.UU., es cierto que el contexto de ascensión de esta ideología es más complejo que los resultados de las contiendas electorales que llevaron al poder a Ronald Reagan, Margareth Thatcher y, más recientemente, a Donald Trump.

La ideología neoconservadora posee muchos matices que se manifiestan en una profusión de autores y diferentes concepciones. Primero hay que distinguir entre el *conservadurismo* que podemos llamar «clásico» y el *neoconservadurismo*, una manifestación mucho más reciente nacida como respuesta a las transformaciones socioeconómicas de la primera mitad del siglo XX. Los orígenes del conservadurismo clásico se remontan al siglo XVIII, y en él destacan las obras de Edmund Burke, Joseph de Maistre y Louis de Bonald. Esencialmente

el punto en común entre estos autores es la defensa de los valores y de las instituciones tradicionales frente a la amenaza que traían las revoluciones liberales –en este caso, la Revolución Americana y la Revolución Francesa–.

La idea central era «conservar» valores e instituciones –como la monarquía y la religión cristiana– considerados pilares fundamentales de la civilización y cultura occidentales. En el siglo XIX, el nacimiento de la sociedad industrial daría a la ideología conservadora un tono de oposición al racionalismo y al cientificismo, así como impulso al fin de la vida tradicional y jerarquizada, amenazada por las reivindicaciones de democracia. Podemos ver también en la versión contemporánea del conservadurismo una defensa de las élites, consideradas por muchos como las más aptas al gobierno.

Por otro lado, el neoconservadurismo se estructura como una reacción al *Welfare State* [Estado de Bienestar], a la contracultura y a la nueva izquierda, fenómenos vinculados a los años posteriores a la II Guerra Mundial y al advenimiento del régimen de acumulación fordista. Para los neoconservadores, la crisis económica que alcanzó al capitalismo al final de los años 1960 era ante todo una crisis moral, ocasionada por el abandono de los valores tradicionales que gobiernan una sociedad desde los orígenes de la civilización, realizado en nombre de un igualitarismo artificialmente creado por intervención del Estado. La crisis, según esta lectura del mundo, no era del Estado de bienestar; para los nuevos conservadores, el intervencionismo característico del Estado de bienestar era precisamente el principal motivo de la crisis.

Para los neoconservadores, la ruptura con las bases que haría posible la consolidación de la sociedad occidental hizo que se borrasen las diferencias naturales existentes entre los individuos. Diferencias de clase, entre sexos e incluso raciales siempre han formado parte del orden social; abandonar estas diferencias en favor de una ilusoria «sociedad sin clases» llevaría a una degradación cultural sin precedentes. La prueba de esto estaría, según las ideas neoconservadoras, en la «infestación» de *hippies*, sindicalistas, estudiantes, comunistas, negros y feministas, grupos que ganaron fuerza dada la permisividad y asistencialismo estatal. De esta manera, la pauta neoconservadora es básicamente la restauración de la autoridad de la ley, el restablecimiento del orden y la implementación de un Estado mínimo que no dificulte la libertad individual y la libre iniciativa.³¹

A partir de estas consideraciones iniciales, proponemos una observación sobre el significado del neoconservadurismo y su relación con el liberalismo más allá de la ideología que los grupos que defienden una u otra posición manifiestan. Nuestra propuesta es que este debate se haga en el campo de la economía política, donde la relación entre conservadores y liberales se presenta de manera histórica y concreta.

Qué necesitan *realmente* conservar los liberales y conservadores

La sociedad capitalista, pese a sus contradicciones y especificidades, posee algunas relaciones que deben necesariamente ser *conservadas*, para que el

31 Russell Kirk, *The Conservative Mind: From Burke to Eliot*, Washington, D.C., Regnery, 2001; Roger Scruton, *Cómo ser conservador*, Madrid, Ivat, 2018.

capitalismo se pueda reproducir. Estas relaciones características de la sociedad capitalista son las *formas sociales*. Por lo tanto, las formas sociales básicas del capitalismo son la *forma mercancía*, la *forma dinero*, la *forma Estado* y la *forma jurídica*.³²

La sociabilidad básica del capitalismo se manifiesta en el intercambio generalizado de mercancías, que tienen como equivalente general el dinero. En estas condiciones, es esencial que los portadores de mercancías sean considerados libres e iguales en el momento del intercambio mercantil. La libertad y la igualdad son condiciones primordiales para el intercambio mercantil, de tal manera que todo portador de mercancías debe ser, necesariamente, un *individuo de derecho*. Pues bien, ser un sujeto de derecho no es más que presentarse como un individuo libre e igual en una relación mercantil, sin que tenga esto nada que ver en relación a la dignidad o a las necesidades materiales existentes. La condición de individuo de derecho, la equivalencia general del dinero y la propiedad de las mercancías están protegidas por un poder político centralizado, que mantiene el orden social mediante el uso sistemático de la fuerza y/o por la creación de consensos de naturaleza ideológica sobre el funcionamiento de la sociedad. El Estado es ese poder.³³

Lo que se desprende de ahí es que el Estado siempre será, de una forma u otra, una fuerza conservadora, en la medida en que necesita actuar para preservar las formas sociales básicas del capitalismo.

32 Eviguiêni Pachukanis, *Teoria geral do direito e marxismo*, São Paulo, Boitempo, 2015.

33 Joachim Hirsch, «Teoria materialista do Estado», *Margem Esquerda*, São Paulo, Boitempo, nº 30, 1º sem. 2018, Alysson Mascaro, *Estado e forma política*, São Paulo, Boitempo, 2015.

La defensa del Estado de derecho como defensa de la legalidad es, al final, una reivindicación conservadora, ya que la legalidad es una de las manifestaciones más específicas de la sociedad capitalista. Sin duda, es posible entender que, en un contexto de Estado policial y de represión, la defensa de la legalidad se vuelve un factor de vida o muerte para determinados grupos e individuos. Sin embargo, es importante que se tenga en cuenta que el Estado capitalista es aquel que se desprende del poder personal y que tiene como base la legalidad. La legalidad es solo una cuestión considerada progresista en momentos de crisis de la sociedad capitalista en la que el Estado, para mantener el orden de reproducción del capital, tiene que ignorar los límites establecidos por la ley, configurándose el estado de excepción.

En este sentido, la crisis del capitalismo no debe ser comprendida como violencia social, insurgencia popular, pobreza o ilegalidad; estos fenómenos son inherentes al capitalismo, incluso en periodos de estabilidad. La disfuncionalidad que caracteriza la crisis del capitalismo se refiere a la incapacidad de una determinada conciliación social de la producción capitalista para mantener los niveles de obtención de plusvalía ante la caída de las tasas de ganancias y, al mismo tiempo, mantener bajo control los conflictos y los antagonismos sociales. Crisis, por lo tanto, se refiere a los mecanismos estructurales de explotación del trabajo, de la circulación mercantil y de la competencia.

En momentos de crisis, en los que es necesario «conservar lo que concretamente debe ser conservado», los liberales pueden convertirse en *reaccionarios*. Alfredo Bosi, cuando analiza la formación social brasileña en *Dialética da colonização*, denomina falso *impasse*

a la dicotomía entre liberalismo y esclavitud,³⁴ recordando cómo los liberales brasileños entendían la idea de libertad como conservación de la libertad: conservación de la libertad para el comercio, conquistada en 1808; la conservación de la libertad para el voto, de 1822; conservación de la libertad para obtener tierras en régimen de competencia, según el estatuto de la tierra de 1850; y, para finalizar, la conservación de la libertad para «someter al esclavo al trabajo bajo coacción jurídica».³⁵ Domenico Losurdo, en *Contrahistoria del liberalismo*, realza las contradicciones existentes en el discurso liberal, que afirmaba la libertad universal, pero que, en muchas ocasiones, se posicionaba en contra de la liberación de los esclavos.³⁶

Aunque la sociedad capitalista se estructure a partir de formas sociales propias, existe una serie de conflictos y antagonismos que hacen la relación entre neoconservadores y liberales algo mucho más complejo que posiciones referentes a cuestiones morales. Incluso entre grupos que componen su base de valores a partir de la defensa del capitalismo, existen innumerables conflictos y antagonismos que redundan, muchas veces, en la disputa por el poder institucional. Esto explica por qué en algunas coyunturas, los liberales, los socialistas e incluso los comunistas sean todos clasificados como «de izquierda» y se unan en la defensa de la democracia y del Estado de derecho. Pues bien, para estos grupos defender la democracia o el Estado de derecho es más una manera de preservar la vida de sus miembros, garantizar la propia existencia o posicionarse en la lucha

34 Alfredo Bosi, *Dialética da colonização*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992, p. 199-200.

35 *Ibid.*, p. 200.

36 Domenico Losurdo, *Contrahistoria del liberalismo*, Barcelona, El viejo topo, 2007.

institucional y no tanto posicionarse en defensa de valores abstractos y universales.

Desde un punto de vista teórico, la complejidad y la dinámica de las luchas por el poder en la sociedad capitalista pueden ser explicadas por el concepto de *hegemonía*. Las crisis del capitalismo pueden instaurar una crisis de hegemonía y hacer que diferentes grupos representantes de sectores del capital e igualmente comprometidos con la conservación de las formas sociales capitalistas, bajo el cuño de liberales o conservadores, libren una lucha por el poder de las instituciones, especialmente del Estado.

La verdad es que tanto los neoconservadores como la izquierda son dos caras de una misma moneda: la crisis del Estado de bienestar y el surgimiento del régimen de acumulación posfordista.

La democracia es solo un detalle

Hemos visto anteriormente que la defensa de la legalidad no es necesariamente una defensa de las minorías, ni tampoco un alegato por la preservación de la vida, pero sí una defensa de la protección de la subjetividad jurídica en lo que esta tiene de esencial para el intercambio mercantil. Las mayores violencias de la historia, las grandes masacres, los peores genocidios contaron con la participación activa o la connivencia pacífica del Estado y de sus agentes.

No ha existido en la historia golpe de Estado o dictadura en la que no hayan participado directa o indirectamente el Poder Judicial, el Ministerio Público e incluso abogados, cuando no sus corporaciones. Lo que importa en esos momentos es la preservación de las formas sociales, siendo todo el resto cuestiones cir-

cunstanciales que reflejan la situación de las fuerzas en conflicto en cada tiempo histórico.

En este sentido, la democracia y la ciudadanía son elementos importantes en la medida en que indican la estabilidad del sistema y la capacidad del Estado y de las demás instituciones relacionadas, para mantener los conflictos y antagonismos que son inherentes a la sociedad capitalista bajo control. La democracia, expresada por la amplia posibilidad de participación en las decisiones políticas y la ciudadanía, garantía de los derechos individuales, sociales y económicos son elementos preciosos para el proceso de reproducción capitalista, dado que refuerzan las ideas de unidad y cohesión social.

Entretanto, en los periodos de crisis caracterizados por la imposibilidad de mantener bajo control ideológico y político las contradicciones inherentes al capitalismo, la democracia y la ciudadanía podrán y serán sobrepasadas por la necesidad de conservar las formas sociales, lo que puede suceder de manera episódica o sistemática.

Episódica cuando ante amenazas puntuales para/o contra el orden, un gobierno democrático se vale de la violencia y de otros procedimientos ilegales para mantener el control social. Eso explica por qué incluso gobiernos progresistas o de izquierdas no renuncian al uso de la fuerza, a las ocupaciones del territorio, a las invasiones de domicilios, a las prisiones arbitrarias o a las destituciones ilegales. *Sistemática* cuando un gobierno renuncia a su cara democrática y pasa a establecer la violencia de Estado como patrón de actuación para mantener el orden.

Ante esto, podemos concluir que la democracia no es, ni nunca ha sido, un valor universal. Como nos

enseña Achille Mbembe, el avance del proyecto neoliberal instaura lo que el autor llama «devenir negro en el mundo»;³⁷ circunstancia en que toda la violencia y toda la violación de derechos que antes eran consideradas «cosas de negros» se convierten en un patrón para tratar a todos los trabajadores del mundo. En el mismo sentido, Christian Laval y Pierre Dardot nos alertan, en *La nueva razón del mundo*, sobre el hecho de que el neoliberalismo exige un proceso de *des democratización*, o sea, la retirada progresiva de la posibilidad de toma de decisiones democráticas o basadas en la mayoría para interferir en el orden económico.³⁸ Solo así es posible el establecimiento de políticas de austeridad y la suspensión de derechos sociales.

He aquí el giro hegemónico neoconservador. El discurso neoliberal clásico, basado en el universalismo y en el multiculturalismo, no es capaz de amparar como ideología la necesidad de una práctica política brutal de exterminio y de degradación de las condiciones de vida. Solo personas capaces de articular un discurso de violencia contra las minorías, de intolerancia y de hiperindividualismo pueden justificar el estadio actual de la economía capitalista, y lo hacen justamente invocando el derecho y con el apoyo de las instituciones de represión del Estado. Por lo tanto, la superación del neoconservadurismo y de sus consignas no se dará solo con la demostración de fragilidad de los discursos, sino con la transformación de las condiciones socio económicas que le proporcionan su base material.

37 Achille Mbembe, *Crítica de la razón negra*, Barcelona, Ned, 2016.

38 Christian Laval y Pierre Dardot, *La nueva razón del mundo*, Barcelona, Gedisa, 2013.

3

LA NUEVA DERECHA Y LA NORMALIZACIÓN DEL NAZISMO Y DEL FASCISMO

Carapanã

Brexit. Donald Trump. La extrema derecha gobierna Polonia y Hungría adoptando una retórica y políticas que contribuyen para transformar a socialistas, liberales, musulmanes e inmigrantes en enemigos del Estado. Coaliciones con partidos de extrema derecha gobiernan Austria e Italia que ocupan ministerios y posiciones estratégicas en esos gobiernos. En Brasil, la carrera presidencial está liderada por un político condenado, que seguramente será declarado inelegible, seguido por un candidato que elogia a torturadores y asesinos y defiende el legado de los veinte años de la dictadura militar.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Esta pregunta se plantea en los grandes periódicos y en otros espacios de los medios de comunicación tradicionales y las respuestas son muy diferentes. Me-

dios liberales de EE.UU., como *New York Times*, publican artículos desde 2016 a los «electores de Trump» además de columnas de opinión que en ocasiones culpan al elitismo y la soberbia de las «élites liberales» norteamericanas por el ascenso del «populismo de derechas». Tales artículos se centran exclusivamente en cuestiones que giran alrededor de las políticas identitarias y de las llamadas guerras culturales y casi nunca abordan cuestiones como austeridad, precarización del trabajo y el abandono de una agenda más amplia de justicia social por parte del Partido Demócrata.

Una historia parecida se repite en Europa, donde, después del *thatcherismo* y la caída del Muro de Berlín, muchos partidos de izquierda se desplazaron hacia el centro. Las derechas nacionalistas europeas ocupan los espacios dejados por partidos socialistas y comunistas, con políticas que mezclan conservadurismo social, nacionalismo étnico y Estado de bienestar.

En América Latina y Brasil existe un escenario de agotamiento de la Marea Rosa, en la que gobiernos de izquierda, de carácter progresista, estuvieron al frente de muchos países de la región desde el inicio de siglo. Parte del *antipetismo* organizado en el proceso del *impeachment* se radicalizó progresivamente desde 2015, dejando de lado las ilusiones de que el Poder Judicial podría resolver los problemas del sistema político y pasando a apostar por los militares como heraldos del orden –lo que naturalmente vino acompañado de la defensa de un supuesto legado positivo de la dictadura militar–.

En el escenario mundial, se habla en una «recesión democrática» en la cual poblaciones desencantadas con la democracia liberal de las últimas décadas se vuelven hacia los partidos autoritarios

de derecha. Mucho se ha dicho sobre la derecha alternativa, la *alt-right*, y cómo ella fue instrumental para la campaña de Donald Trump en 2016 y también responsable de ayudar en la consolidación de una radicalización del Partido Republicano que empezó con el *Tea Party*, un movimiento conservador de la *Era Obama* cuya principal agenda sería, supuestamente, reducir las elevadas cargas tributarias de EE.UU.

Más que un movimiento espontáneo, el giro a la derecha en el escenario global se da por medio de agentes, y se gesta a plena luz del día. Los contextos de EE.UU, Europa y América Latina son muy diferentes, como también lo son los agentes de esa transformación y el tipo de ideología que ellos profesan.

Sin embargo, el actual giro tiene muchos puntos en común, algo que ha sido, de manera definitiva, impulsado por internet.

¿Una nueva derecha?

Existe un conglomerado ideológico más o menos coherente al que se denomina la nueva derecha, en el cual se mezclan ideas conservadoras, libertarianas y reaccionarias. A esas ideas se les suman otras que remiten a la apología de la eugenesia y de la segregación racial que hacen que la nueva derecha coquettee, de manera consciente o inconsciente, con constructos que remiten al nazismo y al fascismo.

Eso no quiere decir que las personas que se interesan por las ideas de la nueva derecha necesariamente simpatizan con las ideas de segregación o supremacía racial, nazi o fascista. El problema, más complejo, es que esas ideas circulan sin oposición en los medios de

la nueva derecha, frecuentemente defendidas bajo el argumento de la libertad de expresión.

Una idea para discutir es cuánto difiere la nueva derecha de la «antigua derecha», o sea, de la derecha que emergió después de la II Guerra Mundial. Es probable que la diferencia más significativa entre ambas esté en el hecho de que la nueva derecha rechaza la democracia liberal, o incluso, cualquier forma de democracia. El sistema político ideal parece variar entre un retorno del absolutismo y la «democracia» iliberal ideada por Viktor Orbán.

Y si la base del pensamiento de la nueva derecha es la ruptura con los presupuestos de la democracia liberal, es natural que se posicione en contra de muchas de las conquistas progresistas del siglo XX: la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los derechos laborales, todo el conjunto de derechos de las mujeres que vino de la revolución sexual, las instituciones políticas multilaterales a nivel internacional y, también, el derecho universal al voto y a la ciudadanía plena.

Lo que ofreceremos a continuación es un boceto de esas ideas, su origen y cómo impactan en el actual debate público. Vamos a abordar brevemente dos aspectos del pensamiento de esa nueva derecha: el realismo capitalista y su obsesión por cuestiones culturales.

1. Realismo capitalista y Estado

Una derecha dispuesta a tanta ruptura y que usa un lenguaje muchas veces contrarrevolucionario, transgresor o partidario de la insurrección podría considerarse como una amenaza o una incomodidad para el orden establecido, el capitalismo moderno. Sin embargo, el ataque a las instituciones y al orden esta-

blecido muchas veces tiene como objetivo justamente la remoción de barreras al poder corporativo, inspirado en la versión anglosajona del conservadurismo cultural mezclado con el liberalismo económico.

Si la Escuela de Chicago y sus principales nombres fueron instrumentales para la creación de un «nuevo liberalismo», el tan mencionado neoliberalismo, que encontró el consenso después de los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en la década de 1980, en la Escuela de Austria se encuentra el germen de las ideas de la nueva derecha respecto a la economía. Aunque la Escuela Austríaca haya sido una fuerte influencia para los economistas de la Escuela de Chicago y para la economía ortodoxa *mainstream*, la nueva derecha bebe hoy de sus exponentes más radicales, como Murray Rothbard y Hans Herman Hoppe.³⁹

¿Pero cómo es posible mezclar el libertarianismo de la Escuela Austríaca con el proteccionismo de Donald Trump? No es tan simple. La visión económica de la nueva derecha tiene su principal punto en común con los exponentes de la Escuela Austríaca en el ataque al Estado como proveedor de bienes y servicios para todos los ciudadanos. Steve Bannon, exconsejero de Trump y actual agitador de la extrema derecha europea, se define como un «nacionalista económico» pero, al mismo tiempo, dice que su principal objetivo es el «desmontaje del Estado administrativo». Su mayor benefactor, el inversor Robert Mercer, es conocido por creer que los seres humanos tienen un valor equivalente a la riqueza que producen.

El Estado que debe ser atacado no es aquel de las máquinas de guerra, de la represión policial o el

39 Consultar, por ejemplo, Hans-Herman Hoppe, *Democracia: o Deus que falhou*, São Paulo, Instituto Ludwig von Mises, 2014, y Murray Rothbard, *A anatomia do Estado*, São Paulo, Ludwig von Mises, 2012.

de la falta de respeto hacia los ciudadanos. El Estado que será desmontado es aquel que, según esa visión, concedería demasiados derechos –o incluso cualquier derecho– a las personas o grupos «equivocados». Si el neoliberalismo desmontó el Estado de bienestar, la nueva derecha quiere atacar al Estado como ente que garantiza derechos civiles, derechos humanos.

2. La obsesión por las cuestiones culturales

«Existe un complot orquestado por marxistas para acabar con la cultura y la civilización occidentales. Cuando se dieron cuenta de que no conseguirían hacer la revolución tomando los medios de producción, los comunistas pasaron a usar estrategias culturales para derribar el capitalismo.» Ese es el lema de la nueva derecha sobre la cultura.

Y, dependiendo de quién divulgue la tesis que acabamos de presentar, se pueden incluir variaciones: el gran Caballo de Troya puede ser el flujo de refugiados, la agenda por los derechos de los homosexuales, los globalistas que administran la ONU, la música pop, lo políticamente correcto, la Escuela de Frankfurt, o cualquier cosa sobre el filósofo italiano Antonio Gramsci –que nadie parece haber leído pero aparentemente anticipó que la gran trinchera de la izquierda estaría en los videoclips de Pablló Vittar⁴⁰ o en los movimientos arrasadores de Anitta⁴¹–.

Sí. Existe una izquierda que se preocupa por cuestiones de representación e identidades y esta es una voz representativa e influyente justamente porque es una

40 Pablló Vittar es cantante y *drag queen*, y se hizo famoso en 2015 en Brasil con la canción *Open Bar* [N. de T.].

41 Anitta es una cantante brasileña que empieza a ganar fama internacional [N. de T.].

izquierda liberal, nacida de movimientos por los derechos civiles, cuya crítica al capitalismo (cuando existe) es, como mucho, reformista. Gran parte de las discusiones de las izquierdas en el mundo postsoviético fue guiada por cuestiones como democracia representativa, medio ambiente, derechos humanos, multiculturalismo, voto, representación y reparación histórica.

Cuando hablan de esa izquierda postsocialista de barniz liberal, se refieren principalmente al movimiento que empezó en EE.UU. y en Gran Bretaña, con Bill Clinton y Tony Blair en los años 1990 e inicios del siglo XXI. Los llamados gobiernos de la tercera vía adoptaban políticas sociales progresistas junto a políticas fiscales liberales. Cuestiones identitarias, a su vez, se volvieron cada vez menos influyentes en los movimientos colectivos y cada vez más centradas en discusiones sobre subjetividad individual.

En América Latina, los ciclos progresistas fueron levemente diferentes, centrados en políticas redistributivas y pocas reformas de hecho significativas. El fenómeno político más parecido a las viejas izquierdas en muchas décadas fue el chavismo (militarista, nacionalista, hecho como política de masas) que, entre los muchos descarríos de Venezuela, en seguida se volvió una evocación reduccionista ante cualquier movimiento político de la izquierda.

Una vez que el *establishment* financiero y empresarial abrazó, en alguna medida, ese neoliberalismo progresista, los conservadores necesitaban una nueva narrativa que relacionase a sus adversarios de la izquierda con los temibles soviéticos. Consiguieron, con un inmenso éxito, envilecer las políticas que implicaban a inmigrantes y refugiados, homosexuales y minorías étnicas bajo el signo de que todo eso no era más que

una conspiración «comunista» para erosionar a la «civilización occidental» y, junto con ella, al capitalismo.

Este *mundo feliz* es el que le permite a Michel Houellebecq fantasear sobre la Hermandad Musulmana ganando las elecciones francesas, pero no le permite ver la reedición de una distopía frente al ascenso de partidos de derecha ultranacionalistas y neofascistas en el Viejo Continente. Es el mundo en el cual el brasileño conservador imagina que Donald Trump, Marine Le Pen, Viktor Orbán o Andrzej Duda serían sus héroes por su supuesta «defensa de los valores cristianos».

En el último Fórum de la Libertad (abril de 2018), un evento que reúne a los «liberales» brasileños, el discurso del entonces presidenciable Flávio Rocha fue un ejemplo perfecto de ese juego. Después de una enorme parte de su discurso dedicada a los méritos de la economía de mercado y a la alabanza de su propio éxito empresarial como «creador de riqueza y empleos», Flávio Rocha señaló que las acciones de fiscalización de irregularidades en sus fábricas de costura serían parte de una «cultura perversa». Lo mismo valdría para todos nuestros problemas de seguridad pública.

En este nuevo macartismo impresiona la capacidad de crear un enemigo a partir... de nada. «Ellos están denigrando los valores fundamentales de la sociedad porque Gramsci lo dijo». «ELLOS, los sin vergüenzas inmorales, NOSOTROS, los productores de riqueza y defensores del orden.» ¿Has tenido problemas con la ley porque tus trabajadores se están quejando? Es culpa de la cultura estatal que retrasa a Brasil. ¿Problemas con la inoperancia de la policía en las investigaciones? Es culpa de una «cultura de socialización de la responsabilidad». Cualquier cosa, cualquier problema

brasileño es culpa «de ellos», que «corroen los valores de la sociedad».

Citando al propio Flávio Rocha: «El fantasma que nos asola ante estas elecciones [de 2018] es el fantasma del marxismo cultural». Más tarde él complementa eso con algo sobre «desordenar para dominar y erosionar a la familia» y que Antonio Gramsci sería «el más sórdido de los intelectuales».

La idea de un «marxismo cultural» como conspiración parece nueva, pero empezó con la reedición de una teoría de la conspiración de la década de 1930: la del bolchevismo cultural. Acarreaba la misma obsesión discursiva por una supuesta erosión de los «valores tradicionales» promovida por una «cábala de intelectuales». El término *Bolchevismo cultural* fue ampliamente utilizado por la propaganda del Partido Nazi y por otros gobiernos de extrema derecha europeos para denunciar los movimientos vanguardistas como parte de una «conspiración bolchevique» para erosionar el arte y la cultura europea.⁴²

Quien trajo la narrativa del marxismo cultural de vuelta al *mainstream* político fueron dos ideólogos conservadores norteamericanos: Pat Buchanan y William S. Lind.⁴³ Ambos formaron parte de un esfuerzo para crear un «conservadurismo cultural» como estrategia electoral. Con el inminente final de la Guerra Fría, era

42 La ilustración de la proximidad de las teorías conspiratorias del «marxismo cultural» y del «bolchevismo cultural» por medio de aquella frase del *Mein Kampf* fue adaptada de un video hecho por Daniel (Three Arrows), otro anónimo dedicado a pensar sobre los meandros extraños de la Nueva Derecha. Ver «How 'Cultural Marxism' became the Far-Right's Scapegoat», en el canal Three Arrows de YouTube.

43 Ver los artículos de Grant M. Dahl, «Buchanan: 'Cultural Marxism' Has Succeeded Where Marx and Lenin Failed», *CNS News*, 19 de octubre de 2011, y de William S. Lind, «What is Cultural Marxism», *Maryland Thursday Meeting*, s/d, ambos disponibles *online*.

necesario crear una estrategia electoral que estuviese distante del debate económico, ya que el liberalismo se había convertido en consenso en la derecha y en la izquierda anglosajona. Lind creía que era más importante que los conservadores abrazasen una política más centrada en valores culturales (educación, familia, moralidad). La idea de un «marxismo cultural» creaba un adversario comunista prácticamente omnipresente: en la educación pública, en los medios, en los activistas por los derechos civiles, en la industria del entretenimiento etc.

Lo más peligroso alrededor de esa aceptación *mainstream* de la teoría de la conspiración del marxismo cultural es que ella trae consigo otras ideologías del «nazifascismo»: la aceptación de teorías de la degeneración (cultural y, en el caso del mundo euroamericano, racial), o la obsesión con teorías de la conspiración superficiales que repiten que «ellos» estarían intentando destruirte, amenazar a tu familia, tu propiedad y tu vida. Como de costumbre, ese «ellos» siempre tiene que ser un poco vago, amplio y maleable: profesores adoctrinadores, artistas degenerados, banqueros socialistas o los internacional de la ONU.

¿Creéis que es una exageración? Analicemos el siguiente fragmento:

La doctrina [universal] del marxismo rechaza el principio aristocrático de la Naturaleza, colocando, en lugar del privilegio eterno de la fuerza y el vigor del individuo, a la masa numérica y su peso muerto. Niega así en el hombre el mérito individual, e impugna la importancia del Nacionalismo y de la Raza, quitándole con esto a la Humanidad la base de su existencia y su cultura. Esa doctrina, como fundamento del Universo, conduciría fatalmente al fin de todo orden natural concebible. Y así como el resultado de la aplicación de una

ley semejante en el más grande organismo conocido como es la Tierra solo podría provocar el caos, también significaría el hundimiento de sus propios habitantes.⁴⁴

¿Suena familiar? ¿Suena a algo que un pensador contemporáneo diría? Pues bien: esto es un fragmento del segundo capítulo del *Mein Kampf*, de Adolf Hitler. La única diferencia es que en este fragmento se ha cambiado el término «judío» por «universal».

¿Cuál es la solución del *establishment* conservador para ese obvio problema de una creciente identificación de la nueva derecha con el nazismo? Decir que tanto el fascismo como el nazismo serían fenómenos de la izquierda, citando otros apartados en los que Hitler es crítico con algunos aspectos del capitalismo o del sistema financiero. Es obvio que esto no funciona y que cualquiera se va a dar cuenta de los otros miles de apartados en los cuales la ideología es claramente anticomunista, conservadora, defensora de la propiedad privada o de los medios de producción. Sin embargo, ese es uno de los medios por los cuales le es posible a la extrema derecha buscar conservadores para sus filas.

Más que simplemente anticomunistas, la nueva derecha flirtea con ideas del neofascismo y, consciente o inconscientemente, contribuye a normalizarlas. Cuando se les critica por ese aspecto se refugian en cuestiones como «libertad de expresión» y de una supuesta «hegemonía de la izquierda». Por incapacidad o intencionalmente, hacen que las peores pesadillas de la humanidad vuelvan al orden del día, y debidamente legitimadas.

44 Fragmento extraído del libro *Mein Kampf* [Mi lucha], de Adolf Hitler. Disponible en el siguiente enlace: <https://eldiariodeadolf.com/mein-kampf.pdf> [última visita: 30 de septiembre de 2019] [N. de T.].

4

LAS CLASES DOMINANTES Y LA NUEVA DERECHA EN EL BRASIL CONTEMPORÁNEO

Flávio Henrique Calheiros Casimiro

Durante los últimos años hemos asistido a un significativo avance del pensamiento y de la acción política de la derecha en Brasil. El discurso del odio sobre minorías, movimientos sociales y sindicatos, la persecución a profesores y a la libertad de cátedra, el ataque a conceptos progresistas, el repudio al bien público y la exaltación exacerbada del mercado han sido algunas de las manifestaciones de esa especie de «reflujo» reaccionario. El debate académico progresista y crítico ha convergido hacia la comprensión de que ese fenómeno se configura como la constitución de una «nueva derecha» en Brasil.

No podemos reducir el fenómeno de avance en el pensamiento y en la acción política de la derecha a los acontecimientos que marcaron el año de 2015, con las manifestaciones pro *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff. Se trata más bien de un proceso de reorganización de las clases dominantes cuyas raí-

ces hay que buscarlas a mediados de los años 80 y que tiene como una de sus manifestaciones, entre otras, el surgimiento de un nuevo *modus operandi* de la acción político-ideológica. Esa representación política no partidaria de los segmentos de la derecha liberal conservadora, actualizada, militante y, muchas veces, truculenta, se configura en forma de aparatos privados hegemónicos, cuya acción fue ganando amplitud e intensidad, además de ir radicalizando su discurso a lo largo del tiempo.

Al inicio de los años 80, con el proceso de apertura política, fracciones de la burguesía de Río de Janeiro e intelectuales asociados principalmente a la Fundación Getulio Vargas y con formación vinculada a la escuela monetarista de Chicago empezaron a desarrollar una nueva estrategia de acción política e ideológica, inspirada en el proyecto del empresario inglés Anthony Fisher, que fundó en Londres por sugerencia de Friedrich Hayek, el Institute of Economic Affairs (IEA). Desde esa perspectiva, en 1983 fundaron un aparato de difusión del liberalismo, pionero en su modelo de actuación en Brasil, llamado Instituto Liberal (IL).

En 1984, con la fundación del Instituto de Estudos Empresariais (IEE) en Porto Alegre, se constituyó una especie de eje sureste-sur de difusión del pensamiento conservador, responsable de la organización de uno de los eventos más importantes de la agenda de la derecha en Brasil, el Fórum de la Libertad. El evento está marcado por la participación de liberales de todo el mundo y de representantes de entidades como la Sociedad Mont Pelerin y la Atlas Network. Hoy podemos decir que el Fórum se ha convertido en el gran escaparate de la presentación pública de diversos aparatos ideológicos.

El inicio de los años 90 está caracterizado por un proceso de transformación de las funciones sociales del Estado en una suerte de gestión empresarial. Organizaciones como el Grupo de Institutos, Fundações e Empresas (GIFE) y el Instituto Ethos de Empresas e Responsabilidade Social –ambas en São Paulo– pasaron a articular y definir las directrices de la acción de las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONGs) y de las fundaciones y asociaciones sin fines lucrativos (Fasfil). De esa forma, intentan dar organización a determinadas formas de actuación colectiva, en la construcción del consenso alrededor de su concepción del mundo y en la operatividad de objetivos político-ideológicos.

Los grandes grupos económicos industriales se agruparon al inicio de la década de 90 en poderosas organizaciones que movilizaban un gran capital económico y simbólico para la producción de consenso en torno a las reformas neoliberales. Organizaciones como el Instituto de Estudos para o Desenvolvimento Industrial (Iedi), fundando en São Paulo en 1989, y el Instituto Atlântico (IA), fundado en 1993 y con sede en Río de Janeiro y São Paulo, procuraron desarrollar la operatividad de un proyecto de poder a largo plazo. Sin embargo, si por un lado sus discursos están amparados en valores de la economía de mercado, por otro lado, sus proyectos de nación (dominación de clase) están esencialmente insertos en las entrañas de la estructura institucional del Estado.

Entre los aparatos aliados del IA están el Instituto Millenium y, principalmente, el Grupo de Lideres Empresariais (Lide), un verdadero «club de los millonarios». El Lide fue fundado en São Paulo en 2003 por el empresario del sector de las comunicaciones y político

afiliado al PSDB João Dória Junior y, al igual que el IEE, no está abierto sino que establece determinados criterios de exclusividad para el ingreso en su selecto grupo. Para formar parte del Lide, al menos hasta 2015, era necesario encuadrarse en el perfil de empresas brasileñas y multinacionales con «facturación igual o superior a 200 millones de reales anuales [unos 44 millones de euros]».

Además de las estrategias de acción destinadas a proponer políticas públicas y naturalizar determinados valores, el Lide tiene un papel pragmático importante cuyo objetivo es articular esfuerzos y/o recursos para la actuación política de empresarios, como en las campañas político-electorales del propio presidente del grupo João Dória Junior (PSDB). Se hace evidente también el papel de la organización en la articulación en el plano político formal, habiendo sido uno de los elementos fundamentales que contribuyeron con la victoria del performativo Dória, apadrinado por Geraldo Alckmin, en la primera vuelta de las elecciones al ayuntamiento de São Paulo en 2016.

En 2004, el Movimento Brasil Competitivo (MBC), relevante articulación de la gran burguesía, pasó a ser reconocido como OSCIP.⁴⁵ La organización de Río de Janeiro se estructuró a partir de representantes de la sociedad política y empresarios pertenecientes a la gran burguesía brasileña, encabezados por Jorge Gerdau Johannpeter quien, a su vez, también es miembro dirigente del IL, del IEE, del Iedi, del Lide y del IMIL, en-

45 OSCIP: las siglas se refieren a organizaciones de la sociedad civil de interés público. Son títulos dados por el Ministerio de Justicia de Brasil, cuya finalidad es facilitar la aparición de asociaciones y los convenios entre la sociedad civil y todos los niveles de gobierno y órganos públicos [N. de T.].

tre otros aparatos. Se trata de un verdadero intelectual orgánico de la burguesía brasileña.

El MBC contempla en su propia estructura la representación del aparato institucional del Estado, con miembros de cuatro ministerios sugeridos por la Casa Civil⁴⁶ como puestos permanentes. Una de sus principales objetivos es la reducción del aparato del Estado con el fin de volverlo más «escuálido» y «eficiente». En ese sentido, el MBC pretende no solamente «educar» o «formar» a la burguesía para el consenso interclase a partir de su plataforma de eficiencia y competitividad, sino que igualmente intenta difundir e instrumentalizar dentro del aparato estatal su modelo privado de gestión como propuesta «modernizadora».

Así pues, a partir de la segunda mitad de la década de 2000-2010, el discurso de la derecha pasó a ganar mayor dimensión y radicalidad. Se abandonó una especie de «timidez» que mantenía sus manifestaciones más extremas silenciosas; después, estas pasaron a caracterizar ese avance de la derecha en Brasil. La reproducción de ese tipo de concepción pasó a ganar mucha fuerza en virtud de los nuevos medios de comunicación digital y de las redes sociales. Además de la mayor difusión del pensamiento liberal-conservador, las narrativas revisionistas y las *fake news* pasaron a «redimir» determinados discursos de odio, considerados inaceptables y repulsivos durante décadas por la mayoría de la sociedad.

En el XIX Fórum de la Libertad realizado en Porto Alegre en abril de 2006, se lanzó el Instituto Milenium (IMIL). Con un discurso de glorificación del

46 La Casa Civil es el órgano directamente ligado al jefe del Poder ejecutivo de la federación. El cargo de ministro de la Casa Civil equivale en España al de Presidente del Gobierno [N. de T.].

mercado como espacio de realización humana, rápidamente conquistó una fuerte capilaridad entre los circuitos liberales de Brasil. Entre sus miembros están los periodistas Pedro Bial (TV Globo), Rodrigo Constantino (columnista de la revista *Veja*, de los periódicos *O Globo*, y *Valor Econômico*), que pasó a dirigir el IL a partir de 2012 y Antônio Carlo Pereira (editor del periódico *O Estado de S. Paulo*), además de Luiz Eduardo Vasconcelos, director de la *Rede Globo*. También hicieron acto de presencia Giancarlo Civita (Grupo Abril) y el mismo João Roberto Marinho, hijo de Roberto Marinho (Organizaciones Globo). Una fracción representativa de esos periodistas y empresarios está vinculada a innumerables universidades brasileñas y, de alguna forma, como columnista, redactor o como dirigente, a otros importantes vehículos de los grandes medios de comunicación brasileños.

Gran aliado del IL y del IMIL, el Instituto Mises Brasil (IMB) se puso en marcha en la edición de 2010 del Fórum de Libertad. El IM representa a las fracciones más ortodoxas, tiene como referencia la doctrina neoliberal austríaca, principalmente el libertarianismo inaugurado por Murray Rothbard, y refuerza el desprecio por todo aquello que es público y, consecuentemente, sobrevalora la economía de mercado como condición necesaria para el ejercicio pleno de la libertad entre los individuos consumidores. Se trata de un aparato privado de corte fundamentalista del mercado y del conservadurismo cultural. Establece concepciones moralistas, intentando legitimar la ideología más elitista, mezquina y prejuiciosa, de carácter protofascista, bajo el signo de «ciencia», buscando una «apariencia de crítica social».

El lanzamiento de Estudiantes pela Liberdade (EPL) se produjo en el Fórum de la Libertad de 2012 y su actuación está dirigida específicamente al público joven y universitario. El EPL tiene vínculos con organizaciones tradicionales de carácter doctrinario. Entre sus fundadores está el *gaúcho*⁴⁷ Fábio Ostermann (dirigente del IL, del Instituto Liberdade y del Instituto Ordem Livre y columnista del IMIL), el joven arquitecto y urbanista Anthony Ling (IL, IEE e Instituto Liberdade) y el *mineiro*⁴⁸ Juliano Torres, que participó en el intento de fundación del Partido Político Libertários (Liber). Sobre su vinculación externa, el EPL se configura como una versión brasileña del Students for Liberty y está vinculado al mega *think tank* Atlas Network.

El EPL organiza, financia y establece directrices de acción principalmente a partir de su brazo de actuación política e ideológica, el Movimento Brasil Livre (MBL). Divulgando videos de sus miembros con narrativas revisionistas y ataques a movimientos sociales, profiriendo discursos de odio de clase y sobre minorías, creando y reproduciendo *fake news*, promoviendo manifestaciones reaccionarias y haciendo viable la candidatura política de sus integrantes alineados con tradicionales partidos de derecha, el MBL se configura como una marca de esa nueva derecha.

La nueva derecha brasileña no posee una homogeneidad ideológica, sino que abarca distintas orientaciones, desde la influencia monetarista de la Escuela de Chicago, el neoliberalismo austríaco o incluso vertientes más fundamentalistas como el libertarianismo. A pesar de expresar contradicciones y conflictos interburgueses, la nueva derecha asegura lo esencial

47 Persona nacida en el estado brasileño de Rio Grande do Sul [N. de T.].

48 Persona nacida en el estado brasileño de Minas Gerais [N. de T.].

para la garantía de sus intereses de acumulación de capital.

A partir de los años de 90 pero, sobre todo, principalmente, de los 2000, se observa la paulatina sustitución de una postura más contenida y técnica por un discurso mucho más agresivo, con una fuerte pauta moralista. En parte, el modelo original de los años 80 se vio sobrepasado por la agresividad de sus propios cachorros, como el IMIL, el IMB y el EPL/MBL. Por otro lado, la propia política internacional, principalmente la norteamericana, sufrió inflexiones (después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001), aproximando el discurso y la actuación de las organizaciones adoctrinadoras brasileñas a la vertiente más dura característica de EE.UU., a lo que, por cierto, contribuyó la tradición autocrática brasileña. Con el tiempo, ese conjunto de aparatos privados se volvió una especie de portavoz de una nueva derecha abierta y dura, de enorme agresividad, al lado de posiciones de una subordinación impactante frente a ciertos estándares ideológicos vigentes en los países centrales, especialmente en EE.UU.

5

EL *BOOM* DE LAS NUEVAS DERECHAS BRASILEÑAS: ¿FINANCIACIÓN O MILITANCIA?

Camila Rocha

Cuando le digo a alguien que estudio organizaciones brasileñas de derechas, frecuentemente escucho la pregunta «¿Cómo tienes estómago?», seguida de «¿Y de dónde viene el dinero?». Creo que estas dos indagaciones son sintomáticas de lo que normalmente las personas asocian a las derechas: grandes empresarios, terratenientes y personas de élite preocupadas única y exclusivamente por defender sus intereses materiales a cualquier precio, haciendo uso de su poder de influencia sobre el Estado, las Iglesias, los grandes medios de comunicación y, en escenarios más adversos, los militares. A pesar de que tal percepción no está completamente equivocada, la ausencia de una mirada más interesada en los detalles y los tonos grises imposibilita una mejor comprensión sobre lo que son y cómo actúan las derechas, especialmente, teniendo en cuenta el papel desempeñado por la militancia en el proceso político.

La percepción de que la militancia de derechas sería poco auténtica, estaría manipulada por las élites políticas más importantes y experimentadas y/o formada por personas histéricas y paranoicas, que viene siendo rebatida por una nueva historiografía,⁴⁹ posiblemente guarde alguna relación con un entendimiento implícito de que la posesión de recursos materiales abundantes explicaría el éxito de las derechas para movilizar a una parte significativa de la sociedad civil en pro de sus causas. Sin embargo, a pesar de que la posesión de recursos financieros y organizativos ayuda a explicar parcialmente el éxito de movimientos y movilizaciones sociales, diversos factores pueden determinar su éxito o fracaso, como son: la creación de fuertes identidades colectivas, las dinámicas emocionales que surgen a partir de interacciones y conflictos entre grupos políticos, los cambios en la estructura de oportunidades políticas que crean momentos más propicios para la acción de determinados grupos y, en los últimos años, la habilidad en el uso (y la propia lógica) de las redes sociales. Considero que todos ellos son factores que han sido cruciales para el *boom* de las nuevas derechas en Brasil en medio del ciclo de protestas *pro-impeachment* de Dilma Rousseff (2014-2016).⁵⁰

49 Integrada por trabajos como los de Rodrigo Pato Sá Motta, *Em guarda contra o «perigo vermelho», o anticomunismo no Brasil, 1917-1964*, São Paulo, Perspectiva, 2002; Janaína Cordeiro, «Femininas e formidáveis: o público e o privado na militância política da Campanha da Mulher pela Democracia (CAMDE)», *Revista Gênero*, UFF, v. 8, nº 2, 2008, y Lucia Grinberg, *Partido político ou bode expiatório: um estudo sobre a Aliança Renovadora Nacional (Arena), 1965-1979*, Rio de Janeiro, Mauad, 2009.

50 El análisis aquí presentado se basa en una investigación de campo realizada entre 2015 y 2018 que reúne más de 25 entrevistas en profundidad con líderes y militantes de derechas, análisis de contenido producido en comunidades virtuales y páginas mantenidas por la militancia de derecha, periódicos y revistas, documentos históricos de *think tanks* promercado y participación en eventos de esa militancia durante el citado período.

Las nuevas derechas empezaron a organizarse sin excesivos recursos mucho antes de la reelección de Dilma, entre el final del primer gobierno de Lula y el inicio del segundo. En aquella época, surgieron en internet foros de discusión, blogs, sitios web y comunidades (principalmente en la extinta red social Orkut y, posteriormente, en Facebook) en los que se discutían temas relacionados con el libre mercado, la defensa de valores cristianos y la coyuntura política nacional e internacional. Un pionero de ese movimiento fue el periodista y escritor Olavo de Carvalho que, después de la polémica causada por la publicación de libros en los que criticaba a intelectuales y académicos de izquierda, decidió apostar por la divulgación de sus ideas en internet. Para ese fin creó un blog personal en 1998, después un sitio web colectivo en 2002, el *Mídia sem Máscara*, y en 2006 un programa de radio, el *TrueOutspeak*, a través del sitio web *BlogTalkRadio*, seguido por los miembros de las comunidades del Orkut fundadas en su homenaje y por simpatizantes de ideas de derecha esparcidos por el país. Sin embargo, a pesar de su creciente popularidad, el intento de mantener durante más de dos años un instituto que había sido fundado en su homenaje en 2010 naufragó por falta de recursos y diferencias internas.

Al mismo tiempo que Carvalho era considerado por sus admiradores una de las pocas voces capaces de aglutinar a militantes y simpatizantes de derecha que no se sentían representados institucionalmente, grupos de profesionales liberales y estudiantes universitarios de clase media ultraliberales (o sea, entusiastas de una defensa radical del liberalismo económico en comparación a los neoliberales) pasaron a organizarse dentro y fuera de internet. Sin muchos recursos y

considerando que el recién fundado Instituto Millenium, así como *think tanks* de los años 1980 y 1990,⁵¹ empleaban mal sus hartos recursos materiales, los ultraliberales intentaron fundar un partido propio. Al principio fracasaron, pero fueron capaces de fundar nuevas organizaciones sociales como el Instituto Mises Brasil, el Estudantes pela Liberdade y el Ordem Livre, entre otras. Los miembros de estas organizaciones enseguida pasaron a frecuentar espacios como el Fórum da Liberdade y a crear vínculos importantes con *think tanks* (brasileños y extranjeros) más antiguos de la derecha y con sus financiadores, especialmente con los empresarios de la familia Ling, propietaria del grupo Évora, y con Salim Mattar, del grupo Localiza. A pesar de eso, los recursos materiales y organizativos a los que tuvieron acceso no suponían un gran monto e inicialmente las organizaciones recién formadas no tenían sedes propias, sino solamente a personas responsables de alimentar una página de internet de forma voluntaria o recibiendo alrededor de mil reales al mes [unos 220 euros], además de disponer de algún dinero para la organización de eventos como charlas, cursos de formación y entrenamiento para militantes.

51 Sobre el Instituto Millenium y sus financiadores, ver Luciana Silveira, *Fabricação de ideias, produção de consenso: estudo de caso do Instituto Millenium*, tesina de maestría, Campinas, IFCH-Unicamp, 2013. Sobre los *think tanks* promercado de los años 1980 y 1990 ver Denise Gros, «Institutos liberais, neoliberalismos e políticas públicas na Nova República», *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 19, nº 54, febrero de 2004; Flávio Henrique Casimiro, «A dimensão simbólica do neoliberalismo no Brasil: o Instituto Liberal e a cidadania como liberdade de consumo», *Cadernos de Pesquisa do CDHIS*, v. 23, nº 1, 2011; y Camila Rocha, «O papel dos think tanks pro-mercado na difusão do neoliberalismo no Brasil», *Millcayac: Revista Digital de Ciências Sociais*, v. 4, nº 7, 2017, p. 95-120.

Para ilustrar lo anterior, tenemos por ejemplo a la organización norteamericana Atlas Network,⁵² que concede a las más de cuatrocientas organizaciones afiliadas solo 4.000 dólares anuales (lo que corresponde a mil reales por mes [unos 220 euros] aproximadamente), y al Instituto Liberal do Rio de Janeiro que pasó de ser presidido por Rodrigo Constantino en 2013 y a no tener en la actualidad [2018] sede física por falta de recursos, después de haber estado en 2015 ubicada en un exiguo espacio. Así pues, parte significativa de las actividades realizadas por los ultraliberales era voluntaria, incluyéndose la formación de grupos de estudios universitarios y candidaturas para la disputa de centros académicos, y la militancia usaba su propio dinero para organizar y/o participar en protestas en la calle, como las de junio de 2013 cuando se originó el Movimento Brasil Livre (MBL). Este renació a partir del Movimento Renovação Liberal, originado en Vinhedo, en el interior del estado de São Paulo, y pasó a contar con un espacio físico: la productora de contenido audiovisual de Alexandre Santos, hermano de Renan Santos, uno de los principales líderes del Renovação Liberal y después del MBL.

Existían también grupos de derecha en la sociedad civil que no se originaron en internet, como el

52 Las organizaciones Atlas Network, Foundation For Economic Freedom y Cato Institute, junto con otras similares, integran la red norteamericana vinculada a la «militancia libertaria» internacional. Actualmente, Cato actúa en conjunto con Atlas Network, fundada en 1981 en EE.UU. con el objetivo de articular más de cuatrocientos *think tanks* promercado esparcidos por el mundo: cf. Camila Rocha, «Direitas em rede: *think tanks* de direita na América Latina», en Sebastião Velasco e Cruz *et al.* (eds.), *Direita Volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*, São Paulo, Perseu Abramo, 2015. La actuación de estas y otras organizaciones se describe de forma bastante detallada en el libro de Bryan Doherty, *Radicals for Capitalism: A Freewheeling History of the Modern American Libertarian Movement*, Nova York, PublicAffairs, 2009.

Cansei, el Endireita Brasil y el Vem pra Rua. El movimiento Cansei, a pesar de tener apoyos de peso, como sectores de la OAB y del exalcalde de São Paulo João Dória, entre otros, no sobrevivió mucho más allá de su primera manifestación, ocurrida en 2007, contra el llamado «caos aéreo» y el gobierno del PT en pleno auge del *lulismo*,⁵³ cerrando sus actividades precozmente. Por otro lado, Endireita Brasil, formado en 2006 por un grupo de jóvenes abogados de derechas que trabajaban en la defensa legal de personajes vinculados a la agroindustria, sobre todo en conflictos con indígenas, militantes «sin tierra» y *quilombolas*,⁵⁴ no tuvo éxito en su intento de realizar protestas en la calle contra el *mensalão*, como pretendía inicialmente, dada la creciente popularidad de Lula en aquella época. Sin embargo, este movimiento, con sede en la misma dirección del bufete de abogados de sus fundadores, consiguió que buena parte de sus miembros pasasen a trabajar en el Palacio dos Bandeirantes⁵⁵ después de haberse involu-

53 El término «lulismo» fue acuñado en artículos y en la tesis del politólogo André Singer, que también fue portavoz de Lula en la presidencia, de 2002 a 2007. Nacido durante la campaña presidencial de 2002, el «lulismo» representó el alejamiento en relación a componentes importantes del programa de la política izquierdista adoptado por el Partido de los Trabajadores (PT) hasta finales de 2001 y el abandono de las ideas de organización y movilización, al buscar transformaciones sin confrontar al capital [N. de T.].

54 *Quilombolas* es el término que denomina a las personas afrodescendientes que habitan en los quilombos. Si bien su significado remite históricamente a los movimientos de emancipación y liberación ocurridos durante varios siglos en distintos países tras la esclavitud en América, actualmente designa en Brasil a la autoidentificación de estas personas descendientes de estos pueblos, a sus comunidades rurales, suburbanas y urbanas caracterizadas por la agricultura, a los movimientos políticos y territoriales detrás de su defensa e integración y a las manifestaciones culturales que tienen un fuerte vínculo con el pasado africano [N. de T.].

55 El Palacio dos Bandeirantes es el edificio que hace de sede del Gobierno del Estado de São Paulo y de residencia oficial del gobernador [N. de T.].

crado activamente en la derrotada campaña electoral del *tucano* Geraldo Alckmin a la presidencia en 2006; hoy, doce años después, la página de la organización en internet, alimentada por un militante que también fue a trabajar en el gobierno, se encuentra desactivada.

La suerte de la militancia de derechas empezó a mejorar a medida que algunos columnistas y comentaristas políticos de oposición al gobierno comenzaron a usar un tono cada vez más agresivo en sus críticas publicadas en periódicos y revistas de gran circulación, centradas principalmente en el escándalo del *mensalão* (2005-2006).⁵⁶ Esto acabó creando un clima de opinión más favorable hacia las pequeñas y medianas manifestaciones contra la corrupción y el PT que empezaron a irrumpir durante los años subsiguientes.

Cuando sucedieron las manifestaciones de junio de 2013 y la popularidad de Dilma Rousseff se desplomó, las derechas comenzaron a conquistar más adeptos y simpatizantes. Sin embargo, el cambio en la estructura de oportunidades políticas decisivo para las derechas fue la reelección de Rousseff. En 2014, en vísperas de las elecciones, el movimiento *Vem pra Rua* finalmente consiguió llevar a alrededor de 10 000 manifestantes a las calles; los ultraliberales y el *Movimento Renovação Liberal* (liderado por Renan Santos) se organizaron en torno a la campaña del candidato Paulo Batista, cono-

56 Varios de esos columnistas también empezaron a publicar libros en esa época. En 2007, por ejemplo, mismo año de la manifestación del «Cansei», Record, la mayor editorial del país, publicó el libro de Diogo Mainardi, *Lula é minha anta*, sobre el *mensalão*. Además en el mismo tono, se publicaron por la misma editora *O país dos Petralhas* (2008) y *Máximas de um país mínimo* (2009), de Reinaldo de Azevedo, y *O lulismo no poder* (2010), de Merval Pereira. Para más información sobre la actuación de intelectuales de derechas en ese período ver, de Jorge Chaloub y Fernando Perlatto, «Intelectuais da 'nova direita' brasileira: ideias, retórica e prática política», *Insight Inteligência*, Rio de Janeiro, v. 1, 2016, p. 25-42.

cido como el «héroe del Rayo Privatizador», producido por la empresa audiovisual de Alexandre Santos. En el segundo turno de las elecciones, todos los grupos se unieron en torno a la campaña de Aécio Neves, con el objetivo de impedir la victoria de Dilma Rousseff.

La victoria del *tucano* se daba por segura por la militancia de la derecha, y la reelección de Dilma Rousseff fue un verdadero jarro de agua fría. Apenas seis días después de la reelección de la *petista*, Paulo Batista, derrotado en su candidatura a diputado, convocó a partir de su página de Facebook la primera protesta *pro-impeachment* de la presidenta. A pesar de haber recibido confirmaciones *online* y el apoyo de Olavo de Carvalho y de Marcello Reis (de la página web Revoltados Online), la prensa registró la presencia de apenas 2500 personas en la avenida Paulista, armadas con banderas de Brasil y carteles con directrices como «Fuera el PT», «Fuera Dilma» y «Fuera corruPTos», al lado de personalidades como Lobão y Eduardo Bolsonaro. Además de esto, la pauta *pro-impeachment* fue rebatida por el *Vem pra Rua*, que entonces la consideraba muy radical y no fue tomada en serio por agentes políticos de la oposición más relevantes. La militancia, sin embargo, no se desanimó. Pasados solo 15 días después de la primera protesta se convocó una segunda manifestación, en la misma avenida Paulista, por el grupo Revoltados Online; el 15 de noviembre, la militancia organizada alrededor de la campaña del «Rayo Privatizador» decidió resucitar el MBL, creado durante las manifestaciones de junio de 2013 substituyendo al Movimento Renovação Liberal de Renan Santos, cuyo nombre no había tenido buena acogida.

Después de la segunda protesta aún se dieron tres eventos similares y los diferentes movimientos

empezaron a intentar superar las diferencias existentes y a trabajar conjuntamente. Hasta que el 15 de marzo de 2015 el MBL, el Vem pra Rua y los Revoltados Online convocaron una manifestación que reunió centenas de millares de personas en la avenida Paulista. A medida que las manifestaciones crecían, ayudados por la divulgación masiva por parte de los grandes medios de comunicación de los escándalos revelados en la Operação Lava Jato, los tres movimientos empezaron a ganar prominencia y pasaron a recibir financiación de empresarios y agentes políticos de oposición, lo que levantó sospechas, no solo de la izquierda sino también de algunos militantes importantes que acabaron alejándose de los movimientos. Sin embargo, justo después de que el *impeachment* de la presidenta se consumara, los recursos se volvieron más escasos y los movimientos, a pesar de estar más fortalecidos y contar con miles de simpatizantes más en las redes sociales, volvieron a contar en gran medida solo con sus propios recursos; estos, aunque habían aumentado, todavía no eran los suficientes para alquilar sedes amplias, contar con trabajadores contratados de forma permanente y con equipos de última generación a diferencia de los *think tanks* pro mercado de los años 1980 y 1990.

En conclusión, la supuesta disponibilidad de hartos recursos materiales y organizativos no explica totalmente el éxito de las derechas en la opinión pública y en su capacidad de movilizar una cantidad significativa de personas para protestar contra gobiernos de izquierda. Muchos otros factores se deben tener en cuenta, relacionados con la percepción de amenazas y oportunidades por parte de la militancia, la consolidación de lazos e identidades comunes, la mo-

vilización de afectos y el uso de las redes sociales, y hay que considerar que, en determinadas circunstancias, tales factores fueron más importantes que la posesión de recursos abundantes. A fin de cuentas, ¿cómo explicar si no el éxito de Jair Bolsonaro para reunir a su alrededor más de 20% de las intenciones de voto para las elecciones presidenciales de 2018 a pesar de contar con recursos materiales y organizativos insignificantes comparados con los de otros competidores? No sigas al dinero, sigue a la militancia.

6

DE LA ESPERANZA AL ODIO: LA JUVENTUD PERIFÉRICA *BOLSONARISTA*

Rosana Pinheiro-Machado y Lucía Mury Scalco

En 2017, una encuesta de DataFolha⁵⁷ reveló que el 60% de los electores del por entonces precandidato a la presidencia de la República Jair Bolsonaro, del Partido Social Liberal (PSL), tenía entre 16 y 34 años. Esto fue una sorpresa en la esfera pública, en gran medida movida por la polarización ideológica que se agudizó en Brasil después de 2013. En la lógica dualista presente en las redes sociales, cada integrante de un polo piensa dentro de un paquete de valores políticos y morales que es opuesto al de su adversario. Por lo tanto, un análisis superficial podría sugerir que la juventud *bolsonarista* es, inexorablemente, *protofascista*. La realidad de lo cotidiano, sin embargo, es más compleja que el binarismo ideal e indica la existencia de una superposición entre los polos. En efecto, los límites entre la

57 DataFolha es un instituto de encuestas de Brasil que forma parte del Grupo Folha, un conglomerado de cinco empresas de medios de comunicación [N. de T.].

izquierda y la derecha, el *lulismo* y el *bolsonarismo*⁵⁸ y la esperanza y el odio son más turbios de lo que se puede imaginar a simple vista.

Este ensayo es fruto de una etnografía transversal sobre consumo y política entre jóvenes del Morro da Cruz (conocido localmente como «El Morro») que se está realizando desde 2009, el mayor barrio de la periferia de Porto Alegre. Nosotras venimos acompañando a grupos de jóvenes desde antes de la polarización política y hemos podido observar las transformaciones por las que ellos, sus familias y sus entornos han pasado en función de algunos momentos clave de la historia reciente del país, marcados por la emergencia del crecimiento económico y, poco después, por su colapso. Estas fases del desarrollo nacional afectan no solo a las condiciones materiales de la existencia, sino también al *self* [yo] individual, a la capacidad de tener aspiraciones y a las formas de hacer política y de comprender el mundo. Esperanza y odio, en suma, no son categorías totalizantes desde la perspectiva adoptada en este texto. Más bien son tendencias que nos ayudan a pensar cómo la subjetividad política es moldeada en contextos diferentes. Había odio en la esperanza y parece haber esperanza en el odio –y esta sutileza es en realidad central en el argumento que trazaremos en las siguientes líneas–.

Esperanza, sustantivo femenino

Después de años de politización popular en Porto Alegre, cuna del Presupuesto Participativo, el lu-

58 El *bolsonarismo* es la adhesión a la figura de Bolsonaro (llamado «mito» por sus seguidores). El *bolsonarismo* se presenta como un gobierno autoritario confesional-militar [N. de T.].

lismo se caracterizó por el fortalecimiento del Estado gestor, por la gradual desmovilización de las bases colectivas y por la adopción de políticas liberales, más individualizadas, de transferencia de renta, cuyo marco fue el Programa Bolsa Familia.⁵⁹ En El Morro, esto trajo consigo el debilitamiento democrático, pero no la despolitización. El propio acto de consumir, en una sociedad profundamente desigual, se configuraba como un acto de contestación.

Brasil abandonó la condición de «país del futuro» y accedió al estatus de un país emergente en el sistema internacional, no solo resistiendo a la crisis económica internacional de 2008, sino también alcanzando su pico de crecimiento económico (7,5%) en 2010, al reducir los impuestos para incentivar el consumo interno. En ese contexto, la inclusión financiera se convirtió en un emblema nacional en la era Lula. Las personas de grupos de baja renta disfrutaron por primera vez de ofertas de tarjetas de crédito, de la posibilidad de comprar productos manufacturados y/o electrónicos a plazos y del acceso al sistema bancario y de crédito. Las reformas pretendían fortalecer a los grupos menos favorecidos mediante un nuevo lenguaje de derechos, reconocimiento y acción afirmativa. La «clase C» o las llamadas «nuevas clases medias» se volvieron un fenómeno sociológico. También es importante mencionar, en confluencia con el objetivo de este ensayo, que el verbo «brillar» fue ampliamente empleado por académicos y creadores de políticas para describir ese momento emergente marcado por la movilidad social.⁶⁰

59 Ver, por ejemplo, André Singer, *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*, São Paulo, Companhia das Letras, 2012.

60 Marcelo Cortes Neri, *A nova classe média: o lado brilhante dos pobres*, Rio de Janeiro, FGV/CPS, 2010.

Ese momento nacional, que vino envuelto de brillo y esperanza, estaba caracterizado por la micro-política de la «reivindicación del derecho al placer». Según lo señaló también Spyer en la etnografía de una aldea de Bahía, la emergencia económica se caracterizaba por un proceso subjetivo profundo en el que la histórica invisibilidad y humildad de los «subordinados» se transmutaba en orgullo y autoestima, tanto a nivel individual como a nivel de clase.⁶¹ Era el momento para que las personas pobres «brillasen» por primera vez: «levantar la cabeza», como decía Marta (25 años), nuestra interlocutora en la investigación; «cambiar el ascensor de servicio por el social» (Beta, 19 años) o vestir una «capa de superhéroe» y decir «Yo puedo» cuando se usaba una gorra de marca (Betinho, 17 años). Hasta 2014, más o menos, gran parte de las intervenciones de nuestros interlocutores, especialmente de los más jóvenes, resaltaba precisamente un aspecto de provocación de clase y raza: «Ellos (los blancos) me van a tener que soportar, esta negrura de aquí, empleada doméstica, usando estas gafas Ray-Ban en el autobús. Mala suerte la de los racistas si se creen que mis gafas son falsificadas» (Karla).

En el contexto de economías emergentes, la entrada de sujetos en la economía de mercado produce un movimiento en doble sentido,⁶² ya que también tiene como resultado la producción de sujetos más demandantes, conscientes o exigentes. En el caso de nuestros interlocutores, la inclusión financiera se revela como un proceso altamente ambiguo. Por un lado, había un mercado –y, entonces también un gobierno– dicen-

61 Juliando Spyer, *Social Media in Emerging Brazil*, Londres, UCL Press, 2017.

62 Li Zhang, *In search of Paradise: Middle-Class Living in a Chinese Metropolis*, Nueva York, Cornell University Press, 2012.

do que todos podían consumir. Por otro lado, seguía existiendo una sociedad que exhibía el «no», actualizando los marcadores simbólicos de la diferencia. El ápice de esa contradicción neoliberal se materializaba en los *rolezinhos*⁶³ que los *bondes* (bandas juveniles) daban en los centros comerciales de la ciudad. Nosotras acompañamos algunos de sus rules en los años 2011 y 2012 (los *rolezinhos* se volvieron un fenómeno nacional a finales de 2013 y principios de 2014). Los chicos a los que acompañábamos a los centros comerciales vivían esa tensión: el acto de consumir visiblemente y ostentar marcas funcionaba como un espejo de un mundo que se mantenía segregado, violento, racista y desigual. Eso ocurría porque cuanto más usaban marcas para reafirmarse, para «entrar en el *shopping* con la cabeza erguida», más los ojos externos los clasificaban como «pobres», «*favelados*»⁶⁴ o «*vándalos*». En ese sentido, la política de consumo emergía justamente de la revelación de esa contradicción, desde el momento en que los jóvenes se daban cuenta de los límites de la inclusión.

Odio, sustantivo masculino

Retomamos el trabajo de campo en El Morro a fines de 2016. Era el momento posterior a las ocupaciones de los estudiantes de secundaria y nosotras estábamos intrigadas por entender si había relación entre los *rolezinhos* y esa forma de movilización emergente. Como

63 *Rolezinhos* viene de la palabra *rolê*, que significa dar un paseo o vuelta; en jerga: dar un rule. En el texto se refiere a las irrupciones de adolescentes de clase baja en los centros comerciales convocadas por las redes sociales, aún con Dilma Rousseff siendo presidenta y se se convirtieron en un fenómeno social y de manifestación pública [N. de T.].

64 Habitantes de las favelas, núcleos de población de extrema pobreza y precariedad [N. de T.].

señalamos en los párrafos anteriores, pensábamos que los *rolezinhos* contenían una «semilla de insurgencia», pues eran una especie de «rebelión primitiva», usando un término de Standing,⁶⁵ marcada por la ambigüedad y que, por lo tanto, podrían inclinarse hacia la izquierda o hacia la derecha dependiendo de la correlación de fuerzas en el contexto de las oportunidades políticas. Las ocupaciones de los estudiantes de secundaria – el giro anticapitalista de la juventud – eran la prueba cabal de nuestro argumento. O no.

Durante nuestra primera visita a una escuela de El Morro en 2016, fue revelador descubrir que los chicos que veneraban marcas y daban un *rule* por los centros comerciales ignoraban –si no despreciaban como «cosa de vagos»– las ocupaciones. Además, el péndulo de las «rebeliones primitivas» se inclinaba hacia el lado del conservadurismo: aproximadamente un tercio de los alumnos de secundaria de las escuelas que visitamos mostraba gran interés en la figura de Jair Bolsonaro, que defiende una agenda conservadora moral, así como métodos punitivos en el combate a la violencia urbana y a la corrupción. En 2017, era raro conocer un chico que no fuese admirador del candidato. El político se convirtió en un fenómeno, un símbolo totémico de identificación juvenil masculina semejante al papel que Nike o Adidas, como ejemplos de marcas, desempeñaban en los tiempos de crecimiento económico y apología gubernamental del consumo.

¿Qué había ocurrido entre 2014 y 2017 para provocar tal transformación en la subjetividad juvenil masculina? ¿Qué provocó que los jóvenes cambiasen las marcas por la iconografía de un político?

65 Guy Standing, *El precariado*, Barcelona, Pasado y presente, 2013.

El crecimiento de Brasil anclado, entre otras cosas, al incentivo del consumo doméstico se mostró insostenible a largo plazo. En 2014, el país entró en una de las peores crisis de su historia. Después de dos años de convulsiones políticas y económicas, el *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff en 2016 y la consiguiente agenda de austeridad adoptada por Michel Temer culminaron en una sensación de desamparo social. No solo las personas dejaron de consumir sino que también dejaron de recibir diversos beneficios del gobierno federal.

En medio de ese proceso de incertidumbre y de crisis, no fueron los *rolezinhos* los que transmutaron su indignación en la formación de nuevas subjetividades políticas beligerantes. Después de las movilizaciones de las Jornadas de junio de 2013, la crisis se constituyó en una ventana de oportunidades políticas para la movilización de muchos jóvenes de secundaria en los años siguientes. Como muestra la investigación de Paula Alegria, una de las características de las ocupaciones de las escuelas que se propagaron hacia fuera del país fue el protagonismo político de las chicas adolescentes.⁶⁶ Además de las ocupaciones en sí, el Brasil pos 2013 se caracteriza por la proliferación de colectivos negros, LGTBs y feministas, marcados por la lógica autonomista de la descentralización y la horizontalidad. En las escuelas de El Morro hubo una explosión de chicas que se declararon feministas. Esto no solo es inédito, sino que llega a ser revolucionario en el sentido de quiebra de estructuras sociales y modelos hegemó-

66 Ver Paula Alegria, «Lute como uma mina! Gênero, sexualidade e práticas políticas em ocupações de escolas públicas», *Seminário Internacional Fazendo Gênero 11/13th Women's Worlds Congress*, Florianópolis, 2017.

nicos de masculinidad que se perpetuaban en la zona urbana periférica.

En los debates que hemos promovido en las escuelas desde diciembre de 2016, los chicos se han mostrado más retraídos en el aula, mientras que las chicas, con argumentos articulados y con voz entonada, critican las manifestaciones machistas de Jair Bolsonaro, por ejemplo. Sin embargo, cuando nos centramos como grupo focal en los chicos simpatizantes del candidato, ellos se sienten cómodos para hablar sobre sus razones de adhesión al «mito». Uno de los factores que nos parece decisivo en la formación de una juventud bolsonarista es precisamente esa pérdida de protagonismo social y la sensación de desestabilización de la masculinidad hegemónica. Eso se hace bastante evidente en nuestras rondas de conversaciones más informales, cuando los chicos llaman a algunas chicas «putas» y «porreras». Esas formas peyorativas no son ninguna novedad en la sociabilidad juvenil –la diferencia es que ahora muchas de esas chicas reivindican un papel político y público de forma más contundente–.

Por otro lado, por más que la cuestión de género sea decisiva, sería simplista el argumento de que la adhesión bolsonarista se da como reacción a la emergencia del feminismo. Sus masculinidades también se ven desafiadas en el día a día de la crisis de violencia urbana de Porto Alegre. Todos nuestros interlocutores hombres, adolescentes y jóvenes adultos, o sufrieron intentos o ya fueron de hecho atracados en el transporte público en el recorrido a la escuela o al trabajo.

Cuando el asunto era seguridad pública, los jóvenes hablaban del candidato con ahínco y con conocimiento de pautas y propuestas. Demostraban rabia contra un sistema penal y penitenciario que considera-

ban blando y que supuestamente nadie respetaba: «las leyes son blandas y nadie las respeta» (Anderson, 17), «los delincuentes saben que no les va a pasar nada» (Luís, 19). En la misma línea temática, el asunto más importante entre los hombres simpatizantes de Bolsonaro, fuesen jóvenes o no, era la fe en el armamento de la población.

La figura militar de Bolsonaro también despertaba profunda admiración. Ninguno de los adolescentes entrevistados defendió la vuelta a la dictadura, pero estos consideraban importantes los valores de «fuerza», «orden», «disciplina», «mano firme» y «autoridad» en ese momento de crisis nacional. A la par que todos los chicos se posicionaban contra la tortura y la censura, incluso siendo críticos frente a la acción policial en las comunidades, veían en la imagen del militar una forma de «último recurso», esto es, figuradamente, una llamada de socorro de jóvenes ya instalados en el desaliento. Este es el caso de Rique (21 años), integrante de la llamada «*generación nini*»: ni estudia ni trabaja. Rique se pasa el día entre su casa y la Iglesia Universal que frecuenta. Dios y Bolsonaro, para él, son dos formas de salvación de una vida indigna.

En nuestra investigación hay interlocutores de diversas edades (a pesar de que el foco está en los adolescentes) y de las más variadas pertenencias. Después de realizar decenas de rondas de conversaciones, informales o semicontroladas, no conseguimos identificar un patrón o un consenso en las posiciones entre los adolescentes. Existen simpatizantes de Bolsonaro entre chicos que pertenecen a mundos completamente distintos, como el del *funk*, el narcotráfico, la Iglesia o la escuela. Cada uno de esos grupos de jóvenes se apega a una parte del repertorio que, en común, solo pasa por

la figura de un hombre que ofrece una solución radical para la vida de hoy.

En ese sentido, porque hacemos trabajo de campo desde una perspectiva transversal, nuestro hallazgo más importante es que esos jóvenes son mucho más flexibles y abiertos al diálogo en profundidad de lo que se puede imaginar según el sentido común mediático, que frecuentemente recurre a la categoría del «discurso del odio», lo que a nuestro modo de ver solo tiene valor político pero no académico. En todos nuestros debates, cuando los chicos se enfrentaban a argumentos y debates más largos, hubo cambios de posicionamiento. Además, era común que dijese cosas como «soy fan del tipo, pero le tengo miedo porque es extremista» y, entonces, mencionaban que tenían miedo de la dictadura, de la castración química de violadores y de la propia personalidad exaltada del candidato. También encontramos ya muchos chicos que en 2017 eran fans de Bolsonaro y ahora creen que no está a la altura en los debates, como si fuese una especie de moda juvenil que va perdiendo fuerza.

7

PERIFERIA Y CONSERVADURISMO

Ferréz

Refutar cualquier argumento infundado no debería ser difícil, pero por aquí, lo es.

Armados solamente con la radio macuto y con lo que la televisión vomita, el ala reaccionaria es cada vez mayor.

Cuando el rumor gana más vida que cualquier conocimiento, este se convierte en verdad de barrio en barrio, y una certeza no vale mil verdades.

Vale que se trata de un discurso flojo, que no se sostiene, pero cansa estar contrargumentando, intentando reflejar otros casos o, peor aún, intentando mostrar que la persona está en la situación de víctima de los argumentos usados y no por encima de ellos.

Nadie se declara pobre; pobre siempre es el otro, el que tiene menos, y lo mismo ocurre con el rico, que siempre dice que el rico es el otro, el que tiene más. Si no aceptamos lo que somos, ¿cómo tener argumentos para lo que no somos?

Falta de cultura y de acceso, esos barrios han sido destruidos por una crisis que hizo al pueblo volver a pasar hambre en pleno siglo XXI. Nunca se comió bien, pero dejar de comer es mérito del gobierno actual. Se engrosaron las filas de la miseria, las personas vuelven a vivir en la calle, desempleadas, sin poder acudir a ningún pariente porque ellos también están en la misma situación.

Donde había una acera con la tradicional barba-coa, ahora se vende *coxinha*,⁶⁷ tarta, crepe suizo.

La crisis alcanzó a todos, pero aquí es donde aparece su retrato más crudo. En esa situación, ¿por qué no dejar salir ese odio, pero comprando un argumento de más odio, de división, de prejuicio, de sexismo? Todo eso se compra cuando se esfuma la posibilidad de vivir con dignidad.

No se puede exigir a un chico de *favela* que toque el violín en un lugar donde suena música funk; ¿qué otros resultados electorales podemos esperar sin una cultura de lo que de verdad es la política? Sin asociaciones de estudiantes, sin conversaciones sanas, la cultura criminal crece, porque el crimen aquí también es cultura.

Conversaciones que antes solo se escuchaban en el campo de fútbol o en la barra del bar, normalmente después de una borrachera, ahora andan sueltas por las calles, con sus frases rápidas, generalizadoras, como *delincuente bueno es delincuente muerto, o hay que dar la caña de pescar pero no el pescado*, y cosas por el estilo.

67 La *coxinha* es un aperitivo típico de la cocina brasileña, y también de la cocina portuguesa, elaborado con pechuga de pollo deshilachada (*frango*) envuelta en una masa, luego empanada y frita. Tienen un aspecto similar al de las croquetas, y a veces se les da forma de muslo de gallina. Se suelen servir frecuentemente con salsa picante. El nombre *coxinha* significa literalmente «muslito» y hace referencia a la forma y contenido del alimento [N. de T.].

También eso *de que le tenía que dar vergüenza y parar de robar al trabajador, tenía que robar un banco, para robar un banco tiene que tener un fusil, un fusil cuesta 50 000 reales [11 000 euros], con eso se monta un negocio.*

Argumentar que somos la parte más oprimida me ha sumido en el tedio incluso a mí; imagínate a alguien que no está en medio de los debates, que cree en las personas, que solamente quiere un mundo mejor, pero que, como dice el poeta, el dolor vende más, llama más la atención, es más fácil que hablar de amor.

Creo que el aumento del desempleo, la ausencia de futuro, sumados a la desilusión política generan, en general, algo como lo que estamos viviendo.

Cuando un camionero se sube a su camión, y parado por una manifestación pide a gritos una intervención militar, no quiere vivir rodeado de tanques y pedir permiso para ir a trabajar. Lo que quiere es poder pagar sus deudas, su alquiler, alimentar a sus hijos y seguir con su vida, pero pedir ese cambio es el camino que ha encontrado para ello.

Ninguna mujer de la periferia quiere, de hecho, que la policía se dedique a matar a diestro y siniestro. Simplemente pide seguridad para que no le roben el móvil mientras espera en la parada de autobús, para poder ir a lavar, cocinar, educar al hijo de la élite, mientras que su hijo no tendrá nada de eso.

La desesperación convierte el tono en inmediato, el grito reprimido más doloroso, porque una parte de la élite no sabe qué significa, en realidad, ser pobre, no tener acceso a nada, estar en una silla de ruedas mirando hacia una escalera gigantesca, con un letrero brillante encima, que reza: meritocracia.

Comparar el sufrimiento no es un esfuerzo que haga quien vive confortablemente, quien baja de la la-

dera del privilegio todos los días, quien no sabe qué es una mesa vacía, una mente perdida, vidas sin esperanza en cada callejón que cruza.

La persona está intentando elogiar y después de un rato... «Pero vamos a decir la verdad, hoy en día no se puede hablar de nada, hablé de la negrita esa de ahí y ... ¡ups!»

¿Qué has dicho?

¿Por qué negrita?

¿Es pequeña y no tiene nombre?

¿Estás hablando de una muñeca o de una persona?

Tienes que entender que cuando hablas de un homosexual de forma negativa, con prejuicios, con asco como tú dices, eso se refleja en todo, has lanzado eso al mundo –y quien está alrededor lo recoge, lo multiplica, porque es más fácil multiplicar el sufrimiento, principalmente si es del otro–.

Eso termina en una paliza, en una agresión y hasta en la muerte.

Mataron a aquel tipo de allí arriba. «¡Ah! ¿Aquel mariconazo?»

Y todo parece permitido, como la muerte de ese chico que fumaba un porro: era adicto; si fuera hijo de rico sería cool.

Las palabras generan energía también, tu Biblia es la prueba y al principio existía el verbo.

Hablan sobre violencia, tener sexo y odiar la política.

No son cosas que se puedan enseñar. Vivir aquí y tener la visión de lo que tenemos es algo que no conseguirías ni viviendo mil años, al igual que nosotros nos sorprendemos de la gran cantidad de comodidades que hay en tu lado de la ciudad.

El reloj de la periferia gira en otro horario.

Cuando decidí hacer literatura, partí de la «literatura del despertarse», pues sabía que el tiempo del *favelado* es corto, arriesgado y muchas veces trágico.

Encontré a un chico que, a pesar de todas las *favelas* de alrededor, no veía nada, y claro que no veía, el cielo está allí en lo alto, en los guetos solo se mira hacia las casas mal terminadas, y se debate por esos barrios el color como nuestro; ¿entonces hay un factor color y quien tiene color no actúa? ¿No consigues enfrentarte? ¿Tienes que ser de izquierdas? Son refugiados, sí, y no inmigrantes, los tipos con sus sudaderas y chándal, las capuchas para las largas caminatas, la gorra y el rocío de la madrugada.

Y si tienes gente en contra, todo bien, haz valer la primera enmienda, que esos que están en contra, seguramente sumergidos por completo entre los perros callejeros, jamás van a ver al demonio y esto no es *gringolandia*.

La gran industria replica, dispara y contagia por medio de la tele, la radio, el quiosco de los periódicos. ¿Qué tenemos a nuestro favor? Ninguna representatividad. Ningún artista que diga lo que entendemos, ningún político con un discurso claro al que poder votar con la seguridad de que quizás un día todo pueda mejorar.

Ser representado por gente que nunca sufrió en la vida, que tiene el descrédito de ser de una región, sí, pues viven todos en el mismo barrio caro de São Paulo.

Decir «no» es respetar al otro también. No responder es una forma de negarte otras oportunidades. Pero el silencio es un arma, no dejes que ellos anden por ahí cargados con su cobardía, argumenta, ve hacia

el enfrentamiento, rompe las frases hechas, tírales la realidad en su cara de niños mimados.

Venga, a avisar que llegó el día, a gritar en sus oídos inútiles, que nunca los vi crear nada.

La verdad es que la periferia no es solo una cosa; tiene tantas caras que no se pueden registrar para ser fiel a lo que ella piensa. Como llega gente de todos lados, de todas las vivencias, con todo tipo de experiencia y carencia, gente que se queda y gente se va, unos que llegan a todo gas y otros que se van volando. Solo una cosa es previsible, y eso es lógico, incluso a largo plazo. El caos.

8

LA PRODUCCIÓN DEL ENEMIGO Y LA INSISTENCIA EN UN BRASIL VIOLENTO Y EN ESTADO DE EXCEPCIÓN

Edson Teles

La víspera de la audiencia por la solicitud de *habeas corpus* para el ex presidente Lula, el general Eduardo Villas Bôas preguntó «a las instituciones y al pueblo quién realmente está pensando en el bien del país y en el de las generaciones futuras». Las palabras del comandante del Ejército, institución que estuvo al frente de la dictadura, sonaron como amenazas al Supremo Tribunal Federal (STF), que, finalmente, denegó la mencionada solicitud el 4 de abril de 2018. El militar dijo mucho más, que «se mantiene atento a sus misiones institucionales» y, como representante de los «ciudadanos de bien», estaba listo para intervenir en defensa del orden.⁶⁸ En los años 1960, añadió el comandante del Ejército, Brasil permitió que la «línea de confrontación de la Guerra Fría dividiese nuestra sociedad», lo que habría provocado la intervención militar

68 Véase «Comandante del Ejército dice que comparte el 'deseo de repudio a la impunidad'», *Globo1*, 3 de abril de 2018

de 1964. «Y, hoy, el momento es de fractura, lo que exige la recuperación de una cohesión nacional, el restablecimiento de una ideología de desarrollo en un sentido de proyecto, para que las generaciones futuras no pasen por lo que ocurrió hace cincuenta años».⁶⁹ En tono intimidatorio, igualó el discurso de seguridad nacional durante la dictadura, de combate a los «subversivos», a la ficción de un sujeto imaginario contrario a la patria en la actualidad.

Desde junio de 2013, se han intensificado las acciones de militarización de la vida y la política, acciones que se vieron fortalecidas por el golpe (institucional) de 2016 contra la presidenta Dilma Rousseff. Esto sucedió por el uso de la lógica propia del periodo de la dictadura militar, que produce un enemigo interno que actúa contra las relaciones sociales, caracterizado por ser una amenaza al orden y a la paz.

Nuestra hipótesis es que ciertos regímenes de producción de subjetividades binarias y antagónicas, aliados a las condiciones históricas de dominación, implican el fortalecimiento y el incremento de estrategias y tecnologías de control social. En una sociedad racista, patriarcal y etnicista, estructurada para favorecer a los propietarios y a las viejas y nuevas oligarquías, se experimentan modos de anular o destruir cualquier práctica de resistencia.

En Brasil, más de 60 000 personas al año⁷⁰ son víctimas de homicidio. Son muertes con características propias, tanto en sus aspectos territoriales, como

69 Véase «El momento que vive El país exige la recuperación de la cohesión nacional, dice el general Villas Boas», *O Estado de São Paulo*, 6 de julio de 2018.

70 Están computadas todas las muertes por agresión y las causados por intervención legal. Véase *Atlas da Violência 2018*, Rio de Janeiro, Ipea/FBSR, 2018.

en relación al perfil socioeconómico y racial. Los datos muestran un acentuado aumento de la mortandad, ya que en la década anterior (años 2000) la tasa media se encontraba entre 50 000 y 55 000 homicidios al año. En este escenario, destacan las violaciones de derechos cometidas por los agentes de la seguridad pública, justamente quienes deberían o podrían disminuir tales índices.

Las víctimas endémicas de la violencia urbana son jóvenes negros y pobres de las periferias, así como mujeres. Un joven negro tiene 147% más posibilidades de sufrir un homicidio que un blanco. En el país supuestamente cordial y democrático mueren tres mujeres asesinadas al día, la mayoría, mujeres negras. Según el estudio de la FLACSO (Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales), entre 2003 y 2013 la muerte violenta de mujeres negras aumentó un 54%, mientras que la de mujeres blancas disminuyó un 9,8%.

Genocidio del negro, feminicidio y etnocidio, además de otras graves violaciones, son las marcas de una sociedad bélica, aunque lo suficientemente astuta como para declararse a sí misma respetuosa con las diferencias y racialmente democrática. Si a esto le sumamos el hecho de que en los próximos años habrá graves dificultades para acceder a los derechos laborales, con una Ley de Pensiones cada vez menos eficaz y trabajo escaso y precarizado, la violencia tiende a empeorar. El círculo vicioso –vivienda, escuela, salud, trabajo– genera un racismo (y sexismo) naturalizado y establecido como lo normal en las prácticas sociales. De esta manera la forma violenta de sociabilidad se configura, en lo que se entiende como sentido común, como la normalidad.

La expresión «sensación de inseguridad» se ha convertido en la muletilla más escuchada y repetida cuando el asunto es la seguridad pública. Consideramos que esta expresión se puede entender como la representación del miedo instalado en las subjetividades, a quienes conduce a desear medidas duras contra los peligros de lo cotidiano. Reverberando la violencia naturalizada, se demandan acciones policiales fuera de los patrones de la dignidad humana así como la creación de leyes con mayor poder punitivo.

El miedo que emerge de la percepción de fragilidad sirve como dispositivo de gobierno y autoriza el uso de la fuerza desmedida por parte de las instituciones. Al igual que en un laboratorio, se experimenta la producción de modos de vida apoyados en el riesgo, al mismo tiempo que se va montando un Estado securitario como remedio.

Desde hace décadas, la gestión de la seguridad pública apuesta por la militarización de la vida y la estrategia de guerra. El resultado ha sido el aumento de la violencia y la creación de territorios en los cuales el Estado aterroriza a sus poblaciones. Es el caso, por ejemplo, de las *favelas*, de las periferias pobres, de las ocupaciones de los movimientos en lucha por la vivienda y de las cárceles. En esos espacios, el Estado actúa con desmesura. Con la justificación de restablecer el orden, se llevan a cabo medidas de excepción mediante mecanismos públicos.⁷¹

71 Los estados de excepción, como hoy bien sabemos, funcionan a partir de los ordenamientos de los estados de derecho, cumpliendo los objetivos de satisfacer una necesidad, accionados subjetivamente (un comando policial, un grupo de congresistas, media docena de jueces) e invariablemente con efectos políticos nefastos. Se trata de suspender lo lícito en favor de lo ilícito. Sin embargo, a diferencia de lo que muchos nos obstinábamos en desacreditar, su puesta en marcha se acciona a partir de las leyes de los regímenes democráticos. Existen en esas constituciones

Cuanto más violento es el Estado, más se presenta el cuadro social como de una crisis causada por la criminalidad y aún se autoriza más la inversión en acciones extralegales. Desde el punto de vista de la gestión de la vida, es más efectivo el desorden que las relaciones armónicas. De esta manera, se hace necesario diseminar subjetividades agresivas, sea cual sea el blanco (pudiendo ser incluso el propio Estado o el propio orden), para mantener el discurso de militarización y pacificación.⁷² En ese proceso, se estructura eficazmente una sociedad de control, disciplina y castigo, cuyo ciudadano, domesticado y sumiso, debe volverse todavía más productivo y ser anulado como potencia transformadora.

El Estado ha creado múltiples caras, ha profundizado y ha desarrollado sus técnicas y tecnologías de gobierno y, principalmente, ha ampliado su red de acción. Ya sea en la posesión de las tierras, latifundios e industrias, en la creación y perfeccionamiento de las policías militares, en la reproducción de un sistema de transporte público de contención de la libre circulación, en la manipulación de los sistemas educativos y de salud de tal manera que se favorezca a las grandes corporaciones⁷³ o en la estructura urbana habitacional

los mecanismos necesarios para liberar el autoritarismo, convirtiéndolo en indistinguible en relación a lo democrático. Vimos ese proceso en el golpe (institucional) contra la presidenta Dilma Rousseff. Véase Giorgio Agamben, *Estado de excepción*, Valencia, Pre-textos, 2004.

72 Estudio sobre la astucia en el uso del discurso de pacificación y de reconciliación en el proceso de militarización en la democracia en Edson Teles, *O abismo na história: ensaios sobre o Brasil em tempos de comissão da verdade*, São Paulo, Alameda, 2018.

73 Las corporaciones tanto privadas como públicas han impuesto modelos de enseñanza opuestos a la democracia y a la diversidad, con el objetivo de satisfacer sus intereses de mercado, en el mundo del trabajo, e, incluso, los de ideologías militares. Es el caso de un colegio público dirigido por la Policía Militar en Goiás. Diariamente se pasa «revista» a los alumnos por parte de policías «en la puerta del colegio, que suelen

extremamente desigual, varias son las caras de los dispositivos autoritarios de administración y de dominio.

La militarización viene creciendo desde la promulgación de la Constitución de 1988. En la nueva Carta Magna se alteró poco el abordaje de los temas relativos a la seguridad pública y nacional con respecto al periodo dictatorial.⁷⁴ Con cada gobierno de la democracia post-dictadura, se fueron añadiendo más instrumentos de militarización a partir de dispositivos legales precariamente reglamentados.⁷⁵

Son operaciones que deshacen las separaciones jurídicas y éticas entre lo legítimo y lo ilegítimo, lo democrático y lo autoritario. Estos dispositivos se encuentran cada vez más diseminados y asumen un carácter permanente. Tales formas de contención emergen basadas en la construcción de perfiles y comportamientos de territorios y colectivos, a los que se les

parar a las chicas que llevan las uñas pintadas o el pelo suelto y a los chicos que llevan las patillas no ajustadas al patrón establecido o bigote o barba sin afeitar» en el caso de que se cometa alguna infracción, el alumno puede ser conducido hasta el despacho del director, un teniente coronel, cuyas paredes están «adornadas con 30 calaveras de plástico y de metal». La descripción de las prácticas de enseñanza en los colegios administrados por militares la realiza Patrik Camporez, «El número de colegios públicos 'militarizados' crece en el país con el pretexto de encuadrar a los alumnos». *Época*, 23 de julio de 2018.

74 Véase Edson Telles y Vladimir Safatle, *O que resta da ditadura. A exceção brasileira*, São Paulo, Boitempo, 2010.

75 La ONG Artigo19 publicó una infografía sobre la intensificación de los mecanismos de restricción contra el derecho a la protesta en los últimos cinco años (2013-2018). Según este documento, «desde junio de 2013, punto de partida de este análisis, la represión policial se mezcló con otras iniciativas que limitan la libertad de expresión y el derecho a manifestarse, como propuestas legislativas y decisiones judiciales restrictivas». Se trata de «sofisticadas restricciones, marcadas aún por la articulación institucional entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y el sistema Judicial». El documento «5 anos de Junho de 2013: como os três poderes intensificaram sua articulação e sofisticaram os mecanismos de restrição ao direito de protesto nos últimos 5 anos» está disponible en línea.

atribuyen cualidades y grados de riesgo contra el orden establecido.

El momento álgido de la militarización fue la intervención⁷⁶ federal en Río de Janeiro, a partir de febrero de 2018. Alegando una explosión de la violencia urbana,⁷⁷ el presidente Temer, en la práctica, entregó la gestión del Estado de Río de Janeiro a los militares, haciéndose eco de las fuerzas conservadoras. El mecanismo constitucional que fue puesto en marcha paralizó los trabajos del Congreso Nacional, que aprobó su propia capitulación con amplia mayoría a favor del decreto intervencionista (340 votos a favor y 72 en contra en la Cámara de los diputados, el 19 de febrero de 2018). De acuerdo con la legislación vigente no se pueden votar enmiendas a la Constitución mientras dure la acción militar en Río de Janeiro. Con esto el gobierno se eximió de la incapacidad de aprobar la Reforma de la Ley de Pensiones, e intentó desviar el foco de las elecciones presidenciales hacia la cuestión de la segu-

76 El 16 de febrero de 2018, el presidente Michel Temer firma el decreto de Intervención Federal y el general Braga Netto es nombrado «interventor» responsable de la seguridad pública de la ciudad de Río de Janeiro [N. de T.].

77 En el momento de la intervención y ocupación militar, Río de Janeiro era la 11ª unidad de la federación brasileña en número de homicidios (37,6 muertes por cada 100 mil habitantes contra 60 por cada 100 mil habitantes en Sergipe). Así como los índices de homicidios robos y otras formas de violencia urbana ya habían sido significativamente mayores en otros momentos en Río de Janeiro. En los años 90, eran 60 homicidios por cada 100 mil habitantes, a comienzos de los años 2000, 55 por cada 100 mil habitantes. Hay que añadir el hecho de que las intervenciones militares tienen lugar desde hace años y con resultados negativos en lo que a la reducción de la violencia se refiere. Fueron varias las acciones de Garantía da Lei e da Ordem (GLO), como en el Complejo del Alemán entre 2010 y 2012, en la Maré entre 2014 y 2015 y en la Rocinha a partir de septiembre de 2017. Esto solamente por citar intervenciones con la participación de las Fuerzas Armadas. De hecho, la violencia que más viene creciendo es la derivada de la acción policial: se disparó de 416 muertes por intervención policial en 2013 a 1124 en 2017. Véase Silvia Ramos (coord.), *À deriva: sem programa, sem resultado, sem rumo*, Río de Janeiro, Observatório da Intervenção/CESec., abril de 2018.

ridad pública, evitando el debate sobre la quiebra del frágil proceso democrático.

Con todo, no nos parece que eso indique la existencia de un proyecto político conservador centralizado, ni que la dictadura no haya sido derrotada y permanezca en las instituciones del Estado. No se trata solo de algo que ha permanecido, sino de una estructura autoritaria, institucional y también diseminada en las variadas formas de relaciones sociales que se han sofisticado en las últimas décadas.

Más allá de las preguntas sobre lo que queda de la dictadura y acerca de lo que ha sido producido por el golpe institucional contra la presidenta Dilma Rousseff, sería saludable preguntarse: ¿qué paradigma, qué técnicas o tecnologías de gobierno, con qué arquitecturas e ingenierías políticas, la democracia (y lo que ha sobrado de ella) hoy ha producido y ha intensificado las estrategias de dominación? ¿A quién sirve, quién se fortalece, quién es silenciado? ¿Qué saber es autorizado y cuál descalificado en las actuales artimañas conservadoras?

La sinergia de operaciones de guerra contra las drogas, de represión de las manifestaciones, de higienización social y de eliminación o descarte de vidas en las *favelas* y en los territorios pobres es la mayor confirmación de la militarización. Y los que han producido los territorios apropiados para sufrir la intervención militar son quienes están al frente de la gestión de la vida. Se trata de una política que viene siendo testada en los conflictos por la tierra, en las periferias de las grandes ciudades, en los alrededores de los estadios, en los mega eventos deportivos, sea con acciones directas o, lo que es más común, con la ausencia de servicios y políticas públicas, alimentando la condensación de situaciones de emergencia y de crimen en territorios

minoritarios, no aptos y no autorizados por el orden establecido. Inmediatamente, se usa esa condición para liberar un estado de excepción violento y autoritario.

El telón de fondo de la militarización en la historia reciente es la teoría del enemigo elaborada en la dictadura y potenciada en las últimas décadas.⁷⁸ La democracia ha mantenido la concepción de seguridad pública como la guerra contra el enemigo, que varía entre «delincuentes», militantes de movimientos sociales, jóvenes negros y pobres, locos, traficantes, personas LGTB e indígenas. En junio de 2013 y en otros momentos de conflicto no contemplados dentro de la media aceptada por las políticas de contención (ocupaciones secundaristas,⁷⁹ «Não vai ter Copa»,⁸⁰ «Fora Temer»,⁸¹ lucha por la vivienda), se combinó la represión policial con la producción del enemigo interno y el elogio a un poder que higieniza y pacifica.⁸²

78 La Doctrina de La Seguridad Nacional surgió en las Fuerzas Armadas brasileñas a partir de los contactos con los militares estadounidenses, desde las acciones de la Força Expedicionária Brasileira (FEB) en la Segunda Guerra Mundial. Su elaboración y divulgación como discurso ideológico quedó bajo el mando de la Escola Superior de Guerra (ESG), institución ligada al Ministerio de Defensa. El combate al comunismo y los subversivos sirvió como pretexto para que los militares organizaran, junto a sectores civiles, un fuerte aparato represivo para combatir a un «enemigo» que no vendría del exterior, invadiendo las fronteras del país, sino que se encontraría en las acciones de los propios brasileños.

79 Movimiento de protesta de los estudiantes de secundaria que realizó diversas ocupaciones de institutos. En 2016, los estudiantes se movilizaron para pedir más inversión en la educación pública, así como mejores condiciones en la educación tanto para alumnos como para profesores [N. de T.].

80 Movimiento de protesta contra el gasto de dinero público para la construcción de estadios e infraestructura para el Mundial de fútbol de 2014 [N. de T.].

81 Movimientos contra el presidente Temer después del *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff, también (re)conocido en ciertos sectores como golpe de estado institucional [N. de T.].

82 En Julio de 2018, en un claro acto de criminalización de las luchas sociales, 23 activistas que participaron en las manifestaciones de 2013 y en las protestas contra la Copa del Mundo, fueron condenados a penas

Se crea, por un lado el «ciudadano de bien», trabajador (o propietario) y amigo del orden y, por otro, el vago, vándalo, drogadicto, alborotador, el individuo fuera de las fronteras que delimitan lo que es posible autorizado por el orden. Al combinarse el miedo con la percepción de una fuerza por encima de las leyes, se legitima la violencia. La norma se impone por la fuerza (y se apoya en las leyes) y su lógica es la producción de lo anormal, lo patológico, y en relación a lo que debe actuar con rigor para curarlo, eliminarlo o, por lo menos, anularlo.

Las resistencias pasan a ser tratadas como indeseables, peligrosas y perniciosas para el cuerpo social. Los actos bélicos se dirigen contra esas subjetividades, sus acciones y actuaciones de apertura. Se trata también de una guerra de subjetivización, contra las subjetividades de las experimentaciones de múltiples prácticas, de los habitantes de los cerros y de las periferias, de los afectos prohibidos y de las anormalidades.

Es justamente en las ranuras y porosidades de lo cotidiano, allí donde la violencia intenta suprimir o conducir los deseos de transformación, donde se crean las estrategias más eficaces de resistencia. La militarización de la vida, según el discurso pacificador de los «ciudadanos de bien», tiene como objetivo las subjetividades revolucionarias (los cuerpos en lucha, especialmente los de los negros, los pobres y las mujeres), las mismas que crean y acumulan saberes de las revueltas sociales y de las prácticas de supervivencia.

Sostenemos que la militarización no se restringe a la presencia de fuerzas de seguridad en la esfera pública. Se trata del término de definición de las redes

entre cinco y siete años de prisión por crímenes de asociación ilícita, daño físico, daño cualificado y corrupción de menores.

que infinitamente derivan en conexiones de fuerzas descentralizadas. Nos referimos a los discursos, estrategias, instituciones, arquitecturas, *actuaciones*, representaciones, entre tantos otros artefactos que eventualmente puedan relacionar y hacer efectivas técnicas y tecnología de conducción de las subjetividades. De esta manera, no existe un punto central o de intersección de las estrategias y acciones del militarismo. La estructura represora del Estado y el gobierno de las subjetivizaciones concretan los elementos de dominación, fundamentalmente en torno al racismo, al patriarcado y a la diferencia de clases.

El término militarismo parece oportuno para describir las formas autoritarias, ya que tiene la potencia de reunir en un solo conjunto el discurso de la guerra y las estrategias de combate al enemigo. Además, remite al historial violento de control, en la medida en la que se refiere a las instituciones militares, que estuvieron al frente de la dictadura y de otros momentos de agresión del Estado contra colectivos en lucha o en resistencia.

Pretendemos demostrar como la militarización, y toda la violencia que de ella deriva, fomenta las prácticas autoritarias y conservadoras, al tiempo que depende de ellas para ser eficaz. Mientras tanto, la proliferación de nuevas relaciones, comportamientos y vivencias políticas puede ser el presagio de potencias creativas de resistencia. Si la norma busca convertir en negativo todo lo que no le es propio, las anomalías indican modos diferentes de lidiar con las adversidades.

9

NECESITAMOS HABLAR DE LA «DERECHA JURÍDICA»

Rubens Casara

El derecho, entendido tanto como un sistema normativo como un conjunto de teorías y prácticas, suele ser presentado como un obstáculo para la transformación social.⁸³ Esto se debe a que las formas jurídicas (y el Estado es la principal «forma jurídica»)⁸⁴ sirven para mantener las estructuras de poder.

Al producir una norma jurídica para ser aplicada a un caso concreto, los actores jurídicos parten, o deberían partir, de los textos legales, que son productos culturales condicionados por los valores dominantes en el contexto en el que fueron producidos. Existe, por tanto, un momento de creación comprometido con el pasado que no se puede ignorar. Esto, por sí solo, permite afirmar la tendencia conservadora del sistema de justicia.

83 Eduardo Novoa Montreal, *O direito como obstáculo à transformação social*, Porto Alegre, Safe, 1988.

84 Alysson Leandro Mascaro, *Estado e forma política*, São Paulo, Boitempo, 2013.

Sin embargo, no se trata solo de esto. Existe otro obstáculo hermenéutico para que se realice una actuación transformadora en el ámbito del sistema de justicia: la aplicación (función que es siempre creativa) del derecho está condicionada por la tradición de sus intérpretes. Hay una diferencia ontológica entre el texto y la norma jurídica producida por quien la interpreta. La norma es siempre el producto de la acción del intérprete, condicionada por una determinada tradición. La comprensión y el modo de actuar en el mundo de los actores jurídicos se ven comprometidas por la tradición de la que proceden. Existen intérpretes que cargan con una precomprensión inadecuada para la democracia (en especial, la creencia en el uso de la fuerza y el miedo a la libertad) y en base a los valores en los que creen, producen normas autoritarias, incluso frente a textos de tendencias democráticas.

En Brasil, los actores jurídicos provienen de una tradición autoritaria que sufrió una solución de continuidad después de la redemocratización formal del país con la Constitución de 1988. La naturalización de la desigualdad y de la jerarquización entre las personas, uno de los legados de la esclavitud, por ejemplo, aún se notan en la sociedad brasileña y, consecuentemente, influyen en la producción de las normas. Pero no es solo eso. En Brasil, los actores jurídicos que servían a los gobiernos autoritarios continuaron actuando después de la redemocratización formal del país en el sistema de justicia, con los mismos valores y la misma creencia en el uso abusivo de la fuerza que condicionaban la aplicación del derecho en el periodo del estado de excepción.

En las estructuras jerarquizadas de los órganos jurídicos, los concursos de selección y promoción en la carrera están a cargo de los propios miembros de esas instituciones, lo que también contribuye a reproducir

valores y prácticas comprometidos con el pasado. El conservadurismo, sin embargo, se acaba disfrazando con el discurso de la neutralidad de los órganos del sistema de justicia. Interpretaciones cargadas de valores conservadores se presentan como resultado de la aplicación neutra del derecho.

Después de la II Guerra Mundial, aumentó sustancialmente la importancia de los órganos estatales que componen el sistema de justicia. El Poder Judicial, en particular, pasó a ser presentado como el órgano estatal encargado de garantizar el Estado democrático de derecho, modelo de Estado que se caracterizaba por la existencia de límites rígidos en el ejercicio del poder y de evitar la barbarie. No funcionó. La tendencia a la democratización que poseían las Constituciones fue ignorada y, en poco tiempo, los límites que caracterizaban al Estado democrático fueron relativizados. Se instauró la post-democracia.

No se puede, entonces, pensar en la actuación de los jueces y demás actores jurídicos disociada de la tradición en la que están insertos. Hay una relación histórica e ideológica entre el proceso de formación de la sociedad brasileña y las prácticas a las que nos referimos. Se puede señalar que, en razón de una tradición marcada por el colonialismo y la esclavitud, en la cual el saber jurídico y los cargos en el Poder Judicial se utilizaban para que los vástagos de la clase dominante se pudieran imponer en la sociedad sin que existiera alguna forma de control democrático sobre esa casta, se generó un sistema de justicia marcado por una ideología patriarcal y patrimonialista, constituida por valores que se caracterizan por definir lugares sociales y de poder, en los cuales a la exclusión del otro y la confusión entre lo público y lo privado, se le suman el gusto por el orden.

La esperanza depositada en el sistema de justicia, que debería ser un espacio que garantizase la democracia, cedió rápidamente frente al fracaso indisimulable en la satisfacción los intereses de aquellos que recurren a él. Resulta llamativa la separación entre las expectativas que se generan y la actuación de los órganos judiciales en el ambiente democrático. No es raro que para dar respuesta a las crecientes demandas, los órganos judiciales recurran a una concepción política pragmática que hace que en un momento determinado se usen los expedientes técnicos para descontextualizar conflictos y ocultar fraudulentamente derechos, y en otros momentos recurran a los instrumentos típicos del autoritarismo para mantener el orden.

En la medida en la que crece la actuación del Poder Judicial en lo que convencionalmente se llama activismo judicial, disminuye la acción política. Hecho que revela un aumento de la influencia de jueces y tribunales en los rumbos de la vida brasileña, un fenómeno que corre en paralelo a la crisis de legitimidad de los órganos estatales. Se percibe, entonces, claramente que el sistema judicial se ha convertido en un *locus* privilegiado de la lucha política.

El distanciamiento de la población hace que el Poder Judicial y el Ministerio Fiscal sean vistos como órganos selectivos al servicio de aquellos capaces de detentar poder y riqueza. Si, por un lado, las personas dotadas de sensibilidad democrática son incapaces de detectar en estos órganos un instrumento para la construcción de la democracia, por otro lado, quienes creen en posturas fascistas aplauden a jueces y a otros agentes políticos que actúan a partir de una epistemología autoritaria. No causa ninguna sorpresa que una parte de los medios de comunicación de masas intente construir la

representación del «buen juez» a partir de sus prejuicios y de su visión no comprometida con la democracia. No se puede olvidar que los medios de comunicación tienen la capacidad de fijar sentidos y reforzar ideologías, lo que interfiere en la formación de la opinión pública y en la construcción del imaginario social. De esta manera, el «buen juez» construido por estas empresas como héroe, pasa a ser aquel que considera los derechos fundamentales como obstáculos a la eficiencia del Estado o del mercado.

La distancia respecto a la población generó en sectores del Poder Judicial una reacción que se caracteriza por el intento de producir decisiones judiciales que atiendan a la opinión pública (o, al menos, a los deseos expresados en la opinión publicada por los medios de comunicación). A esto se le ha llamado «populismo judicial», es decir, el deseo de agradar al mayor número posible de personas (o a las corporaciones que construyen la opinión pública) por medio de decisiones jurídicas, como forma de popularizar la Justicia, aunque para eso sea necesario violar derechos y garantías fundamentales. Así, los jueces pasaron a dar prioridad a la hipótesis a la que los medios de comunicación se habían sumado en detrimento de los hechos. La verdad se hizo prescindible y, a veces, inconveniente.

Sin embargo, la tendencia conservadora de los actores del sistema judicial se transforma en prácticas explícitamente ligadas al espectro de la «nueva derecha» a partir de la adhesión del mundo jurídico a la racionalidad neoliberal.⁸⁵ Esa racionalidad se encuentra en la base del Estado post-democrático, en el que desaparecen los límites al ejercicio del poder económico. Con el empobrecimiento subjetivo y la mutación de lo simbólico

85 Ver Pierre Dardot y Christian Laval, *op. cit.*

producidos por la razón neoliberal, que lleva a que todo y todas las personas sean tratadas como objetos negociables, los valores de la jurisdicción penal democrática («libertad» y «verdad») sufrieron una profunda alteración para muchos actores jurídicos. Basta pensar en el sustancial número de prisiones contrarias a la legislación (como las prisiones decretadas para forzar «delaciones premiadas»), en las negociaciones con acusados en las que «informaciones» (evidentemente, solo aquellas «eficaces» para confirmar la hipótesis acusatoria) se intercambian por la libertad de los imputados, entre otras distorsiones.

El neoliberalismo, en realidad, es un modo de ver y actuar en el mundo que resulta adecuado a cualquier ideología conservadora y tradicional; el proyecto neoliberal se presenta y se vende como una política de innovación, de modernización, cuando no de ruptura con prácticas antiguas. La propaganda neoliberal, de fórmulas mágicas y revolucionarias, se convierte en el imaginario del pueblo en la nueva referencia de transformación y progreso. El neoliberalismo, no obstante, propone cambios y transformaciones con la finalidad de restablecer una «situación original» y más «pura», donde el capital pueda circular y acumularse sin límites.⁸⁶ Los movimientos neoconservadores aparecen, entonces, como elementos fundamentales para el proyecto neoliberal porque se hace necesario «compensar» los efectos perversos (y desestructuradores) del neoliberalismo por medio de una retórica excluyente y aporofóba, así como de prácticas autoritarias para controlar a la población indeseada.

La racionalidad neoliberal altera también las expectativas sobre el propio Poder Judicial. Se deja de creer

86 En este sentido, consultar Christian Laval, *Foucault, Bordieu et la question néolibérale*, París, La Découverte, 2018, p. 226.

en un poder comprometido con la realización de los derechos y garantías fundamentales. El Poder Judicial, bajo el prisma de la razón neoliberal, pasa a ser considerado un mero agente que homologa las expectativas del mercado o como un instrumento de control, tanto de los pobres, que no disponen de poder de consumo, como de las personas identificadas como enemigas del proyecto neoliberal.

Síntomas autoritarios en la magistratura

A partir de las características de la personalidad autoritaria identificadas por Adorno⁸⁷ en 1950, es posible señalar indicios de potencialidad fascista en jueces brasileños, lo que supone un riesgo para la democracia, sobre todo porque al Poder Judicial le corresponde imponer límites al arbitrio y no actuar como factor antidemocrático.

Adorno identificó una serie de características que revelan la disposición al uso de la fuerza en detrimento del conocimiento y la violación de los valores democráticos. Basta prestar atención a las decisiones y declaraciones pronunciadas por magistrados brasileños para darse cuenta de que estas características se encuentran presentes en una significativa parte de los jueces. En la magistratura brasileña se pueden encontrar entre otros síntomas:

El **convencionalismo**: adherencia rígida a los valores de la clase media, a pesar de que estos estén en desacuerdo con los derechos y garantías fundamentales previstos en la Constitución de la República. Es posible, por tanto, encontrar en la sociedad brasileña, destacándose la clase media, el apoyo al linchamiento de supuestos

87 Theodor W. Adorno, «Escritos sobre la personalidad autoritaria», en *Obra completa*, v. 2: *Escritos sociológicos*, Madrid, Akal, 2009.

infractores o a la violencia policial. El juez autoritario tiende a juzgar de acuerdo con la opinión generalizada y a naturalizar esos fenómenos.

La **agresión autoritaria**: tendencia a ser intolerante, estar alerta, condenar, repudiar y castigar a las personas que violan los valores «convencionales». El juez antide-mocrático, de la misma forma que es sumiso a personas consideradas «superiores» (componente masoquista de la personalidad autoritaria), sería agresivo con aquellas que etiqueta como inferiores o diferentes (componente sádico). Como ese tipo de juez se muestra incapaz de hacer cualquier crítica consistente a los valores convencionales, tiende a castigar severamente a quien los viola.

La **falta de empatía**: oposición a la mentalidad subjetiva, imaginativa y sensible. El juez autoritario tiende a ser impaciente y tener una actitud que se opone a lo subjetivo y a lo sensible, insistiendo en el uso de metáforas y preocupaciones relacionadas con lo bélico y despreciando los análisis que intenten comprender los motivos y restantes datos subjetivos del caso. A veces, la anti-intrapección se manifiesta recusando explícitamente cualquier compasión o empatía.

El **pensamiento estereotipado**: tendencia a recurrir a explicaciones extremadamente simplistas de los acontecimientos humanos, lo que conlleva a que se impidan los estudios y las ideas necesarias para alcanzar una comprensión adecuada de los fenómenos. En paralelo a esta «simplificación» de la realidad, corre la disposición para pensar mediante categorías rígidas. El juez autoritario recurre al pensamiento estereotipado, basado, con frecuencia, en prejuicios aceptados como premisas.

La **dureza**: preocupación por reforzar la dimensión dominio-sumisión sumada a la identificación con figuras de poder («el poder soy Yo»). La personalidad autorita-

ria afirma desproporcionadamente los valores «fuerza» y «dureza», razón por la cual opta siempre por respuestas de fuerza en detrimento a respuestas basadas en la comprensión de los fenómenos y en el conocimiento. Ese énfasis en la fuerza y la dureza lleva al anti-intelectualismo y a desconsiderar los valores adscritos a la idea de dignidad humana.

La **confusión entre acusador y juez**: es una característica históricamente ligada al fenómeno de la Inquisición y a la epistemología autoritaria. En el momento en el que el juez protofascista se confunde con la figura del acusador pasa a ejercer funciones como la de intentar confirmar su hipótesis acusatoria, se da pie a un juicio prejuicioso que compromete la imparcialidad. Se tiene, entonces, la preeminencia de la hipótesis sobre el hecho. La verdad pierde importancia frente a la «misión» del juez, que se adhirió psicológicamente a la versión acusatoria.

Conclusión

La tradición en la que los actores jurídicos están insertos, las prácticas autoritarias y la adhesión a la racionalidad neoliberal son factores que permiten identificar una «derecha jurídica», más allá de los casos caricaturescos de algunos miembros que repiten mantras neoconservadores en las redes sociales. Frente a ese cuadro, es importante reconocer, también en ese campo, la importancia de la lucha política.

10

EL DISCURSO ECONÓMICO DE LA AUSTERIDAD Y LOS INTERESES ENCUBIERTOS

Pedro Rossi y Esther Dweck

El discurso de la austeridad ocupa un lugar destacado después de la crisis internacional de 2008. En Inglaterra mientras el líder conservador David Cameron proclamaba que el país entraba en la «Era de la Austeridad», el debate económico se dividía entre defensores y críticos a esta medida. En 2010, el diccionario *Merriam-Webster's*, uno de los más importantes en lengua inglesa, eligió la palabra «austeridad» como la palabra del año a partir del número de búsquedas de esta en internet. Al profundizarse la crisis en Europa e imponerse planes de austeridad en los países de la periferia crecieron en todo el mundo los movimientos anti austeridad, así como el debate académico en torno a este tema.⁸⁸

88 Para discutir la literatura y las experiencias históricas de la austeridad, ver Mark Blyth, *Austeridade: a história de uma ideia perigosa*, São Paulo, Autonomia Literária, 2017. Para un debate sobre los impactos sociales de la austeridad en Brasil, ver Pedro Rossi, Esther Dweck y Ana Luisa Matos de Oliveira (orgs.), *A economia para poucos: impactos sociais da austeridade*

«Austeridad» no es un término de origen económico, la palabra tiene sus raíces en la filosofía moral y aparece en el vocabulario económico como un neologismo que se apropia de la carga moral del término, especialmente para exaltar el comportamiento asociado al rigor, a la disciplina, a los sacrificios, a la parsimonia, a la prudencia y a la sobriedad, además de reprimir comportamientos dispendiosos, pródigos o derrochadores.

Por asociación, en el plano económico, la austeridad es la política que por medio de un reajuste fiscal, preferentemente por recorte de gastos, pretende corregir la economía y estimular el crecimiento. El sacrificio, supuestamente impuesto al conjunto de la sociedad, se recompensa con el crecimiento, así como el individuo austero se beneficiará de sus ahorros. Existe, por tanto, una clara transposición, sin las adecuadas mediaciones, de las supuestas virtudes individuales al plano público, atribuyendo características humanas al gobierno y personificándolo.

Sin embargo, las experiencias históricas muestran que la austeridad es contraproducente, ya que la tendencia es que el crecimiento caiga y que la deuda pública aumente, resultado contrario al que se propone. Además, la austeridad es selectiva, impone sacrificios a la población más vulnerable, que es quien más sufre a causa del desempleo y de los cortes en los gastos y transferencias sociales.

En Brasil, el discurso de la austeridad ha justificado los recortes en gastos sociales y reformas estructurales. Este discurso, sin embargo, a pesar de propagar una sabiduría convencional, se ampara en mitos fantasiosos y en dogmas inmunes a las evidencias.

e alternativas para o Brasil, São Paulo, Autonomia Literária, 2018.

Un discurso basado en mitos

El discurso de la austeridad está acompañado de dos ideas muy cuestionables, conocidas por los críticos como 1) la metáfora del presupuesto familiar y 2) la fórmula mágica de la confianza.

Empecemos por la primera de ellas.

La retórica de la austeridad frecuentemente compara el presupuesto público con presupuesto familiar. Al igual que una familia, el gobierno no debe gastar más de lo que gana, dice este argumento. Por lo tanto, frente a una crisis y el aumento de las deudas, se debe pasar por sacrificios y por un esfuerzo de ahorro. En el caso brasileño, es común el siguiente análisis, los excesos (en gastos sociales, aumento de salario base, intervención estatal, etc.) exigen continuamente sacrificios necesarios.⁸⁹ Como en la fábula de la cigarra y la hormiga, los excesos se castigarán y los esfuerzos se recompensarán. Existe un argumento moral que consiste en que los años de excesos se remedian con abstinencia y sacrificios, y la austeridad es el remedio.

Sin embargo, esa comparación entre el presupuesto público y el familiar no es solo parcial y simplificadora, sino que está equivocada en su esencia, ya que no considera tres factores cruciales. El primero es que el gobierno, a diferencia de las familias, tiene capacidad para definir su presupuesto. La recaudación de impuestos es fruto de una decisión política y está al alcance del gobierno, por ejemplo, cobrar impuestos a

89 Por ejemplo, el presidente del Banco Central, Ilan Goldfajn, afirmó al ser entrevistado que «la actual recesión ha sido provocada por años de excesos». Ver Cristiano Romero, «Esta vez es diferente: “la confianza está volviendo”, dice el presidente del Banco Central», *Valor Económico*, 08 de febrero de 2017.

las personas ricas o a las importaciones de bienes de lujo para no cerrar hospitales. Es decir, mientras que una familia no puede definir el salario que recibe, el presupuesto público es resultado de una decisión colectiva sobre quién paga y quién recibe, cuánto paga y cuánto recibe.

El segundo factor que diferencia al gobierno de las familias es que cuando el gobierno gasta parte de esa renta, esta vuelve en forma de impuestos, o sea, al acelerar el crecimiento económico con políticas que lo estimulen, el gobierno está aumentando también sus ingresos. Y, como se ha podido ver, el gasto público en momentos de crisis económica, principalmente con un índice de desempleo elevado y una alta capacidad productiva de ocio, incentiva, promueve la ocupación de la capacidad, reduce el desempleo y genera crecimiento.

Finalmente, el tercer factor no es menos importante: las familias no emiten moneda, no tienen la capacidad para emitir títulos en su propia moneda y no definen las tasas de interés de las deudas que pagan, sin embargo, el gobierno sí lo hace.

Por lo tanto, la metáfora que se asocia al presupuesto público y al familiar enmascara y desvirtúa las responsabilidades que la política fiscal tiene en la economía al cumplir el deber de inducir al crecimiento y amortiguar los impactos de los ciclos económicos en la vida de las personas. La administración del presupuesto gubernamental no solamente *no debe* seguir la lógica del presupuesto doméstico, sino que debe seguir la lógica *opuesta*. Cuando las familias y las empresas comienzan a reducir gastos, el gobierno debe ampliar los suyos para hacer frente al efecto de la política de contracción en el sector privado.

Una vez dicho esto, pasemos al segundo discurso, el hada de la confianza. El presupuesto teórico para que las políticas de austeridad tengan éxito es el aumento de la confianza del sector privado. La austeridad sería el instrumento y la solución para restaurar la confianza del mercado que, a su vez, sería la causa del crecimiento económico. En la retórica de la austeridad, la búsqueda de la confianza del mercado está muy presente tanto fuera como dentro de Brasil —son innumerables los ejemplos en los que el equipo económico evoca este tema para justificar los recortes de gastos, como en 2016, cuando Henrique Meirelles estableció que el «reto número 1» sería retomar la confianza,⁹⁰ o menos de dos años antes, cuando Joaquim Levy declaró que «alcanzar esa meta será fundamental para aumentar la confianza en la economía brasileña»,⁹¹ o, incluso, en 2018, cuando Michel Temer citó «confianza» como la palabra clave que permitiría retomar el crecimiento económico del país—. ⁹²

Para Paul Krugman, creer que la austeridad genera confianza se basa en una fantasía según la cual, por un lado, los gobiernos son rehenes de «vigilantes invisibles de la deuda», que castigan el mal comportamiento, por un lado, y, por otro, existiría un «hada de la confianza» que recompensaría el buen comportamiento. El autor además presenta evidencias de que los países europeos que más aplicaron estas políticas de austeridad fueron los que menos crecieron.⁹³ En la

90 De la redacción, «Meirelles: el reto número uno es recuperar la confianza», *Veja*, 29 de abril de 2016.

91 Alexandro Martello, Filipe Matoso y Fernanda Calgaro, «Nuevo ministro de Hacienda habla de recortes de gastos, pero sin paquete de ayudas», *G1*, 27 de noviembre de 2014.

92 Yara Aquino, «Temer dice que confianza permite retomada del crecimiento de la economía», *Agencia Brasil*, 11 de abril de 2018.

93 Paul Krugman, «The Austerity Delusion», *The Guardian*, 29 de abril de 2015.

misma línea Skidelsky y Fraccaroli demuestran que la confianza no es causa, sino que acompaña al desarrollo económico y que la austeridad no aumenta, sino que disminuye la confianza al provocar la recesión.⁹⁴

En ese sentido, la intuición nos lleva a pensar que un ajuste fiscal no mejora necesariamente la confianza; si un empresario no invierte, no es porque el gobierno haga un ajuste fiscal sino que lo hace cuando hay una demanda de sus productos y unas perspectivas de lucro. En este aspecto, la contracción del gasto público en momentos de crisis no aumenta la demanda, al contrario, esa contracción reduce la demanda en el sistema. En una crisis económica grave, cuando todos los elementos de la demanda privada (el consumo de las familias, la inversión y la demanda externa) están desacelerándose, si el gobierno contrae la demanda pública, la crisis se agrava.

Intereses encubiertos

Según Krugman, casi nadie cree en el discurso económico que dominó el debate europeo hacia 2010.⁹⁵ La austeridad es un culto en decadencia, y la propia investigación que la apoyaba fue desacreditada. Incluso instituciones conservadoras como el FMI reconocen el daño que los recortes de gasto provocan en una economía ya frágil. La austeridad es, por tanto, una idea equivocada desde el punto de vista social y contraproducente desde el punto de vista del crecimiento económico y del equilibrio fiscal.

94 Robert Skidelsky y Nicolò Fraccaroli (orgs.), *Austerity vs. Stimulus: The Political Future of Economic Recovery*, Londres, Palgrave Macmillan, 2017.

95 Paul Krugman, «The Austerity Delusion», *op. cit.*

Sin embargo, como defiende Milios, la austeridad no es irracional, tampoco es algo estrictamente equivocado, no es más que la imposición de los intereses de clase de los capitalistas. Se trata de una política de clase o de una respuesta de los gobiernos a las demandas del mercado y de las élites económicas a costa de los derechos sociales de la población y de los acuerdos democráticos. Los capitalistas, a su vez, se benefician de las políticas de austeridad en tres frentes:

Al generar recesión y desempleo, se reducen las presiones salariales y aumenta el lucro. Como señalan Bova y otros, la austeridad tiende a aumentar la desigualdad de renta;⁹⁶ de media, un ajuste del 1% del PIB está asociado a un aumento en el coeficiente de Gini del rendimiento disponible de cerca de 0,4% al 0,7% en los dos años siguientes.⁹⁷

El recorte de gastos y la reducción de las obligaciones sociales abren un espacio para futuros recortes de impuestos a las empresas y a las élites económicas y para la reducción, tanto de la cantidad como de la calidad, de los servicios públicos en sectores como educación y salud, lo que aumenta la demanda por parte de la población de estos sectores, lo que conlleva el aumento de acumulación de lucro privado.

La austeridad es también uno de los tres pilares centrales del neoliberalismo, junto a la liberalización de los mercados y las privatizaciones.⁹⁸ La lógica de esta política es, por tanto, la defensa de intereses específicos y, de paso, un medio para corroer la democracia

96 Elva Bova, Tidiane Kinda y Jaejoon Woo, «Austerity and Inequality: The Size and Composition of Fiscal Adjustment Matter», *VOX*, 7 de febrero de 2018.

97 Además de eso, los autores confirmaron que los ajustes basados en recortes de gastos tienden a empeorar todavía más significativamente la desigualdad, en relación a los ajustes basados en impuestos.

98 Nick Anstead, «The Idea of Austerity in British Politics, 2003-13» *Political Studies*, v. 66, nº 2, 29 de septiembre de 2017.

y poder fortalecer el poder corporativo en el sistema político.⁹⁹

Esta perspectiva ilumina la realidad brasileña en un momento en el que las políticas de austeridad tienen lugar en un periodo de extrema inestabilidad política y de aumento de las tensiones de clase. En este momento, la austeridad pone por encima de las víctimas de los recortes (principalmente el sector más pobre de la población) a quienes perpetran estas políticas –las élites económicas y un gobierno servicial–. En Brasil, la austeridad pone en manos de la derecha y de los lectores políticos más conservadores lo que han ambicionado durante décadas: revocar el contrato social de la Constitución Federal de 1988 y profundizar en las reformas neoliberales.

99 Kerry-Anne Mendoza, *Austerity: The Demolition of the Welfare State and the Rise of the Zombie Economy*, Oxford, New Internationalist Publication, 2015, afirma que la austeridad es un vehículo para demoler el Estado de bienestar y construir los cimientos de un nuevo fascismo: el fascismo corporativo.

11

ANTIPETISMO Y CONSERVADURISMO EN FACEBOOK

Márcio Moretto Ribeiro

El debate político en Brasil hoy en día está dividido en torno a dos grandes narrativas. En un lado, los *antipetistas* defienden que el Partido de los Trabajadores (PT) tomó el poder del Estado para sus intereses particulares y, con ayuda de los movimientos sociales (que supuestamente controla), se mantuvo en el poder hasta el *impeachment* de la expresidenta Dilma Rousseff. En el otro, los *anti-antipetistas* denuncian que, por detrás del discurso anticorrupción, se esconde el verdadero interés del ámbito *antipetista*, el de impedir medidas distributivas que amenazan privilegios de clase.¹⁰⁰ Las narrativas que estructuran el debate sugieren una dinámica en la que cada grupo se define por la negación de la caricatura que hace del polo opuesto, de ahí la peculiar elección de los nombres. Hoy los brasileños que siguen el debate público y participan en él se organizan

100 Pablo Ortellado y Márcio Moretto Ribeiro, «Mapping Brazil's Political Polarization Online», *The Conversation*, 3 de agosto de 2018.

casi en su totalidad en esos dos polos, cuya intersección es prácticamente insignificante. La estructura de las páginas de Facebook que tratan de política ilustra las dimensiones del abismo entre ambos (Figura1).



Figura 1: Cada nodo del grafo representa una de las cerca de cuatrocientas mayores y más relevantes páginas brasileñas que tratan de política. El peso (grosor) de una línea (o arista) entre dos nodos es proporcional al número de usuarios que interactuaron al mismo tiempo en las dos páginas en el periodo (marzo 2016). Los nodos se agrupan espacialmente de acuerdo con el número y el peso de las aristas entre ellos. La estructura espacial de los nodos representa, por tanto, comunidades de lectores. Aquí observamos dos grandes comunidades (polos): antipetista (negro) y anti-antipetista (gris).

Esa estructura polarizada tiene una historia.¹⁰¹ Esta se formó durante los ocho o diez meses siguientes a las manifestaciones de 2013, durante las cuales las páginas de Facebook con mayor número de interacciones fueron las de producción de contenido anticorrupción.¹⁰² Esas páginas, hasta entonces, ocupaban una posición entre las páginas de izquierda y las de derecha. Muchos de sus lectores se unieron a los activistas que se manifestaban contra el aumento del precio de los transportes públicos llevando consigo

101 *Ibid.*

102 Tiago Pimentel y Sérgio Amadeu da Silveira, «Cartografia de espaços híbridos: as manifestações de junho de 2013», *Interagentes*, 10 de Julio de 2013.

un conjunto más difuso de líneas anticorrupción y de más derechos sociales. Por motivos sobre los que no cabe especular en este texto, esa recién formada esfera pública se escindió ya en aquel año, alejándose de la izquierda gran parte de aquellos que habían salido a las calles por primera vez, al tiempo que se aproximaban a la derecha. Este desplazamiento es el origen del campo *antipetista*.

La descripción de la estructura de la organización de las páginas más relevantes de un campo nos indica la forma en la que los usuarios de la red se agrupan en *comunidades de lectores*. Podemos, entonces, categorizarlos a partir de sus grupos. Nuestro abordaje, por tanto, no consiste en identificar una lista de características compartidas por todos los miembros de un grupo, sino en describir los temas centrales que cada grupo moviliza, señalando así sus características prototípicas.

Empezamos investigando la estructura interna del polo *antipetista* (Figura 2). Las páginas centrales y con mayor número de interacciones forman un *clúster* que contiene productores de contenido anticorrupción (Movimento Contra Corrupção y Movimento Brasil Livre son dos buenos ejemplos). En 2013, muchas de estas páginas fluctuaban entre las de derecha y las de izquierda. Estas representan la subcategoría central del polo. En la parte superior, tenemos un *clúster* formado por las páginas de los principales representantes y partidos que eran de la oposición (destacamos en este *clúster* las páginas del diputado federal Carlos Sampaio, del PSDB, y del alcalde de Salvador ACM Neto, del DEM). La característica que distingue a los lectores de estas páginas es el intento de seguir el debate institucional. Debajo se encuentran las páginas liberales («Socialista de iPhone» y la página del Partido Novo son dos ejem-

plos típicos de ese *clúster*). Por último, un poco más alejadas de las demás, debajo del *clúster* liberal, tenemos un *clúster* compuesto por páginas que defienden la actuación de la Policía Militar («Amigos da Rota» y la página del Coronel Telhada son dos ejemplos prototípicos de este *clúster*).

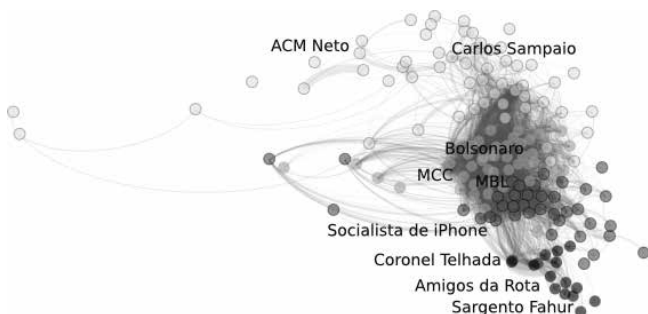


Figura 2: Cuando la proporción entre el número de aristas dentro del conjunto de nodos y el número de aristas totales (para dentro y para fuera del grupo) es considerablemente mayor que la proporción esperada en un gráfico aleatorio, decimos que ese conjunto forma un *clúster*. En nuestro caso, los *clúster* representan comunidades de lectores. El polo antipetista posee cuatro *clúster*: afiliado o simpatizante de partidos (blanco), anticorrupción (gris claro), liberal (gris oscuro) y policial (negro).

Caracterizar el campo *antipetista* en términos políticos es un reto de análisis nada trivial. Los estudios de opinión durante las manifestaciones indican que identificarlo con la derecha tradicional es un equívoco, pues, contrariando la propuesta de sus líderes, la gran mayoría de los manifestantes está a favor de servicios públicos y gratuitos.¹⁰³ Además de esto, si la

103 Pablo Ortellado, Esther Solano y Lucia Nader, «Um desacordo entre manifestantes e convocantes dos protestos», *El País*, 18 de agosto de 2015.

izquierda incorporó los temas morales en su programa y podemos identificarla sin dificultad con el *campo progresista*, tal y como ha sido descrito por la literatura de las guerras culturales,¹⁰⁴ hay fuertes indicios de que esta misma identificación no sea válida entre el polo antipetista y el *campo conservador*.

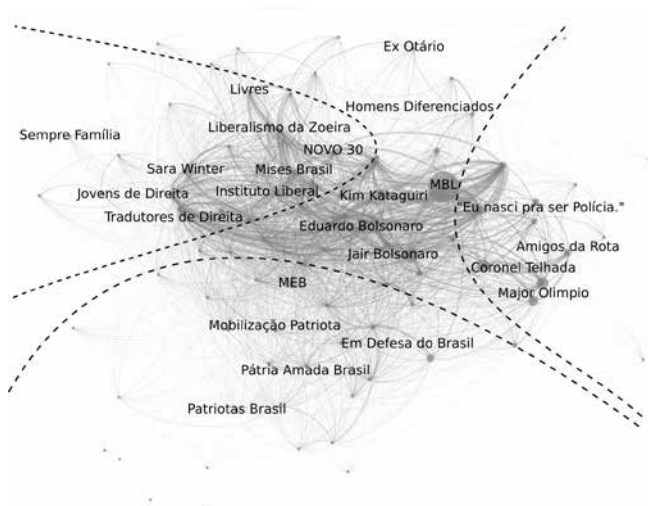


Figura 3: Para este gráfico, excluimos las páginas anticorrupción y las páginas de políticos tradicionales e introducimos las próximas a las que restaron. El campo se estructura en cuatro clúster: policial (derecha), patriota (inferior), liberal-conservador (izquierda) y central.

Prosiguiendo con nuestro ejercicio analítico, descartamos las páginas de políticos tradicionales y las páginas estrictamente de anticorrupción e incluimos nuevas páginas próximas a las que quedaron, con la

104 James Hunter, *Culture Wars: The struggle to control the family, art, education, law and politics in America*, Nueva York, Basic Books, 1992.

esperanza de que estas sean representativas del campo conservador. Están estructuradas en cuatro *clúster*. A la derecha, se agrupan las páginas que demuestran un claro apoyo a la policía, prácticamente las mismas que aparecían en el gráfico anterior. En la parte inferior, las páginas patriotas (*Mobilização Patriota*, *Patriotas Brasil*, etc.) que reproducen el mismo discurso anticorrupción que intentamos aislar. A la izquierda se organiza un *clúster* que reúne páginas que defienden el liberalismo económico (*Instituto Mises Brasil*, *NOVO 30*, *Instituto Liberal*) y páginas conservadoras en términos morales («Tradutores de direita», «Eu sou de direita», «Sempre Família», etc.). El hecho de que estas páginas formen un único *clúster* indica que la tendencia a la aproximación entre las comunidades es tan fuerte que casi no se distinguen entre sí. Las denuncias moralistas del grupo liberal MBL sobre las exposiciones de arte con desnudos y la inclinación liberal de Jair Bolsonaro son ejemplos claros de esta tendencia. El *clúster* central reúne páginas más populares que sirven como puerta de entrada a los nuevos miembros y como cartel para quien observa el debate con cierta distancia.

Para concluir nuestro análisis, describimos la visión del mundo más caracterizada en el debate público. La mencionada descripción se elaboró a partir de las publicaciones más compartidas producidas por las páginas del *clúster* central. La descripción, de esta manera, pierde matices pero ayuda a entender las ideas que organizan el campo. Estas serían las ideas de los *miembros destacados* del grupo, aquellas que se destacan y son usadas para juzgar, en muchas ocasiones de manera precipitada, al resto del grupo.¹⁰⁵

105 George Lakoff, *Política moral: cómo piensan progresistas y conservadores*, Madrid, Capitán Swing, 2016.

Para el conservador asumido, cualquier individuo tachado de ocioso, sinvergüenza, incluidos los menores de edad, pierde todos sus derechos en el momento en el que opta por el camino de la delincuencia. Este debe ser encarcelado o incluso debe morir. A aquellos que protegen al «buen ciudadano», por tanto, se los ve como héroes de esa sociedad. Citando una frase de Jair Bolsonaro, uno de los iconos de este campo, «es preferible ver una cárcel atiborrada de ociosos y sinvergüenzas que un cementerio lleno de inocentes». Dentro de esta concepción, el motivo que lleva a que las personas sigan el camino del crimen es una educación equivocada; es necesario desde muy temprano disciplinar a los niños que presenten comportamientos desviados de la norma para evitar que se vuelvan vagos y sinvergüenzas o promiscuos; aquellos que defienden los derechos humanos de los delincuentes son los mismos que propagan una educación débil y promiscua que roba la inocencia a los niños y los vuelve vulnerables a los pedófilos. Esos, llamados *esquerdopatas* [izquierdópatas], son los enemigos; hacen eso para mantener a la población en la ignorancia y rehén de programas sociales que perpetúan a políticos corruptos en el poder. Lula es el jefe de esa banda que tiene el control del Poder Judicial, ya que nombró a los jueces del Tribunal Supremo, el STF (Superior Tribunal de Justiça), y de los movimientos sociales y sindicatos, que sirven como brazo armado de un gobierno más preocupado por enviar dinero a países de América Latina y por mantener a los vagos, que por los trabajadores; son abundantes las evidencias de que los movimientos sociales y los sindicatos son corruptos, violentos y tienen como plan oculto implantar el comunismo en Brasil; el comunismo es un riesgo aún mayor que el de

la corrupción, ya que amenaza la libertad del «buen ciudadano»; para combatir esa amenaza el Ejército se vio obligado a intervenir en 1964; a diferencia de los días actuales, en aquel tiempo había orden, tanto público como privado. Esa visión del mundo está a la vista de todos, pero los medios de comunicación, mentirosos y manipuladores, impiden que la población la vea; por eso es importante buscar y propagar la verdad en las redes sociales.

En este texto pretendemos categorizar el conservadurismo de manera *radial*, indicando las características prototípicas del campo. El método utilizado ha sido la identificación y la descripción de las comunidades de lectores de las páginas de política de Facebook. Empezamos describiendo el campo que se estructura en torno a la narrativa *antipetista* y cuya formación data de finales de 2013 y lo diferenciamos del campo conservador. Nuestro objetivo ha sido identificar este último, analizándolo con los mismos métodos y describimos sus ideas destacadas. Esperamos con esto haber contribuido a la caracterización del campo y, con suerte, al debate sobre el tema.

12

EL FUNDAMENTALISMO Y EL EXTREMISMO NO AGOTAN LA EXPERIENCIA DE LO SAGRADO EN LAS RELIGIONES

Henrique Vieira

El fundamentalismo religioso, por su concepción de mundo y su modelo de funcionamiento, constituye un riesgo para la democracia, los derechos humanos, el Estado laico y la diversidad humana. En Brasil tiene lugar, además de eso, una articulación entre los sectores fundamentalistas cristianos, especialmente evangélicos, y el poder político, institucional y mediático. Este fenómeno está en franco ascenso y ha influido cada vez más en el orden del día de los poderes legislativos municipales y estatales, así como del Congreso Nacional. Por lo tanto, es necesario comprenderlo y entender su tendencia extremista. También es necesario identificar qué sectores fundamentalistas y extremistas han ocupado los espacios institucionales y cómo tal presencia ha creado obstáculos para respetar los derechos humanos, especialmente los de las mujeres, las personas LGTB, los indígenas, los fieles de religiones de matriz africana y los movimientos populares progre-

sistas en general. También es importante señalar que esta vertiente no representa la pluralidad de experiencias religiosas, cristianas y evangélicas, en Brasil.

El fundamentalismo religioso cristiano trabaja con el concepto de verdad absoluta, incuestionable, eterna, inmutable y más allá de la historia. Esa verdad en lo que se refiere a Dios se expresa en la Sagrada Biblia. A partir de la formulación «está escrito», se construye una visión de mundo, un modelo de comportamiento y una forma de relacionarse con la sociedad. Parece sencillo, pero no lo es. En dicho modelo no se tiene en consideración que toda lectura es una interpretación y que toda interpretación está mediada por un contexto histórico y cultural.

La Biblia es un conjunto de libros escritos en contextos y épocas muy diferentes a la actual. Abarca diversos géneros literarios, construcciones lingüísticas y cosmovisiones. Incluye géneros como poesía, narrativas diversas, textos de sabiduría, cartas, cánticos y una variedad inmensa de historias. Esa dimensión plural, sin embargo, simplemente es silenciada o no percibida por la lectura fundamentalista. En nombre del «está escrito» o del aislamiento de los textos de sus contextos, ya se cometieron atrocidades a lo largo de la historia: mujeres quemadas en la hoguera de la Inquisición; cruzadas sanguinarias con intenciones de conquista; genocidio de población indígena; esclavitud del pueblo negro; construcción de ambientes asfixiantes para la población LGTB y tantas otras realidades insensibles a la vida y a la dignidad humana.

El texto por el texto sin contexto puede generar prácticas despiadadas supuestamente en nombre de Dios. Se trata de una verdad absoluta mediada por una especie de literalidad bíblica. De esta se extrae una

doctrina entendida como voluntad de Dios, a partir de la que el mundo debe ser pensado y se debe intervenir en la sociedad. Nótese que, dentro de esa perspectiva, la doctrina no es susceptible de ser cuestionada, pues se ve como la expresión de la voluntad de Dios. Cuestionarla sería cuestionar al propio Dios.

Se construye así un ambiente en el que la duda se toma como falta de reverencia, temor y fe. Preguntar, releer o abrirse al diálogo ecuménico e interreligioso no se presenta como una posibilidad real. Pero, más allá del sectarismo, cabe afirmar que el fundamentalismo, como toda experiencia religiosa, construye subjetividad y forja emociones, sensaciones y opiniones. Es más que una mera plataforma de pensamiento, un conjunto de conceptos teóricos o un discurso sobre la vida. El fenómeno religioso trata de una dimensión profunda del ser humano, pues toca cuestiones existenciales. La experiencia fundamentalista crea una mirada sobre el mundo, y el gran dilema es que tal perspectiva religiosa no se reconoce como *una* mirada, sino como la verdad absoluta y universal. Es aquí donde la mirada crítica hacia la propia doctrina se vuelve inviable, dificultando o incluso imposibilitando la apertura a lo diferente. Otro elemento característico del fundamentalismo es la articulación entre culpa y miedo, a partir de una perspectiva de rigidez en el comportamiento. Como la lectura bíblica se vacía de su sentido histórico, toda doctrina circula en torno a unas reglas morales individuales. Cobra gran importancia la idea de santificación asociada a una noción de «pureza» sexual. En esa lógica, la sexualidad se trabaja a partir de la perspectiva de control sobre el cuerpo, de la domesticación de los instintos y de negarse a acoger su complejidad. Dicha perspectiva también está atravesada por el mo-

delo patriarcal, por la perspectiva heteronormativa y por la cultura machista.

El dominio sobre el cuerpo es el pilar de la experiencia fundamentalista y tal control se intensifica cuando se refiere a las mujeres. Por eso es importante discutir la sexualidad a partir de la perspectiva de la libertad, de la autonomía, de la responsabilidad, del consentimiento, de la reciprocidad, del afecto y de otros valores más profundos y generosos para pensar la sexualidad humana. El paradigma del control no reflexivo sobre el cuerpo proporciona un buen ejemplo para subrayar el ciclo de culpa y miedo típico de este modelo de experiencia religiosa: la perspectiva de la deuda y de la equivocación, forjando la culpa como elemento permanente y el miedo relacionado al encuentro, con todo aquello que difiere de la doctrina aprendida, que es siempre vista como la voluntad de Dios. El fundamentalismo, por tanto, acaba alimentando la intolerancia, ya que no consigue establecer puntos de contacto y de diálogo con otras manifestaciones religiosas, dimensiones culturales y visiones del mundo. En una frase, el fundamentalismo es una concepción religiosa que dificulta la plena convivencia entre las diferencias.

Sin embargo, es un error pensar que cualquiera que sea fundamentalista está plenamente dispuesto a prácticas de violencia. De ahí la importancia didáctica de señalar al extremismo religioso, que se caracteriza por el fundamentalismo radicalizado en acciones truculentas y en proyectos de poder. Tanto el fundamentalismo como el extremismo se alimentan de la intolerancia y la impulsan, pero el extremismo posee la singularidad de convertirse en prácticas y actitudes de agresión, además de pretender que se le nieguen los derechos a los sectores considerados enemigos. Alguien

fundamentalista puede pasar toda su vida sin desear monopolizar al Estado para su doctrina religiosa o salir por ahí atacando *terreiros*.¹⁰⁶ Seguramente, la concepción fundamentalista influirá en el comportamiento del individuo, llevándolo a actitudes intolerantes en el universo diario de sus relaciones personales. Eso es un problema y no debe minimizarse. No obstante, el extremismo es un paso más, más agresivo y con disposición consciente de actitudes de violencia o de interferencia directa en el Estado para la imposición de una determinada doctrina religiosa. También es necesario señalar que el fundamentalismo y el extremismo presentan la marca del racismo estructural de la sociedad brasileña. No es casualidad que las religiones de raíz africana sean las más perseguidas tanto históricamente como en la actualidad.

Se trata de un racismo que fabrica una mirada que estigmatiza y menosprecia toda manifestación religiosa y cultural que tiene relación directa o indirecta con la ancestralidad negra y africana. En 2017, especialmente en Río de Janeiro, hubo un aumento de la persecución depredadora de *terreiros*, y del acoso a *pais e mães de santo*.¹⁰⁷ Tal violencia se asoció a la acción de traficantes evangélicos. Pero es un error identificar tales acciones con algo restringido a este universo. Primero, porque se trata de una violencia histórica; segundo, porque existe una cosmovisión eurocéntrica que crea la narrativa de «demonización» de las religiones de matriz africana. Esta narrativa a su vez estimula la construcción de ambientes propensos a la violencia. Los púlpitos que trabajan en la lógica de la intolerancia son «afilado-

106 Lugar donde se celebran algunos cultos de las religiones afrobrasileñas [N. de T.].

107 *Pais e mães de santo* son los sacerdotes y sacerdotisas de las religiones afrobrasileñas [N. de T.].

res de cuchillos», porque son cómplices de la violencia contra las mujeres, personas LGTBI y miembros de las religiones de matriz africana. Es necesario interpretar el momento histórico y entender esta dinámica para desarrollar estrategias capaces de combatir la perspectiva fundamentalista, potenciando las experiencias religiosas orientadas hacia el diálogo y promoviendo el bien común. Sin duda, una postura antirreligiosa o la defensa de la religión confinada al espacio privado no se constituyen como caminos razonables.

La religión es una experiencia humana y antropológica. Esta no es una afirmación desde el punto de vista de la fe, sino desde el conocimiento histórico; se trata de una mera constatación. Es un dato que refleja la significativa presencia de la misma en las capas populares de la sociedad. La construcción de una visión que opone una militancia progresista relacionada con la democracia y la superación del capitalismo, contra los evangélicos en Brasil, por ejemplo, será definitivamente una perspectiva errónea, que solamente fortalece a los sectores fundamentalistas y extremistas. En diversos movimientos sociales, de lucha por la tierra y la vivienda, entre otras cosas, es significativa la presencia de evangélicos. En el fondo, se trata de una disputa narrativa con el objetivo de fortalecer las experiencias vinculadas a la lucha por el Estado laico, por la democracia y por los derechos humanos.

En la condición de cristiano y pastor, no puedo por menos que reivindicar la pluralidad existente en la historia del cristianismo y dentro del sector evangélico. También considero primordial rescatar la tradición bíblica asociada a la lucha de los oprimidos y a la defensa de la justicia social. Uno de los problemas de la pers-

pectiva fundamentalista es la supresión de la historia del cristianismo o de los cristianismos.

El contexto social de los textos bíblicos es la experiencia de los oprimidos. El Antiguo Testamento tiene como evento central el Éxodo, esto es, el grito de un pueblo contra la condición de esclavitud y la acción de Dios a favor de su liberación. Todas las historias y narrativas posteriores tienen relación con este evento de liberación. Siempre que ese pueblo se distancia de la ética de la liberación, de acuerdo al relato bíblico, se aparta de su origen y de su vocación. La tradición profética surge justamente para señalar cómo los mecanismos de la opresión sobre los pobres y los extranjeros eran incompatibles con la alianza con Dios. El origen, el parámetro y el criterio de tal compromiso era la vida en libertad y justicia. Dentro de esa misma perspectiva, la justicia estaba asociada directamente a poner fin a los dispositivos de explotación y privilegio.

En el Nuevo Testamento, el centro indudablemente es Jesús de Nazaret. En palabras de don Pedro Casaldáliga, en Jesús Dios se hizo carne y clase. Dios se hizo carne porque nosotros, cristianos, afirmamos que Él es el propio Dios, asumiendo plenamente la belleza y las contingencias de la condición humana. Sin embargo, esta afirmación no es suficiente, una vez que, dentro del contexto de espacio, tiempo e historia, Dios se asumió como lugar de experiencia, palabra y revelación de la tierra donde pisan los pies de los oprimidos. El marco del evangelio era el pueblo pobre, viviendo bajo el yugo de la colonización romana sobre Judea y Galilea. Jesús fue pobre, anduvo con los oprimidos, venció prejuicios, denunció la acumulación de riqueza, desenmascaró la hipocresía de líderes religiosos y satirizó el dominio romano. El centro de su mensaje era el «Reino de Dios»,

que necesariamente era un contrapunto al reino romano. Por esa subversión fue entregado a los romanos por los líderes religiosos y ejecutado por el Imperio en un rito de tortura y linchamiento. El pueblo pobre que lo seguía, sin embargo, afirmó su resurrección, es decir, negó la sentencia del Estado y del Templo. Según Leonardo Boff, la resurrección fue una insurrección, un acto de desobediencia y contra el poder.

No es posible en este breve texto profundizar en toda la belleza revolucionaria que veo en la Biblia. Comparto el argumento de que la mejor manera de interpretar la Biblia es a partir de la experiencia de los oprimidos, pues este es el ambiente que prevalece en sus textos. También considero que el camino hacia una tradición cristiana basada en el anhelo más profundo de justicia. Si las Iglesias apoyaron dictaduras militares en Latinoamérica, innumerables fueron las resistencias cristianas en todo el continente. En 1962, en Recife, se celebró el Congreso Jesús y el Proceso Revolucionario Brasileño, en el que la juventud evangélica reunió a diversos intelectuales para debatir cuestiones sociales en apoyo a las llamadas Reformas de Base (agraria, urbana y de control de remesas de lucros para el exterior). En el contexto católico, ¿qué decir de la Teología de la Liberación y de las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEBs)? ¿Qué decir de Martin Luther King? ¿Qué decir de toda la lucha de los negros norteamericanos contra la esclavitud y la segregación racial a partir de la memoria bíblica y de la reivindicación del Jesús Negro de Nazaret? ¿Qué decir de los anabaptistas en el siglo XVI y su lectura de reforma agraria radical a partir de la Biblia? ¿Qué decir de la intuición espiritual y ecológica de Francisco de Asís? Son apenas algunos ejemplos para demostrar que la perspectiva fundamentalista

no tiene el monopolio sobre la experiencia cristiana, ni en el pasado ni en el presente. Hoy, existen movimientos y perspectivas feministas, negras y LGTB dentro del campo evangélico y católico. Resisten las CEBs (Comunidades Eclesiásticas de Base), pastorales progresistas que actúan con firmeza. En el campo evangélico, existe el Frente de Evangélicos por el Estado de Derecho; el Movimiento Negro Evangélico; la Alianza de Baptistas de Brasil; el Frente de Evangélicos por la Legalización del Aborto; el Colectivo Esperanzar. Estos son apenas algunos de los muchos ejemplos de organizaciones progresistas dentro del campo católico y evangélico. Además de esto, existen iglesias en las *favelas* y en las periferias haciendo trabajo de base, promoviendo la inclusión y ciudadanía.

De este modo, se hace necesario un ejercicio de equilibrio, se trata de tener la capacidad de denunciar el fundamentalismo y el extremismo religioso cristiano como expresiones protofascistas en Brasil y al mismo tiempo, identificar la heterogeneidad de este campo y dialogar y fortalecer las innumerables iniciativas que no están bajo control de las narrativas fundamentalistas.

13

MORALIDADES, DERECHAS Y DERECHOS LGTBI EN LOS AÑOS 2010

Lucas Bulgarelli

La escena política nacional de los años 2010 vivió una intensificación de la crítica y de la oposición a los derechos LGTBI. Este texto presenta una propuesta de análisis¹⁰⁸ de algunos acontecimientos recientes que ayudan a interpretar transformaciones y realineamientos en torno a los derechos LGTBI. Sin pretender agotar el análisis sobre tales procesos, propongo una discusión que considere el modo como este debate ha

108 Estudios recientes han intentado analizar este fenómeno por medio de diferentes abordajes. Es posible destacar, entre otros, los trabajos de Pablo Ortellado, Esther Solano y Mario Moretto, *2016: o ano da polarização?*, São Paulo, Fundação Friedrich Ebert Brasil, 2017; Sergio Carrara, Isadora Lins França y Júlio Simões, «Conhecimento e práticas científicas na esfera pública: antropologia, gênero e sexualidade», *Revista de Antropologia*, São Paulo, USP, 2018, v. 61, nº 1, p. 71-82; Rosana Pinheiro-Machado, «A nova direita conservadora não despreza o conhecimento», *Carta Capital*, 10 de octubre de 2017 y Rogério Diniz Junqueira, «“Ideologia de gênero”: a gênese de uma categoria política reacionária, ou: a promoção dos direitos humanos se tornou uma ‘ameaça à família natural’?», en Paula Regina Ribeiro y Joanalira Corpes Magalhães (orgs.), *Debates contemporâneos sobre educação*.

aparecido en disputas relacionadas con la política institucional representativa, pero también dentro y fuera de internet, llegando a públicos cada vez más amplios y jóvenes.¹⁰⁹

Desde el punto de vista de la política parlamentaria de partidos, la oposición a los derechos de mujeres y LGTBI se ha establecido, *grosso modo*, por medio de alianzas entre políticos conservadores, particularmente diputados católicos y evangélicos en partidos de centroderecha y de derecha. La constitución de alianzas que se oponen a estos derechos han tenido éxito¹¹⁰ al poner barreras a todos los proyectos de ley directamente relacionados a los derechos LGTBI presentados en el Congreso hasta hoy. Se trata de una agenda contraria a los derechos de esta población y que mantuvo cierto grado de afinidad con respecto a la base de apoyo parlamentario de diferentes gobiernos en estas últimas décadas.

Incluso en administraciones *petistas* la oposición conservadora y fundamentalista con respecto a estos derechos ganó espacio y fuerza política. De manera notable en el gobierno de Dilma Rousseff, el fortalecimiento de alianzas con grupos católicos y evangélicos fueron fundamentales para mantener la

109 Un análisis sobre los formatos de actuación del movimiento LGTB en diferentes períodos y contextos es el que realizan Regina Facchini y JulianRodrigues, «Que onda é essa? 'Guerras culturais' e movimento LGTB no cenário brasileiro contemporâneo», en Frederico Viana Machado *et al.* (org.), *A diversidade e a livre expressão sexual entre as ruas, as redes e as políticas públicas*, Porto Alegre, Rede Unida/Nuances, 2017, p. 35-60.

110 Ejemplos en este sentido son el proyecto de «Lei de Combate à Heterofobia» (PL 7382/2010); o PL 6583/2013, que establece un «Estatuto de la Familia»; o PL 01/2015, que pretende instituir la *Escola sin Partido* y la retirada del término «género» del Plan Nacional de Educación aprobado por el Congreso en 2015, desencadenando el mismo fenómeno en diferentes Planes de Educación estatales y municipales.

governabilidad. No obstante, el precio de todo esto fue un distanciamiento cada vez mayor del gobierno de las prioridades de los movimientos LGTBI. Tales concesiones no impidieron que diputados y senadores próximos al gobierno y contrarios a los derechos LGTBI se alinearan a las fuerzas responsables del *impeachment* a Rouseff en 2016 –cabe recordar que fue acusada por el crimen de responsabilidad fiscal–.¹¹¹

Aunque la actuación de diputados religiosos y/o conservadores contrarios a los derechos LGTBI parezca reciente, el avance de estas articulaciones se remite al proceso de elaboración de la Constitución de 1988. Parte significativa de la resistencia a los derechos de gais y lesbianas en la Asamblea Constituyente se debe a la *bancada evangélica*,¹¹² como ha identificado Cristina Câmara. Esta articulación se aseguró de que fuera retirada la expresión «orientación sexual» de la lista de los derechos fundamentales del texto constitucional. De aquí proviene la promulgación de una Constitución democrática que no hace referencia al veto de discriminación por motivos de sexualidad. La autora relata que a pesar de existir constituyentes evangélicos que podrían considerarse de izquierda o de centroizquierda, como por ejemplo la diputada constituyente Benedita da Silva,¹¹³ una serie de embates entre evangélicos y militantes homosexuales se apoderó de las votaciones.

111 El crimen de responsabilidad fiscal, al contrario de lo que el nombre indica, no se considera un crimen sino una infracción administrativa por parte del cargo político, contraria a las normas establecidas en la constitución de 1988 [N. de T.].

112 Ver, Cristina Câmara, *Cidadania e orientação Sexual: a trajetória do grupo Triângulo*, Rio de Janeiro, Academia Avançada, 2002.

113 La entonces diputada, inclusive, al adherirse a la defensa de los derechos homosexuales, se alejó de la mayor parte de la bancada evangélica, que era acusada en la época de estar implicada en acuerdos poco transparentes en a cambio de concesiones de emisoras de radio. *Ibid.*, p. 136.

Desde entonces, el crecimiento y el fortalecimiento de la *bancada evangélica* en el Congreso puede seguirse a través de la investigación llevada a cabo por el Departamento Intersindical de Asesoría Parlamentar (DIAP). De acuerdo con los datos recogidos por dicho organismo sobre la actual legislatura (2014-2018), el Frente Parlamentario Evangélico (FPE), registrado en la Cámara de los Diputados desde 2003, presenta un crecimiento medio de un 20% cada nueva elección, dando como resultado en la actualidad en un grupo compuesto por 198 diputados y cuatro senadores.¹¹⁴ Aunque sean muchas las denominaciones y vertientes religiosas de raíz evangélica las que componen el FPE, su actuación en las votaciones referentes a cuestiones de género y sexualidad suele dirigirse hacia la defensa de ideas como «familia» y «vida», así como, hacia una oposición a lo que se considera un desvío de los «valores cristianos».

La *bancada evangélica* ha tenido un papel decisivo en que no hayan sido aprobados proyectos como el PL 122/2006¹¹⁵ (Proyecto de Ley Anti Homofobia), el PL 612/211¹¹⁶ (que permite el reconocimiento legal de la

114 De acuerdo con el registro de la última legislatura (2014-2018) del Frente Parlamentario Evangélico del Congreso Nacional disponible *online* en el portal de la Cámara de los Diputados.

115 Presentado por la diputada Iara Bernardi (PT-SP), la entonces PL 5003/2001 sufrió una serie de resistencia tanto en la Cámara como posteriormente en el Senado. Para algunas entidades cristianas evangélicas y católicas, el argumento utilizado era el de que el proyecto hería abiertamente la libertad religiosa y la libertad de expresión. Al haber sido remitido al Senado, la ya PL 122/2006 se tramitó por comisiones y permanece hasta hoy en la Comisión de Derechos Humanos, bajo informe de la senadora Marta Suplicy (MDB-SP, en la época PT-SP). A pesar de los intentos de mediación de la senadora con el por aquel entonces senador Marcelo Crivella (PRB-RJ, actual alcalde de Río de Janeiro por el mismo partido), el proyecto continúa pendiente de evaluación por el plenario.

116 Propuesto por la senadora Marta Suplicy. El senador Magno Malta (PR-ES), bloqueó el proyecto de ley presentando un recurso al PL en mayo

pareja de hecho entre personas del mismo sexo) y el PL 5002/2013¹¹⁷ (Ley de Identidad de Género João Nery). A pesar de esto, es necesario entender la naturaleza de las alianzas que están impidiendo la concreción de estos derechos. Sin duda, los proyectos enmarcados en dichas alianzas van más allá de la defensa de una agenda que pudiera considerarse anti LGTBI, vinculándose a diversos intereses. Pero son los temas morales, en los que están incluidos los debates sobre género y sexualidad, los que ganan especial protagonismo al convertirse en fuente de intenso enfrentamiento.

El carácter apelativo de estas tensiones en torno a las moralidades –o mejor dicho, a las perspectivas moralizantes– ha estimulado el surgimiento de candidatos que han ganado notoriedad por posturas no solo anti-LGTBI y antifeministas. Es decir, se trata-se de una agenda que disputa estos derechos con el fin de generar distorsiones significativas en conceptos como el de género, para que este opere como un movilizador del miedo.

Parte importante de la proyección mediática y de la plataforma política del diputado federal Jair Messias Bolsonaro (PSC-RJ), por ejemplo, puede valorarse en este sentido. Militar de reserva y diputado federal

de 2017, impidiendo que llegara a ser remitido para su evaluación en la Cámara.

- 117 El diputado federal Jean Wyllys (PSOL-RJ) y la diputada Erika Kokay (PT-DF) propusieron un proyecto de ley que se basa en la ley de identidad de Género argentina para crear un marco legal al tratamiento dispensado por el Estado para travestis y personas trans. Las audiencias sobre el proyecto en la Cámara, en 2015, generaron algunos disturbios que propiciaron que el proyecto no llegara a ser votado. Un episodio ocurrido en la audiencia del día 25 de junio de 2015 en el Congreso tuvo cierta repercusión, al ser publicado y emitido por los medios de comunicación. En mitad del discurso del pastor Silas Malafaia en la Comisión Especial del Estatuto de la Familia, la diputada y coproponente, junto a João Nery, del PL, Erika Kokay, después de haber sido citada por el pastor, intentó retirarse del plenario y el diputado Jair Bolsonaro (PSC-RJ) se lo impidió físicamente.

en su sexto mandato consecutivo, Bolsonaro se hizo popular en todo el país por posturas nacionalistas, militaristas y conservadoras. Sus críticas al comunismo y a la izquierda, su defensa de la dictadura militar y de prácticas de tortura y su oposición declarada a los movimientos negro, feminista y LGTBI llegaron a repercutir notablemente en las redes sociales y en la prensa. Frases como «fui a un *quilombo*, el afrodescendiente que menos pesaba allí pesaba siete arrobas, no hacen nada», «tengo cinco hijos, cuatro hombres y el quinto flojee y vino mujer» o «prefiero que un hijo mío muera en un accidente a que aparezca con un bigotudo» son repetidas y compartidas en grupos de discusión en Facebook.

Entre sus simpatizantes, llama la atención la adhesión creciente de jóvenes y adolescentes –me refiero particularmente a la franja de los trece a los diecisiete años, pero también a la franja de edad de los ocho a los trece–. Muchos de esos jóvenes han iniciado su participación política en internet alrededor de la figura del diputado y candidato a la presidencia. Intrusiones en páginas y perfiles de militantes LGTBI son algunas de las acciones adoptadas por estos grupos. Sin embargo, eso no significa que dichos procesos de participación política sean menos legítimos. Se trata, al contrario, de un aprendizaje político bastante eficaz que se basa en gran parte en dar valor a la discriminación contra poblaciones como la LGTBI.

En este sentido, es posible afirmar que la agenda anti-LGTBI se ha opuesto a tales derechos como lo ha hecho en relación al cumplimiento de los derechos humanos y a sus defensores. A nivel nacional y a escala global, la idea de que se ha construido un consenso mínimo en las últimas décadas en torno a las propues-

tas de los derechos humanos alimenta el imaginario de aquellos que se sienten injustamente tratados por vivir en un mundo un poco menos desigual. Es en la disputa alrededor del propio sentido de la desigualdad, por lo tanto, donde se produce un escenario en el que establecer el cumplimiento de tales derechos humanos habría ido demasiado lejos, desequilibrando lo que supuestamente parecía equilibrado. Se han infiltrado desde las instituciones estatales a la política, del núcleo familiar a las mentes de las generaciones futuras.

En las mismas escuelas en las que los estudiantes de secundaria lucharon por una educación de calidad bastante afín a las banderas de los movimientos LGTBI, feministas y negro, había muchos jóvenes que no se sintieron representados por las ocupaciones. Y no es de extrañar, por lo tanto, que el crecimiento de la candidatura de Jair Bolsonaro haya ofrecido a muchos de esos jóvenes una alternativa capaz de hacerlos experimentar la vida política de manera rebelde, contestataria y anti sistémica. Incluso la noción de opresión ha pasado a ser reinterpretada. Para una juventud recelosa de ser considerada anticuada, despolitizada, al margen del curso de la historia, las representaciones de la opresión funcionan como un dispositivo no solo legítimo sino también «guay» para posicionarse políticamente.

La discusión sobre la inauguración de la exposición Queermuseu en Porto Alegre, en septiembre de 2017, y la visita de la filósofa Judith Butler a Brasil en noviembre del mismo año, son dos de los episodios que ayudan a entender la centralidad de las disputas en torno a temas morales. Ambos acontecimientos estuvieron marcados por manifestaciones que denunciaban la supuesta «ideología de género» defendida por Butler y por el comisariado de la exposición. Creo

que no son suficientes las explicaciones que atribuyen tales denuncias al desconocimiento de la obra de la autora o a la falta de interpretación de las imágenes, pues muchos de los que salieron en defensa de Butler y del museo tampoco eran capaces de desarrollar con exactitud los conceptos de la autora o enumerar las obras expuestas. Lo que vale la pena observar, antes que nada, son los regímenes de verdad implicados en esas posturas. En definitiva, para oponerse a las banderas del movimiento LGTBI ya no es suficiente apelar a cualquier concepción religiosa, metafísica, tradicional o biológica. Ya no basta mantener las cosas como están o deberían estar. Precisamente es necesario defender y disputar estos valores en la esfera pública, ya sea en el Parlamento o en las redes sociales.

Desde mi punto de vista, la expresión «ideología de género» vale la pena entenderla, a partir del desplazamiento del propio significado de género. Se trata de un mecanismo simple, aunque bastante astuto, que consiste en reducir esta categoría a una ideología, parcializando su legitimidad y neutralizando sus efectos. Es característica de este tipo de discusión la multiplicación de políticos y candidatos que adoptan la «ideología de género» como un mal a ser combatido. Desde ese momento, los profesores han pasado a enfrentar reacciones hostiles cuando abordan género y/o sexualidad en el aula, temas considerados controvertidos, cuando no están prohibidos por padres y directores. Esta postura persecutoria facilita el trabajo de desconstrucción y transformación del género en una categoría diabólica, la llamada «ideología de género», volviéndose así fácil de descalificar.

Frente a un mal uso o a una interpretación equivocada del termino género por parte de aquellos que

lo interpretan como una ideología, es necesario estar atento a los efectos de estas distorsiones. Una crítica posible al argumento de la «ideología de género» pasa por decodificar los procesos que producen una noción del género como peligro a ser combatido. Esto implica una defensa enfática de la naturaleza social y construida de las diferencias entre los cuerpos.

Después de todo, es necesario que quede claro que el género ya opera en las escuelas y en las universidades, en los museos y en las obras de teatro, en el núcleo doméstico y familiar, exista o no exista una discusión sobre el tema en cada una de estas instituciones. La necesidad de que haya derechos LGTBI no tiene ninguna relación con adoctrinar a jóvenes sobre cuyo género, incluso antes de su nacimiento, ya se había especulado y cuya sexualidad había sido determinada por sus familiares. La cuestión es justamente incidir en las operaciones asimétricas por las cuales el género y la sexualidad distinguen a los sujetos siempre. La defensa y el presente de los derechos LGTBI dependen, cada vez más, de un esfuerzo político centrado en la politización, y no en la descalificación del debate. Aunque expresiones como «*queer*» y «género» estén íntimamente relacionadas con la trayectoria de los movimientos feministas y LGTBI, tal vez sea oportuno admitir que la discusión sobre el significado de esas categorías ya no puede ser tratada como una mera cuestión interna de los movimientos sociales.

14

FEMINISMO: UN LARGO CAMINO POR RECORRER

Stephanie Ribeiro

El aborto estaba castigado por la ley. Y, precisamente por tener que encubrirlo, costaba caro. Los médicos y obstetras especulaban con los abortos. Un procedimiento barato, al que recurrían las costureras, las empleadas y otras, que generalmente lo realizaban personas incompetentes y acarreaban un gran riesgo para la mujer. Acabar con la especulación en ese área solo será posible con la legalización del aborto consecuencia de condiciones sociales desfavorables. La lucha contra el aborto no debe consistir en la persecución de las mujeres, que muchas veces arriesgan su propia vida al abortar. Tal esfuerzo debe dirigirse hacia la eliminación de las causas sociales que colocan a la madre en una situación en que la que, a ella, solo le queda abortar o hundirse. Mientras no desaparezcan esas condiciones generales, las mujeres continuarán abortando, no importa lo crueles que sean los castigos que sufran. No se puede considerar delictiva la destrucción de un

feto que aún no se ha convertido en un ser vivo, que todavía constituye una parte del organismo de la madre. [...] Mientras no se les garantice a las mujeres parir, amamantar y educar al hijo en circunstancias suficientemente favorables, mientras eso no forme parte de la realidad, mientras el gobierno no organice esas condiciones, será necesario proporcionarle la posibilidad de prescindir de la maternidad con el menor daño posible para su salud y para las fuerzas de su alma.¹¹⁸

En marzo de 2017, exactamente cien años después de la manifestación del 8 de marzo de 1917 en Rusia, la editorial Boitempo lanzó el libro *La revolución de las mujeres: la emancipación femenina en la Rusia soviética*, organizado por la doctora en literatura rusa Graziela Schneider. Este trabajo contiene una serie de ensayos, artículos, actas y panfletos escritos por mujeres rusas en el siglo XX. El fragmento que abre este texto se extrajo del artículo «Guerra y maternidad», de 1920, escrito por Nadiéjda K. Krúpskaia, considerada una de las periodistas prominentes de la época. El texto era una defensa a la elección de las mujeres en relación a los derechos reproductivos y a la maternidad. Casi un siglo después, sus argumentos encajan perfectamente en el debate feminista brasileño en relación a uno de los principales temas del movimiento: el derecho al aborto seguro y legal.

¿Un siglo más? ¿Dos siglos más? Estamos muy lejos todavía de una situación plena de bienestar físico y psicológico para las mujeres.

En 2013, el Ipea [Instituto de Investigación Económica Aplicada] señalaba que un tercio de los feminicidios en Brasil sucedían dentro de la casa de las

118 Nadiéjda K. Krúpskaia, «Guerra y maternidad», Graciela Schneider coord., *A revolução das mulheres: a emancipação feminina na Rússia soviética*, Sao Paulo, Boitempo, 2017, p. 97-98.

víctimas, de las cuales un 61% eran negras. Ya en 2014, el Ipea indicó que el 50,7% de las víctimas de violación son niñas de menos de 13 años. Súmese a esto el hecho de que Brasil es el cuarto país del mundo en matrimonio infantil, según el Banco Mundial, y tiene 68,4 bebés nacidos de madres adolescentes cada mil niñas de entre 15 y 19 años, índice por encima de la media mundial, que es de 46 nacimientos en cada mil, según el informe de la Organización Mundial de la Salud realizado entre 2010 y 2015. En lo que se refiere a mujeres negras e indígenas, grupo que por cuestiones de raza, clase y género, están en su mayoría en una situación de mayor vulnerabilidad, el «Mapa de la violencia de 2015: el homicidio de mujeres en Brasil» señaló que entre 2003 y 2013 hubo una caída del 9,8% en el total de homicidios de mujeres blancas, mientras los homicidios de mujeres negras aumentó a un 54,2%.

Estos datos sintetizan la situación actual de las mujeres en un país que ignoró la incorporación de pautas de género y feministas incluso cuando gobernó la izquierda. En los gobiernos del PT, hubo avances en algunas políticas, otras como el aborto seguro y legal se dejaron de lado en nombre de la conciliación política. Nuestras vidas están siendo subastadas, así como los pocos derechos que hemos conquistados están en riesgo y seguirán estándolo si las medidas de las bancadas conservadoras se siguen ejecutando. El apoyo y avance de políticos más conservadores, ligados a ciertas vertientes religiosas como la evangélica, que mezclan sus creencias con su quehacer político, hacen temer a todas las minorías sin derechos de este país. Por eso nosotras, las mujeres brasileñas, estamos amenazadas, incluso cuando vivimos en un miedo constante.

Todo lo que defienden parece muy peligroso –por ejemplo, la prohibición del debate de género y sexualidad en las escuelas defendido por estos grupos fundamentalistas religioso-políticos, que puede llegar a aumentar aún más los números de violaciones de niñas en Brasil–. Los diputados ignoran por conveniencia que el país es laico y los análisis sobre las estadísticas de vulnerabilidad no reflejan de una manera crítica que, sin la comprensión sobre el género y la sexualidad, niños, niñas y adolescentes se vuelven aún más susceptibles de sufrir abusos sexuales. Además, sin debate, el mero acto de denunciar se ve perjudicado. Muchos niños que sufren abusos ni siquiera lo saben, incluso hoy en día cuando no está prohibido legalmente debatir de estos temas en espacios escolares.

Para quien se cree defensor de la familia y de las buenas costumbres, la ignorancia y la cómoda indiferencia con que se tratan estos temas indica los distintos modos con los que Brasil se inclina hacia su pasado colonial, que no está superado. Después de todo, son casi cuatrocientos años de explotación negra e indígena.

Existe una *nostalgia colonial* –también por parte de la izquierda– que insiste en la separación de las pautas de género y raciales como puntos importantes de sus proyectos, tratando estos temas de forma superficial y paternalista, dejando claro su colonialismo casposo y olvidando que las opresiones de género y raza son estructurales y estructuradoras en la configuración social nacional y mundial. Por lo tanto, no hay avance posible sin reconsiderarlas y sin proyectos que las coloquen en el centro.

La naturalización de la opresión se produce por la invisibilidad del debate sobre este tema. En este sentido, creo que el feminismo nacional consiguió abrir el

camino a través de las discusiones en las redes sociales. A pesar de eso, hay que seguir haciendo autocritica, ya que solo se ha conseguido cierta aceptación sobre las cuestiones menos sensibles. Hablar de acoso y piropos en la calle, por mucho que sea un punto muy relevante para la discusión sobre el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, está más aceptado y resulta más digerible que hablar abiertamente de aborto y luchar por que se garantice ese derecho de forma segura y legalizada. Nosotras, las feministas, estamos viendo cómo nuestros discursos se moldean de acuerdo a los intereses del capital, a partir del momento que estos han pasado a convertirse de alguna manera en algo «pop». Eso ocurre no tanto por el uso que hacemos de las redes, sino por el distanciamiento mutuo entre nuestra lucha emancipadora y los movimientos políticos de los partidos.

El punto positivo del feminismo «pop» está siendo la ampliación de nuestros debates mas allá de las fronteras académicas y la mayor participación femenina negra y *trans*, a través de las redes sociales en la llamada disputa de narrativas dentro de los medios virtuales. Por otro lado, el auge de la idea del feminismo como *souvenir* es el precio que estamos pagando. Ya se habla de la idea de «sé la feminista que quieras ser», en una clara alusión a una lógica liberal para un movimiento que por sí solo tiene que ser comprendido como una lucha colectiva, estructural y emancipadora. Cada vez que veo a alguien defendiendo la existencia de un feminismo sin compromiso con otras mujeres, o de un feminismo que no necesita posicionarse políticamente, pienso que un feminismo marcado por el ascenso individual y no por la ruptura con las estructuras opresoras que niegan las bases del feminismo. Así, debería recibir cualquier otro nombre menos este. A fin

de cuentas, feminismo es lucha colectiva y no un producto de *lifestyle*¹¹⁹. No obstante, este distanciamiento no solo se debe a la apropiación del capital, sino mas también al propio distanciamiento y menosprecio de algunas partes relevantes de la izquierda hacia el feminismo y de algunas mujeres con lugares de privilegio de clase y raza, hacia la lucha colectiva.

Las mujeres feministas son relegadas en los partidos políticos, de manera recurrente, a una posición de base meramente ilustrativa, y muchas veces asisten a decisiones que implican a las mujeres pero que se toman sin que se les consulte. O lo que es peor, no se sienten representadas políticamente, sin apoyo ni del partido ni de la sociedad que todavía inconscientemente entiende que el lugar de la mujer no es la política. Así, es importante no dejar de señalar dos puntos que han marcado a los movimientos feministas de este país y que estremecieron todo lo que hemos conquistado hasta ahora: el golpe que causó el *impeachment* de la entonces presidenta Dilma Rousseff, elegida para un segundo mandato por el PT (Partido de los Trabajadores), y el asesinato de la concejala del PSOL (Partido Socialismo y Libertad) Marielle Franco.

Ambos hechos nos dicen, utilizando distintas formas de violencia, que el lugar de la mujer como ser político está en riesgo. Si las revolucionarias rusas debatían en el siglo XX el derecho al voto, nosotras tenemos que luchar por mantener nuestro lugar no solo como seres que votan, sino también como personas elegibles y con garantías de permanencia hasta en final de nuestros mandatos. Marielle Franco y Dilma Rousseff sufrieron una interrupción en su trayectoria política, una de ellas de forma fatal por medio de un asesinato y

119 En inglés en el original.

la otra por una serie de conductas y alianzas políticas y sociales que impidieron la continuidad de su gobierno.

Ha quedado evidenciado que el silenciamiento de Marielle se debe a lo que ella representaba como lesbiana, *favelada*, negra, madre y quinta concejal con más votos de Río de Janeiro, defendiendo a lo largo de su vida política los derechos humanos. También el movimiento para retomar el poder por parte de hombres blancos mediante el duro golpe que lanzaron durante el segundo mandato de Dilma. Aunque las dos situaciones tengan un peso diferente, simbólicamente dos mujeres fueron interrumpidas de distinta manera en su quehacer político, y la más violenta sin duda alguna fue la brutal ejecución de Marielle, una mujer negra que a lo largo de su trayectoria nunca cesó su lucha por los derechos humanos.

Ambas situaciones de violencia de diferente grado, al impactar directamente contra dos mujeres en cargos políticos elegidas dentro de la legalidad, claramente indican que dentro del sistema creado para favorecer a hombres blancos, solo ellos tendrán su oportunidad. Es indispensable poner de lado el género y, en el caso de Marielle Franco, también la raza, para hacer un análisis de estos dos hechos que fueron, junto con la entrada en prisión del ex presidente Lula, los más significativos en la historia política reciente de Brasil.

Detrás del asesinato de Marielle y del *impeachment* de Dilma está la constatación de que todavía no hemos superado el Brasil de hace siglos. No hay duda de que todavía no hemos superado las capitanías hereditarias,¹²⁰ los «hombres buenos » del Brasil colonial

120 En 1532 el rey Juan III para incentivar a la ocupación de la colonia, decidió ocupar las tierras utilizando el régimen de las capitanías; un sistema hereditario implantado anteriormente con bastante éxito en las islas de Madeira y Cabo Verde, por el cual la exploración pasaría

y mucho menos la corrupción, que es estructural y no una cuestión de carácter de algunos individuos. Son esos «hombres buenos» los que anhelan una vuelta atrás y están organizándose para ello, actuando de forma explícita y poniendo nuestros derechos en riesgo, inclusive el derecho de votarnos y ser votadas. La plena ciudadanía de una mujer es ejercida cuando puede votar a otras mujeres, y en proyectos de gobierno que defiendan sus intereses. Este derecho nos ha sido negado durante años y esto explica no solamente por qué Dilma Rousseff fue la primera presidenta de Brasil, también pone en evidencia por qué pasó por un proceso violento de impugnación. No existe ciudadanía plena para las mujeres en Brasil.

En este escenario avanzan las propuestas conservadoras defendidas especialmente por políticos vinculados a las iglesias evangélicas –el golpe, seguido del asesinato de una concejala, así como el trato al feminismo como un simple estilo de vida y no como una lucha política; todo ello atemoriza en este momento–. Tenemos, por un lado, un proyecto de país muy bien trazado, un proyecto de recuperación del poder y una reacción conservadora, y por otro, un sentimiento de pérdida que aún no ha conseguido articular la forma de reaccionar al respecto.

Vuelvo al inicio de este texto y cito a otra revolucionaria rusa, y no lo hago de forma nostálgica sino de forma crítica, para poder comprender el lugar en el que estamos y hacia el que anhelamos dirigirnos. Este es un lugar al que solo llegaremos mediante la lucha colectiva por una nueva consciencia política y social

a ser derecho de familia. El capitán y gobernador, títulos concedidos al donatario, tenían amplios poderes y debía fundar poblaciones (villas y ciudades) y administrar justicia.

y contra el retroceso conservador. Hago mías las palabras de Ariadna V. Tirkóva-Williams en su artículo «La transformación psicológica de la mujer a lo largo de los últimos cien años»:

Sería más adecuado decir que la consciencia no ha despertado, sino que está despertando. Pues no es fácil encontrar un camino hasta la formación de un nuevo carácter femenino por laberintos enmarañados, prejuicios, tradiciones y reminiscencias del pasado que quizá haya sido útil en algún momento, excepcionalmente, para aquella cultura masculina en la que vivía la humanidad.¹²¹

121 Ariadna V. Tirkóva-Williams, «A transformação psicológica da mulher ao longo dos últimos cem anos», en Graziela Schneider (org.), *A revolução das mulheres*, Río de Janeiro, Boitempo, 2017, pág. 143.

15

EL DISCURSO REACCIONARIO DE DEFENSA DE UNA *ESCUELA SIN PARTIDO*¹²²

Fernando Penna

Mucha gente cree hoy, a mediados de 2018, que ya no es necesario perder el tiempo discutiendo el proyecto *Escuela sin Partido*; a fin de cuentas, ya ha sido considerado inconstitucional. Esta postura es un tremendo error por una serie de razones:

— La discusión sobre la constitucionalidad de algo no es tan sencilla a pesar de la fuerza de los argumentos en el cuestionamiento al proyecto.

— La defensa de una *Escuela sin Partido* constituye una grave amenaza para la educación brasileña, con o sin la transformación de este proyecto en leyes municipales, estatales o federales. El discurso reac-

¹²² *Escuela sin partido* es un proyecto de ley apoyado por evangélicos, militares e impulsado por el Presidente de Brasil, que pregona que el profesorado debe limitarse a enseñar asignaturas como Biología, Matemáticas, Portugués, y que es la familia la que debe responsabilizarse de las bases morales, políticas, sexuales y religiosas del alumnado. Esto implica que quedaría prohibido discutir en un aula temas como el aborto, el embarazo en la adolescencia o el sida [N. de T.].

cionario de defensa de la propuesta es superficial y su argumentación es extremadamente frágil si se piensa en un debate de contraposición de ideas, pero su carácter fragmentado, fuertemente arraigado al odio hacia el profesorado y que abusa de la manipulación política del pánico moral, es una formula de éxito en las redes sociales. La adhesión a este discurso lleva a padres, madres y estudiantes a acosar a los profesores que se encuadran en la figura del «enemigo» diseñado por esta paranoia persecutoria.

— Aún más importante es el hecho de que, incluso en lugares donde la propuesta todavía no ha llegado a convertirse en ley, el impacto de este discurso ya se puede sentir en el día a día de las escuelas. Algunos profesores no discuten temáticas importantes por miedo a sufrir una campaña de persecución.

Me centraré en estos tres argumentos en el desarrollo de este texto, pero antes es importante dejar claros los motivos por los que estoy en contra del proyecto *Escuela sin Partido*.

¿Usted está en contra de la *Escuela sin Partido*? ¿Entonces defiende que los profesores pueden hacer propaganda partidista en el aula?

Me canso solo de recordar la cantidad de veces que ya escuché variaciones sobre esta pregunta. El nombre *Escuela sin Partido* estuvo muy bien escogido para explotar el enorme desprecio que la mayoría de los brasileños siente en relación a los políticos profesionales. La expresión nos coloca frente a una dicotomía: o estás a favor de una escuela sin partido o a favor de una con partido. Alguien que no conozca la actuación del movimiento o el contenido de los proyectos tiende a declarar su adhesión, solo porque el término ya refleja el desprecio común por la política partidaria. El

gran problema es que no es de eso de lo que trata el proyecto: bajo la disculpa de combatir la propaganda partidista en las aulas, en realidad, pretende erradicar la dimensión educacional de la escuela. Estoy contra el uso del aula para hacer propaganda partidista, pero eso no me hace defensor del proyecto. Para el movimiento, los profesores no son educadores, sino burócratas que deben transmitir solamente contenidos definidos por ley, sin movilizar valores y sin hablar de la realidad de la que la escuela forma parte.

La homofobia, en la lógica de la *Escuela sin Partido*, no debe ser un tema en el aula. No consigo imaginar a un profesor que presencie un caso de homofobia en el aula y solo regañe a su alumno, sin aprovechar la situación para discutir una temática que afecta a toda la sociedad brasileña y, consecuentemente, al día a día del aula.

Estoy en contra de la *Escuela sin Partido* porque estoy a favor de una educación democrática, y las dos ideas son incompatibles. Cualquiera que defienda el papel de la escuela en la educación de los jóvenes también debería estar en contra.

El proyecto se presentó en más de diez estados y en el Distrito Federal, pero solo se aprobó en uno: la ley 7.800/2016 del estado de Alagoas, con un nombre todavía más engañoso de «Escuela Libre». Se presentaron dos recursos de inconstitucionalidad (ADIs 5.537 y 5.580), y que recogían una serie de dictámenes: la nota técnica de la Procuraduría Federal de los Derechos del Ciudadano, el dictamen de la Procuraduría General de la República y la medida cautelar del Supremo Tribunal Federal que suspendió la entrada en vigor de la ley en cuestión. Todos esos documentos defienden la inconstitucionalidad de la ley del estado de Alagoas.

Miren ustedes: la ley ya fue considerada inconstitucional por varios órganos importantes y está suspendida, pero hasta agosto de 2018, el recurso no había llegado a juicio. No podemos afirmar terminantemente que es inconstitucional antes de que eso suceda. E incluso cuando lo sea, es una acción referente a la ley estatal de Alagoas y no se aplica directamente a todos los puntos del proyecto de ley nacional, por ejemplo. Todos esos documentos e informaciones son importantísimos para la argumentación contra la propuesta, pero no acaban con el debate, y mucho menos anulan las consecuencias negativas del discurso reaccionario en la escuela. Es una lucha aún en curso.

La gran cuestión en disputa es quién educa: ¿la familia y/o la escuela? ¿Cuáles son los objetivos de la educación? El movimiento *Escuela sin Partido* defiende que solamente la familia y la religión pueden educar, y los profesores deben restringirse a instruir a los alumnos con el único objetivo de cualificarlos para el trabajo. Tal afirmación califica al proyecto como una iniciativa que pretende destruir el carácter educativo de la escuela y el aula como espacio de debate y aprendizaje para la vida.

El proyecto intenta prohibir «la difusión de contenidos o la realización de actividades que puedan entrar en conflicto con las convicciones religiosas o morales de los padres responsables de los estudiantes» (Art. 3o PL 867/2015). La escuela no estaría autorizada para discutir la teoría de la evolución, por ejemplo, porque algunas familias creen en el creacionismo, o incluso la cultura afrobrasileña, porque algunas religiones demonizan elementos de las creencias africanas. Tampoco estaría autorizada a criticar la tortura durante la dictadura militar en Brasil, porque algunos padres

piden la intervención militar. E incluso más, ya que pueden convertirse en chivatos, pues el proyecto les alienta a denunciar a los profesores anónimamente: «La secretaría de educación contará con un canal de comunicación destinado a la recepción de reclamaciones relacionadas con el incumplimiento de esta Ley, asegurando el anonimato» (Art. 7o PL 867/2015). No por casualidad, esa cultura de la denuncia era una característica de los regímenes nazifascistas. No es necesario ser un especialista en derecho constitucional para reconocer la inconstitucionalidad de esta propuesta, basta recordar el artículo 205 de nuestra Constitución Federal de 1988: «La educación, derecho de todos y deber del Estado y de la familia, será promovida e incentivada con la colaboración de la sociedad, con vistas al pleno desarrollo de la persona, su preparación para el ejercicio de la ciudadanía y su cualificación para el trabajo». No hay lugar a dudas: la educación es una tarea colaborativa en la que la escuela es un elemento tan importante como la familia y educar para el ejercicio de la ciudadanía es un objetivo constitucional.

Clasifico la defensa del proyecto como un discurso reaccionario porque constituye una reacción a los avances que Brasil ha experimentado en las últimas décadas en sus políticas públicas educativas. Por ejemplo: dos leyes (10.639/2003 y 11.645/2008) volvieron obligatoria la enseñanza de la historia y la cultura afrobrasileñas e indígenas. Eso incomoda tanto que el movimiento acusa de «adoctrinamiento religioso de *Candomblé* y *Umbanda*»¹²³ a un libro que simplemente presenta una representación infantilizada del Orixá

123 Religiones afrobrasileñas [N. de T.].

Xangô,¹²⁴ acompañada de un pie de foto meramente informativo.

Ha habido grandes avances en la producción de materiales didácticos que discuten cuestiones de género y esta temática se convirtió en el objetivo de mayor ataque del discurso reaccionario. Pero, ¿por qué el género? Porque es una agenda que movimientos como el de la *Escuela sin Partido* usan para explotar políticamente el desconocimiento de una parte significativa de la población sobre el día a día de las escuelas y sobre las propias discusiones sobre género y sexualidad. Hoy sabemos que nadie escoge su orientación sexual (por eso ya no se usa el termino «opción»), pero el discurso reaccionario quiere hacernos creer que la escuela tiene como objetivo transformar a los jóvenes en gais y lesbianas, con el fin de destruir la «familia tradicional» y enseñar «pedofilia». Por eso usan el termino «ideología de género» –una poderosa herramienta política para manipular el pánico moral a cambio de beneficios electorales–. El intento de censurar la discusión sobre género en las escuelas es una estrategia transnacional. En las elecciones del 2018, los miembros de la *bancada cristiana* (católicos y evangélicos) ya declararon que no negociarían la propuesta contra la «ideología de género».

La peor consecuencia del discurso reaccionario en el campo educativo es la adhesión de muchos a la campaña de odio hacia los profesores, que conlleva prácticas persecutorias y denuncias. Profesores que no forman parte de redes de sociabilidad docente fuertes ya se han autocensurado por miedo a las notificaciones extrajudiciales, procesos por daños morales, despidos,

124 *Orixá Xangô* es una de las deidades del Candomblé, dios de los rayos y los truenos, es viril y atrevido, violento y justiciero, castiga a los mentirosos, a los ladrones y malhechores [N. de T.].

violencia física y hasta amenazas de muerte. Se están dejando de discutir temáticas importantes previstas en directrices educativas y de acuerdo a su formación profesional por miedo. Por eso necesitamos estar atentos a las órganos parlamentarios en los que se tramitan los proyectos y combatir este discurso reaccionario en todos los espacios públicos y privados. No basta con estar en contra de los retrocesos vividos en el campo de la educación (y fuera de él): al contraponernos a ellos, tenemos la oportunidad de formular una propuesta en defensa de una educación democrática. No existe una definición preparada de lo que sería esta educación democrática, justamente porque solamente puede construirse políticamente frente a los retos y amenazas característicos de cada contexto histórico. Más que desánimo frente al período de retrocesos que vivimos, podemos aprovecharlo como una oportunidad para re-fundar nuestra lucha por la educación democrática y por la escuela pública, enfrentando estos nuevos retos y amenazas.



NOTAS SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

Camila Rocha es profesora y doctoranda en ciencia política en la USP (Universidad de São Paulo), miembro del grupo de trabajo «Derechas contemporáneas: dictaduras y democracias», vinculado al Clacso, e investigadora del Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología sobre Estados Unidos (INCT-INEU).

Carapanã es el seudónimo utilizado por un anónimo, autor de la revista *Eh Várzea*. Presente también en Twitter y en los podcast *Viracasacas*, *AntiCast* y otros.

Edso Teles es profesor de Filosofía en la Unifest (Universidad Federal de São Paulo) y militante de la Comissão de Familiares de Mortos e Desaparecidos Político da Dictadura. Uno de los coordinadores del libro *O que resta da ditadura* (Boitempo, 2010) y autor de *O abismo na história* (Alameda, 2018).

Esther Dweck es profesora del Instituto de Economía de UFRJ (Universidad Federal del Río de Janeiro),

exsecretaria de presupuestos del Ministerio de Planificación y una de las coordinadoras del libro *Economia para poucos: impactos sociais da austeridade e alternativas para o Brasil* (Autonomía Literária, 2018).

Esther Solano Gallego es doctora en ciencias sociales por la Universidad Complutense de Madrid, donde es profesora del máster interuniversitario internacional de estudios contemporáneos de América Latina y profesora de relaciones internacionales en la UFSP.

Fernando de Araújo Penna es profesor adjunto de la Facultad de Educación de UFF y profesor del Programa de postgrado en Historia social de FFP-UERJ. Doctor y maestro en educación en la UFRJ, actualmente coordinador del Movimiento de Educación Democrática y ha recibido la medalla Tiradentes (ALERJ; 2017).

Ferréz es escritor militante con una vasta obra. Fundador de la marca 1DaSul, de Selo Povo y de la ONG Interferência, que promueve la educación, la cultura y el arte para niñas, niños y adolescentes.

Flávio Henrique Calheiros Casimiro es doctor en Historia social contemporánea por la UFF. Es profesor de Historia económica en el Instituto Federal do Sul de Minas Gerais y ha publicado diversos artículos sobre nuevas estrategias de organización de las clases dominantes y las herramientas de la nueva derecha en el Brasil contemporáneo.

Gregorio Duvivier es actor y escritor. Estudió letras en la PUC-RJ y se hizo popular con el canal Porta dos Fundos y en la actualidad presenta el *talk show* Greg

News en HBO Brasil. Es autor, entre otros, del libro *Put Some Farofa* (Companhia das Letras, 2014).

Henrique Vieira es teólogo formado en la Facultad Batista Sul do Brasil y sociólogo en la UFF. Actor que estudió en Oficina Social do Teatro, de Niterói. Miembro del consejo del Instituto Vladimir Herzog, forma parte del Colectivo Esperançar, que relaciona el Evangelio y los derechos humanos, y del Frente de Evangélicos pelo Estado de Direito.

Lucas Bulgarelli, licenciado en Derecho por la USP, es maestro y doctorando en antropología en esa misma universidad. Ha realizado trabajos sobre género, sexualidad, movimientos sociales y sociología.

Lucía Scalco es doctora en antropología en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Coordinadora del grupo de trabajo de «Políticas para família, gênero e geração» del Centro de Estudios Internacionales de Gobierno de la UFRGS. Trabaja en torno a las clases populares, la juventud y el consumo.

Luis Felipe Miguel es profesor titular de la Universidad de Brasília donde coordina el Grupo de Investigación sobre Democracia y Desigualdad. Ha publicado los siguientes libros: *Democracia e representação* (Unesp, 2014) y *Dominação e resistência* (Boitempo, 2018).

Márcio Moretto Ribeiro es informático formado en la USP y desde 2013 es profesor en la EACH-USP, donde es miembro del Grupo de Políticas Públicas para el Acceso a la Información y uno de los coordinadores de Formación para el debate político en los medios digita-

les. En 2011 recibió el premio a la mejor tesis doctoral por la Sociedade Brasileira de Computação. Es coautor del libro *Escolas de luta* (Veneta, 2016).

Pedro Rossi es profesor del Instituto de Economía de Unicamp, director del Centro de coyuntura política y económica de la Unicamp y uno de los coordinadores de *Economia para poucos: impactos sociais da austeridade e alternativas para o Brasil* (Autonomia Literária, 2018).

Rosana Pinheiro-Machado es socióloga y antropóloga. Tras escribir una tesis premiada en Brasil, estudió en el Departamento de Desarrollo Internacional de Oxford y ahora es profesora visitante en la Universidad Federal de Santa María. Ha escrito diferentes libros, entre ellos *Counterfeit Itineraries in the Global South* (Routledge, 2017).

Rubens R. R. Casara es doctor en Derecho, penalista y juez del Tribunal de Justicia. Es autor del libro *Estado pós-democrático* (Civilização Brasileira, 2017) y *Processo penal do espetáculo* (Tirant, 2018).

Silvio Luiz de Almeida es doctor en filosofía y teoría general del derecho en la Facultad de Derecho de USP. Abogado de profesión y profesor universitario, director del Instituto Luiz Gama. Autor de los libros *Sarte: direito e política* (Boitempo, 2016) y *O que é racismo estrutural?* (Letramento, 2017).

Stephanie Ribeiro, arquitecta y urbanista por la PUC de Campinas, es columnista en distintas revistas y webs brasileñas e internacionales. Escribe sobre feminismo, racismo, arte, estética, moda, urbanismo y desigualdad.

